

Diario de un secuestro en libertad

Por: Héctor Augusto Angulo Castañeda





© 2022 Comisión Colombiana de Juristas
Carrera 15 A Bis No. 45-37
C.P. 111311 - Bogotá, Colombia
Teléfono: (571) 744 9333
Fax: (571) 743 2643
comunicaciones@coljuristas.org
www.coljuristas.org

® Diario de un secuestro en libertad

ISBN: 978-958-53962-0-3

Primera edición: febrero 2022
Bogotá, Colombia

© Héctor Augusto Angulo Castañeda

EDICIÓN:

Sergio Eduardo Gama Torres

ACOMPANIAMIENTO EDITORIAL:

Gustavo Gallón Giraldo

Anghel Katerine Aldana Sierra

Laura Becerra González

Paola Sánchez Cepeda

CORRECCIÓN DE ESTILO:

Andrés Felipe Tapiero Ríos

DIAGRAMACIÓN:

Claudia P. Rodríguez Ávila



Esta publicación es posible gracias al apoyo financiero del PNUD. Los puntos de vista aquí expuestos reflejan exclusivamente la opinión de los autores y, por lo tanto, no representan en ningún caso el punto de vista oficial del PNUD.

La imagen que acompaña la portada de este libro es la alcancía que don Gerardo Angulo construyó aproximadamente en 1958 para depositar allí, de la mano de su esposa Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda, los ahorros que les permitirían tener una vivienda propia. Con el paso de los años, este sueño se materializó como fruto del amor y esfuerzo de estos 'viejos' en una casa esquinera en el sur de Bogotá que vio crecer a la familia. La portada parte del diseño realizado por David Cifuentes, nieto de Gerardo y Carmenza.

Diario *de un* *secuestro* *en libertad*

Por: Héctor Augusto
Angulo Castañeda

Presentación

Es el 11 de octubre del año 2002 y Héctor Angulo mira por la ventana del avión que lo lleva a Estados Unidos. Mientras está contemplando, desde el cielo, las nubes en el horizonte, las montañas pequeñas y las ciudades diminutas, le escribe una vez más a sus viejos una entrada de un diario que no pretendía ser muy largo, pero que hoy, veintidós años después, sigue escribiéndose. “Viejitos, hoy salgo con una nueva misión para hacer algo contra el secuestro, no solo buscando su liberación, sino la de iniciar la denuncia internacional de este delito. Son las 8:45 a.m. y, al volar por encima de nuestra geografía, me pregunto por dónde andarán ustedes dos. ¡Que Dios les diera alas para volar a esa libertad tan añorada! Me siento triste porque no sé si lo hago bien o no, pero peor me sentiría si no hiciera nada. Chao, viejitos”.

Mucho le ha costado llegar allí. Días atrás, cuando estaba en la embajada, le negaron la visa bajo la justificación de estar involucrado en el conflicto armado, este que nos ha copado cada rincón del país y de las vidas de muchas familias, y que ha llegado así sin mediar palabra, sin explicación. La respuesta la recibe tras una ventanilla de la que no se va sin manifestar su indignación, sin exigir el permiso para responder a la invitación que le hizo la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para hacer una declaración sobre la realidad del secuestro en Colombia.

El mensaje que Héctor construyó en el avión, rumbo a Estados Unidos, fue escrito cuando habían pasado novecientos once días desde que don Gerardo Angulo y su esposa Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda, sus viejos de 68 años, fueron secuestrados por el frente 53 del Bloque Oriental de las Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, Farc-EP, con la intención de extorsionar a su familia para su liberación y de sacar, en últimas, ganancia del amor.

Al día veintiuno de que tres sujetos se los llevaron encañonados en su propio auto, un hombre se comunica con la familia para solicitar el monto que determinaría la liberación. Una suma adecuada para los dueños de una multinacional, pero esos no eran ellos. La familia Angulo Castañeda es el fruto de la unión de dos esposos nacidos en 1932, quienes tuvieron seis hijos: Héctor, William, Patricia, Magnolia, Helmuth y Alberth. Se sostenían con el taller de ornamentación que tenía Gerardo y con los trabajos de costura que hacía Carmen Rosa (Carmenza) cuando la situación lo demandaba. Con el paso de los días, los hijos dejaron de recibir las llamadas de intimidación y amenaza que reclamaban el pago inmediato de lo que era imposible conseguir: “O pagan o se los entregamos en una bolsa negra”. Entonces el silencio reemplazó las llamadas, y devino el miedo y la incertidumbre por el no retorno de los viejos y, con esto, llegaron las extorsiones para sacar también de allí ganancia.

Los llamados a las autoridades para responder ante la situación siempre concluyeron en “hay que esperar”, mientras nada pasaba, mientras la impotencia e incertidumbre se hacían tan grandes que vivir así era imposible. Los hijos supieron al instante que esperar no era una opción, que había que hacer algo, y así comienza la búsqueda de los viejos, que se encuentra registrada en estas notas del diario que Héctor cargó siempre en el bolsillo para contarles a sus padres, a su regreso, que cuando se los llevaron todo se había hecho; que golpearon todas las puertas; que, incansablemente, Patricia y Magnolia les mandaron voces de aliento con mensajes radiales; que caminaron por los mismos parajes hermosos que ellos transitaban privados de su libertad y exhaustos; que miraron a la cara a sus captores, aunque ellos no pudieran encontrar el camino a sus ojos, y que los buscaron.

Así, el diario comienza a escribirse desde ese miércoles en la noche en que ocurre el secuestro de los viejos, que, con los meses, se convierte en su desaparición, y se mantiene hasta que los fuertes dolores de cabeza dan el diagnóstico, en el

año 2014, de un cáncer que se alojaba en la cabeza de Héctor. En ese momento, el cuerpo pedía una pausa de un camino que no es fácil de andar. Con el paso de los meses, la labor de escritura de este texto se retoma, aunque ya no con la misma intensidad. Para fines de este diario, Héctor escribió las últimas tres entradas en las que hace un recuento de los sucesos que ocurrieron entre el 18 de agosto de 2010 y el 21 de septiembre de 2021 (momento en que se da inicio al proceso editorial), y de dos acontecimientos de gran importancia que tuvieron lugar antes del cierre de este libro.

Este diario es un tesoro de la memoria. Es un testimonio, como pocos, que nos aproxima a lo que es la cotidianidad del secuestro extorsivo para las familias, que es también para ellas, como lo expresa el título, un *secuestro en libertad*. Así mismo, es un relato de la desaparición de dos seres amados, en el que encontramos las huellas de esa búsqueda que rápido tuvieron que emprender ante el abandono institucional en el que quedaron. Una búsqueda cotidiana que adquirió múltiples formas: denuncias nacionales e internacionales, declaraciones públicas, marchas, plantones, establecer contacto con los responsables para obtener información, ir a los lugares donde se supo que estuvieron los ‘viejos’, acciones colectivas con otros familiares en iguales circunstancias, galerías de la memoria... Estas y muchas más los constituyeron en los verdaderos investigadores del caso.

Es el registro igualmente de la ambigüedad entre la vida y la muerte que supone la desaparición: “ese lugar donde la esperanza se convirtió en calvario”. En este sentido, al tiempo que los registros nos hablan de una búsqueda de dos cuerpos que fueron ocultados, nos hablan de un hijo que celebra un año más de vida de sus viejos secuestrados. Es, con todo ello, una narración de la resistencia de los familiares movilizados por el amor.

Tal vez si Héctor volviese a los días antes del 19 de abril del 2000, cuando el secuestro tumbó las puertas de la casa, y se mirase, no habría imaginado nunca dar los pasos que ha dado junto con sus hermanos para dar con el paradero de sus padres, o para encontrar, si acaso, algún indicio que diera luz

a la penumbra a la que los sometieron. Se sorprendería, como lo hacemos quienes leemos esas líneas de su diario, al ver las luchas que ha dado (y sigue dando) en estos largos años.

En la forma en que lo expresa Héctor en su diario, transcurrieron siete mil novecientos sesenta y cuatro días, o doscientos sesenta y un meses, o lo que son veintiún años y nueve meses, desde que la Farc-EP secuestraron y luego desaparecieron a Gerardo Angulo y Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda, hasta la última entrada de este diario. Cada uno de esos días, como es palpable en este texto, han sido contados por su familia en esta larga y angustiosa espera.

Este diario es un manifiesto del amor y la tenacidad que moviliza a quienes emprenden la búsqueda de sus seres amados.

Comisión Colombiana de Juristas



ILUSTRACIÓN: CAMILA SANTAFÉ PÉREZ

A Gerardo y Carmen Rosa (Carmenza), padres amados, que su memoria retumbe ante el muro del olvido y el silencio.

“Solo cuando estemos unidos, estaremos
preparados individualmente para
afrontar las situaciones difíciles”.

(Anónimo)

Año 2000

Abril 19 de 2000 (día 0)

El día culmina, como un día cotidiano, con las labores diarias del trabajo. Estoy con mis viejos hasta las 7:45 p.m., en medio de lo que es una tarde normal. Ellos intentan convencerme de que los acompañe a la casa de La Calera, ya que mi viejo se sentía cansado para manejar y quería realmente descansar de una jornada muy pesada. No lograron convencerme y, a pesar de la insistencia, me quedé en el Gustavo Restrepo, donde tenía que entregar un trabajo en la iglesia del barrio. El trabajo lo necesitaban para las ceremonias de Semana Santa.

Yo estaba muy lejos de sospechar lo que pasaría más adelante con los viejos, los abuelos de la familia. No podía ni intuir cómo cambiarían todas nuestras vidas ni el drama que se avecinaba.

A las 10:45 p.m. mi hermana Magnolia recibe una llamada telefónica de un vecino de mis viejos, quien le dice que se los llevaron. Magnolia llama a mis otros tres hermanos y salen para la casa de La Calera, en medio del miedo y la duda. Desafortunadamente, yo tenía la línea telefónica sin servicio, por falta de pago, y

no me pudieron avisar. Además, Magnolia creía que yo estaba con ellos, pues había oído que lo más probable era que yo los hubiera acompañado, tal como me lo pidieron..., pero yo me negué.

Una vez mis hermanos llegan a la casa de los viejos, más o menos a las 11:00 p.m., se enteran bien de lo sucedido y van a la Policía de La Calera. Allí hablan con el sargento o teniente Rosero, quien les dice que ellos ya se apersonaron del caso, que hay que esperar los resultados, que una patrulla está detrás de los delincuentes y que solo hay que aguardar y dejar que la Policía haga su trabajo.

A pesar de que son la autoridad, la situación es tan apremiante que es difícil creerle a la Policía y solo esperar. Durante ese tiempo, mis hermanos sienten la necesidad de hacer algo, pero intentan, haciendo todo lo posible, obedecer a las autoridades.

¡Qué duros son estos momentos de incertidumbre y duda! ¡Y qué duros serán los que vendrán más adelante, cuando el miedo, la preocupación, la rabia y la impotencia sean constantes!

Abril 20 de 2000 (día 1)

A las 6:00 a. m. golpean en la puerta de mi casa. Es una vecina preguntándole a mi esposa si yo estaba en la casa y, al contestarle que sí, le cuenta que me necesitan urgentemente en la casa de La Calera, pues mi suegra la llamó y le pidió el favor de que me avisara.

Con temor por lo que nos dice la vecina, llamo a la casa de los suegros y ellos me cuentan que a los viejos se los llevaron anoche y que Mireya, la esposa de un tío, les pidió el favor de que me localizaran y me contaran. Temiendo por mis viejos, salgo lo más rápido posible para La Calera. Allí me cuentan todo lo que saben. Ya estaban en la casa mis sobrinos, un tío y mis otros hermanos, excepto Alfredo y William, quienes no soportaron el quedarse sin hacer nada, a la espera de otras confirmaciones por parte de la Policía. Ellos decidieron salir a buscarlos por la carretera donde la Policía dijo que habían tomado camino. Regresaron como a las 10:00 a. m. sin resultados y con la advertencia de la Policía de que no se responsabilizaría si pasaba algo más con

alguno de nosotros por imprudentes. Pero había que estar en nuestros zapatos para poder entender la angustia que todos sentíamos.

Aprovechando que todos estamos en la casa de los viejos, nos reunimos para tomar una serie de decisiones que creemos pertinentes, para saber qué hacer con lo que se venía. Acordamos que cualquier conexión sería a través de William y este nos contaría todo al respecto, teniendo en cuenta las instrucciones del GAULA¹. Ellos nos dijeron que solo había que esperar a que estos delincuentes llamaran, pero esto podría tardar, por lo menos, unos 30 días.

Cada uno se va a su casa a esperar la “famosa” llamada. Magnolia se queda en la casa de La Calera y yo me voy para la oficina de mi papá a esperar a que suene uno de los tres teléfonos con cualquier razón.

Son los días y las noches más largas que pudimos haber vivido, sin ninguna razón positiva, en medio de una espera que duele y que se hace más difícil cada minuto que pasa.

1 N. del E.: el GAULA es el acrónimo correspondiente a Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal, que hacen parte de las Fuerzas Públicas de Colombia.

Abril 21 de 2000 (día 2)

En horas de la noche, recibimos una llamada telefónica en la casa de La Calera. Es de una vecina de nombre Pilar, quien nos comenta que un familiar había visto el vehículo de propiedad de mi viejo en la vía que conduce a la represa de Chingaza, por la vía a Mundo Nuevo.

Esta llamada nos mantiene llenos de miedos y dudas. Aunque encontrar el carro nos puede poner en camino de hallar a los viejos, es realmente a ellos a los que queremos hallar, es información sobre ellos lo que estamos buscando.

Abril 22 de 2000 (día 3)

Cumplimos la cita, llegamos al Ejército y se nos informa que podemos ingresar a la zona, que el área está asegurada; pero, con extrañeza, nos comunican que ningún miembro del Ejército nos podía acompañar. Una vez analizada la situación, decidimos ir al lugar William, Helmuth, Jorge Melo, Leandro y yo.

Cerca al punto, le preguntamos a un habitante de la zona si había visto el vehículo. Él, muy amablemente, nos acompaña hasta una casa cercana, donde le pide el favor a un joven del área de que nos acompañe carretera arriba en busca del vehículo. Aproximadamente, después de unos 15 minutos de recorrido, por un camino bastante complicado, encontramos el vehículo en la vía; nos bajamos y revisamos el interior y sus

Encontrar el carro sirve, pero aún nos mantiene muy lejos de saber algo de los abuelos.

Inmediatamente nos dirigimos al Ejército de La Calera y a la Policía, donde nos confirman que sí, que el carro está por esos lados y que por motivos de seguridad no se podían desplazar hasta el punto indicado. Nos citaron al día siguiente en horas de la mañana.

alrededores, para ver si encontramos alguna señal de los abuelos o las llaves del carro. Desafortunadamente no encontramos nada.

Sigue el miedo y la duda por no saber nada de mis viejos.

La caja de cambios del vehículo está dañada; razón por la cual no siguieron su camino en este. De nuevo buscamos las llaves, porque sin ellas el carro no funcionará: la dirección es hidráulica y requiere que el carro sea encendido para operar. Una vez nos resignamos a que las llaves no aparecerán, mis hermanos rompen el switch para hacer funcionar la dirección. Como podemos, le damos la vuelta al vehículo, lo sacamos del sitio y lo llevamos a casa de los abuelos. Allí se queda un tiempo.

Abril 23 de 2000 (día 4)

Estos días son eternos. Ninguno de los cinco hermanos dormimos por estar pendientes, día y noche, de una llamada telefónica que nos diga el paradero de los abuelos. Esta llamada no llega y la sensación de impotencia crece cada día más y el cansancio empieza a hacer efecto.

La angustia no nos deja dormir ni descansar como se debe, y así continuamos otra noche; noche en que ninguno quiere vivir, pues es un día más sin los abuelos. Aumenta la angustia, tanto de los abuelos como la nuestra.

¿Qué más podemos hacer?

Abril 24 de 2000 (día 5)

Helmuth pone el denuncia del secuestro en Bogotá. Debemos esperar hasta ese día, pues los días anteriores fueron festivos y no trabajaba la oficina de la Fiscalía correspondiente. Magnolia y yo sacamos varias copias de las fotografías de los abuelos para entregarlas en los lugares que iríamos a visitar, entre ellos la Cruz Roja Internacional, cuya sede principal, en estos días, está tomada por un grupo de desplazados, lo que complica aún más nuestra angustia. Otro lugar en que vamos a entregar fotografías es en la oficina del zar antisequestro; allí, además, dejamos un relato de lo sucedido.

En las oficinas de la Cruz Roja Colombiana no nos dan muchas expectativas. Tan solo nos dicen que les escribamos un mensaje y digamos qué tipo de droga ellos podrían necesitar, ya que de pronto se los harían llegar, pero sin ningún compromiso.

Abril 25 de 2000 (día 7)

Una persona, que trabaja por estos días en la Alcaldía de La Calera, le dice a mi hermano Helmuth que un amigo le contó algo que tenía relación con el caso de los abuelos. Junto con un técnico del GAULA, se ponen en contacto con esta persona, quien relata los hechos del miércoles y jueves de la semana pasada. Esta persona nos confirma que realmente el secuestro fue efectuado por guerrilleros de las FARC.

Solo nos toca esperar la llamada. Al estar William y Helmuth trabajando, un sobrino y yo nos encargamos de la continuidad de los deberes del taller de mi viejo. Con William vamos al banco donde se manejan las cuentas del viejo. El trabajo no da espera y debe atenderse

de inmediato. Tras varios trámites, me permiten continuar con la firma de los cheques y el manejo de las cuentas, ya que en los documentos ante la Cámara de Comercio figuro como suplente de la gerencia, y esto me autoriza a ejercer la representación del taller. Para ponernos al tanto de todo, pedimos un estado de las cuentas, en donde aparece el sobregiro y el préstamo que se tenía con esta entidad. Más adelante, confirmamos que también está pendiente el pago de la última quincena de los tres empleados con que contaba. Entonces, entendemos una angustia del viejo que no conocíamos: no había podido cumplir con las obligaciones de sus colaboradores.

Mayo 4 de 2000 (día 17)

Magnolia recibe una llamada de un hombre que le cuenta que tienen a los abuelos. Ella le dice que no está autorizada para conversar al respecto y le da el número telefónico de mi hermano William. Mi hermana se comunica con William y le cuenta lo ocurrido.

Mayo 8 de 2000 (día 21)

Se comunica un sujeto con William y le dice que tiene a los abuelos. Para confirmar, mi hermano le pregunta: “¿Cómo se llaman?”, y este le contesta que José Angulo y Carmen Castaño. William le dice que los nombres no corresponden. Esta persona insiste en que sí los tiene y que los tienen “los muchachos”, como le decían a veces a los de las Farc.

William le dice que verifique este dato y que seguirían hablando. La persona le contesta que va a tratar de confirmarlo y que se demora un tiempo porque ellos están lejos del lugar donde se encuentra.

Si bien la llamada no aclara mucho, nos da una certeza que, en medio de lo que sucede, es esperanzadora: pasamos del vacío total, de no saber nada, a, por lo menos, tener una respuesta sobre quiénes los tienen. Al menos así, hay un inicio para una negociación y tener a mis viejos de nuevo en casa.

Mayo 10 de 2000 (día 23)

Llaman nuevamente a mi hermano. Le dicen que las personas que tienen secuestradas son los abuelos y que aliste ochocientos millones de pesos para volverlos a ver. Mi hermano le dice que esa es una suma muy elevada y que nosotros no tenemos esa cantidad, pero esta persona insiste. Al no tener una aceptación de mi hermano, el guerrillero se identifica con el nombre de “Richard” y le dice que cuando tenga una razón lo llame a un número telefónico fijo.

Mayo 12 de 2000 (día 25)

Continúan las negociaciones y William le dice que están pidiendo una suma muy alta y que no nos explicamos por qué esa petición tan descabellada. El guerrillero le contesta que con esa finca se tiene eso y mucho más. Mi hermano le dice que, si es por la casa de La Calera, se quede con esta y que devuelva a los abuelos, pero este sigue insistiendo en el dinero.

Mayo 14 de 2000 (día 27)

Después de varias llamadas a “Richard”, William logra convencer a este sujeto de que le recibiera unos documentos en los cuales se demuestra el estado financiero de los abuelos y de los hijos. Los documentos, junto con un teléfono celular, se deben hacer llegar con el conductor del bus que sale para Nazareth (Cundinamarca). Simplemente, se le debe decir al conductor que lleve el sobre y lo entregue a “Richard”, que ellos ya saben de quién se trata.

Mayo 16 de 2000 (día 29)

Reunimos extractos bancarios, certificaciones de la DIAN y varias declaraciones de los embargos y estados de cuentas de nosotros los hijos. Luego, conseguimos el “famoso” celular para enviarlo el próximo jueves. Tenemos la ilusión de que, entre más rápido hagamos esto, más pronto podremos demostrar que no tenemos los recursos para pagar un rescate (o, por lo menos, no uno muy alto) y tendremos de regreso a los abuelos.

Si bien sigue la duda y la ansiedad, parece que se abre ante nosotros una posibilidad.

Mayo 18 de 2000 (día 31)

Según las instrucciones del mismo “Richard”, en Santa Librada, en la vía a Usme, le entregamos toda la documentación y el celular a un conductor de Transportes Tequendama, en el bus de las 2:00 p. m. Simplemente le dicen al conductor que el encargo es para “Richard”. Este ya sabe qué hacer con la entrega. Solo resta esperar una respuesta.

Esta diligencia me llena de una mezcla de sentimientos difíciles de explicar: por un lado, hay ansiedad por dejar el encargo en manos ajenas y que este momento tan importante para la familia quede fuera de nuestro control y, por otro, siento rabia porque veo que el conductor del bus debía de saber lo que sucedía, debía de hacer parte de unos arreglos más grandes, controlados por estos delincuentes que habían raptado a mis viejos.

¿Acaso controlan todo y nos manipulan a su antojo? ¡Qué impotencia la que sentimos y que es apenas el inicio de lo que vendrá!

Mayo 20 de 2000 (día 33)

Alias “Richard” se comunica con William y le dice que recibió la correspondencia. Se queja diciendo que somos unos “chichipatos” por no enviarle un celular de última tecnología. Luego, le informa que está revisando los papeles y lo llama la semana entrante; pero advierte que

debemos alistar, por lo menos, unos 250 millones. William insiste en que esa suma es muy alta e intenta negociar una suma más adecuada que podamos cumplir. En respuesta, ese tal “Richard” le corta la comunicación.

Mayo 25 de 2000 (día 38)

William se pone en comunicación con “Richard” y este le dice que espere que el sábado lo llama y le confirma alguna cosa. Debemos seguir esperando.

Mayo 27 de 2000 (día 40)

En un operativo de rescate de una señora cerca de Usme, al sur de Bogotá, el GAULA de la Policía captura a tres delincuentes y hiere a un cuarto (alias “Richard”). Una vez William se entera de esta noticia, llama nuevamente y le dicen que “Richard” no lo puede atender, que tiene que esperar una nueva comunicación. Desde este momento, perdemos todo contacto con la guerrilla.

Junio 9 de 2000 (día 53)

Este fue el último día en que estuvo con los abuelos don Guillermo “la Chiva” Cortés. Esto fue tomado del relato que él hizo a la Fiscalía, después de su liberación. Esta información también la confirmaron más adelante Rolf Somerfiel y Ricardo Ramírez, dos secuestrados que compartieron con mis viejos².

Junio 10 de 2000 (día 54)

Como perdimos toda comunicación, al igual que otras personas que estaban en iguales circunstancias, buscamos a Julián Gallo Cubillos, alias “Carlos Lozada”, quien nos comenta sobre la oficina que tienen las FARC en La Macarena (con la zona de distensión, esto no es un secreto), y buscamos la forma de llegar a este lugar.

2 N. del E.: las cursivas tienen como propósito señalar que hay una ruptura en la línea temporal en las entradas, toda vez que, si bien la información correspondería a este día, el relato no fue escrito en esa fecha.

Junio 13 de 2000 (día 51)

Hoy es un día duro para la familia: es el cumpleaños número 68 de nuestro viejo, y nos encontramos con las manos atadas sin poderle dar un saludo de aliento y de ánimo para que pueda superar este onomástico en cautiverio. A raíz de que no ha sido posible comunicarnos con algún miembro de las Farc, William logra viajar a la Oficina de Reclamos de las Farc en La Macarena. Allí, es recibido por el comandante “Samuel Salazar”, quien lo escucha y, después de buscar en un listado, le dice que los viejos no están en la lista. Además, le comenta que la

situación lo extraña, pues, por norma interna, ellos no hacen retenciones de personas mayores de 60 años ni menores de 15. Le pide que regrese en unos 20 días, mientras confirman otras listas.

El regreso es desconsolador. Nos sentimos un poco como al principio, pues que nos digan que no están en los listados derrumba parte de la esperanza que hemos ido construyendo de ir acercándonos a los abuelos.

Si ellos no los tuvieran, ¿quién podría tenerlos?

Julio 11 de 2000 (día 85)

Por casualidad, la hermana de un señor secuestrado, profesor de matemáticas, es compañera de trabajo de uno de mis cuñados y se convierte en la primera persona que nos confirma que su hermano compartió días de cautiverio con los abuelos. No nos es posible hablar con él personalmente, pero la hermana nos sirve de intermediaria para despejarnos muchas dudas. Como es lógico, él no quiere verse involucrado más con esta pesadilla, y es apenas normal. Pero agradecemos mucho la información que nos brindan.

Julio 23 de 2000 (día 97)

William viaja a Los Pozos en el Caguán, con la sorpresa de que no lo dejan pasar, ya que hay que solicitar un permiso especial para poder ingresar al lugar donde está la cúpula de las FARC. Sin este documento es imposible desplazarse a este lugar. Con rabia, se devuelve con una diligencia más perdida.

Agosto 1 de 2000 (día 106)

Helmuth y mi cuñado Alfredo solicitan a la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, a cargo del Dr. Camilo Gómez, tramitar un permiso para ir al Caguán, y poder preguntar directamente a las personas de la mesa de negociación. El permiso es autorizado casi una semana después. ¿Y estamos en una Colombia libre?

Agosto 13 de 2000 (día 118)

Es liberado gracias al Ejército el periodista “la Chiva” Cortés. En la región de Gutiérrez, junto con siete personas más y a las que más adelante logramos contactar. Con ellas, tenemos una gran sorpresa: efectivamente todas estas personas los vieron y, es más, pensaban que los abuelos ya estaban gozando de su libertad. Quedan perplejas al enterarse de que aún no han regresado con nosotros, pues ellos los dejaron casi dos meses atrás en el monte, cerca de El Calvario (Meta), más exactamente en un trapiche. Las versiones de todas las personas que fueron liberadas ese día coinciden.

Para conseguir hablar con ellas, debimos hacernos a mucha calma y paciencia, ya que las personas, cuando salen de esa pesadilla, no quieren saber nada del tema del secuestro. Sin embargo, una vez conocen el sufrimiento de sus propias familias, aceptan entrevistarse con otras que pasan por esta misma realidad.

Agosto 16 de 2000 (día 121)

Nos logramos entrevistar con un señor de origen alemán (Rolf Somerfiel) que también fue liberado por el Ejército en días pasados, quien nos confirma que los abuelos estuvieron en cautiverio junto a él en el trapiche. Lo mismo nos dice un joven arquitecto que sale del país rumbo a Panamá, para dejar atrás la mala experiencia del secuestro. Ambos nos dan ánimo para continuar con la búsqueda de los abuelos. Una vez confirmada la zona, es más fácil buscar una respuesta con los de las FARC.

Agosto 18 de 2000
(día 123)

William viaja nuevamente al Caguán, más exactamente a Los Pozos. Esta vez con el permiso del Alto Comisionado. Nuestra esperanza y deseo es que traiga una respuesta definitiva. Sin embargo, después de varios atropellos y desplantes, logra hablar con los comandantes “Andrés París” y “Carlos Lozada”, pero lo que consigue no es alentador ni da certezas. Ellos le sugieren que se acerque a la oficina que hay en la sierra de La Macarena, ya que en ese lugar tienen el listado de estas personas, y que, una vez ubicados, ellos lo contactarán. Con duda de la respuesta de estos sujetos, William regresa a Bogotá para confirmar la respuesta de esta oficina, pero la única manera de establecerlo es allá en La Macarena.

Agosto 20 de 2000
(día 125)

A partir de las conversaciones de las personas que estuvieron con los abuelos en cautiverio, me nace la idea de buscar los mapas de los sitios por donde los han obligado a pasar y ver hasta dónde puedo llegar en su búsqueda. Las oficinas del Instituto Colombiano Agustín Codazzi tienen por sectores todo el mapa de Colombia. En ese momento, empiezo a comprar los mapas desde La Calera (vereda El Salitre), donde está la casa de los abuelos, hasta los sitios donde podrían llegar con ellos. Como tarea, me propongo conseguir todo su recorrido hasta encontrarlos.

Esta es una manera de sentir que apporto y de participar más en la búsqueda; es como un antídoto contra la impotencia y la ansiedad que a diario siento.

Agosto 26 de 2000 (día 131)

Hoy es un día especial: los abuelos cumplen sus bodas de oro, los 50 años de matrimonio. No nos dejaron celebrarlos como ellos se lo merecen. Tan solo hacemos una misa en compañía de hijos y nietos; una misa que el padre Jaime Palacios celebra con mucha profundidad y reflexión, por estos momentos en que los hijos y los padres son separados por el delito más cruel para una familia: el secuestro.

Septiembre 12 de 2000 (día 148)

Voy a la oficina de la Defensoría del Pueblo a pedir un documento en el que conste el secuestro de mis viejos, para tramitar ante el Seguro Social que no giren las mesadas de la pensión de mi padre, y encuentro otro tropiezo: para ser atendido en esta oficina hay que recibir una de las 30 o 40 fichas que reparten a las 6:00 a. m.; de lo contrario, es imposible. Pregunto en otra ventanilla con una funcionaria y esta me dice que consulte en el segundo piso, en jurídica, ya que es una orientación que debo hacer por el caso de secuestro. El abogado de turno está jugando ping-pong y debo esperarlo. Cuando termino de comentarle el motivo de mi visita, recibo otra respuesta desalentadora: "Si ya sabe que los tiene las Farc, ellos no están secuestrados, ellos están muertos"; así lo dijo, crudamente. Yo no le digo nada más. Solo salgo de ese lugar con la rabia más grande y sin conocer el nombre de este funcionario, que no sé si tiene o no la razón, pero seguro de que esta no es la forma de atender a una persona con un problema como el que yo tengo en ese momento.

Salgo a caminar porque no puedo decirles a mis hermanos esa cruda respuesta.

Octubre 2 de 2000 (día 168)

Le envío una carta a don Guillermo "la Chiva" Cortés, en la cual me presento y digo que me interesa hablar con él sobre sus compañeros de cautiverio, mis viejos Gerardo y Carmenza.

Para lograr encontrarme con él, tengo que decirle que soy el esposo de la hermana de un amigo de él, y este debe confirmarlo. Una vez hecho eso, acepta entrevistarse conmigo y confirma que los abuelos efectivamente estuvieron con él en cautiverio, por San Juanito y El Calvario en el departamento del Meta. Él me da a conocer varias de las cosas que pasaron en las largas caminatas con el grupo de secuestrados a manos de las Farc, y los atropellos cometidos con los secuestrados, incluyendo el trato inhumano que estos criminales les dan a sus secuestrados o rehenes, entre ellos mis padres.

Diciembre 31 de 2000 (día 258)

Cambio de año con una serie de contradicciones por la ausencia obligada de nuestros padres. Nosotros tratamos de hacernos a la idea de que están aún con nosotros, pero la triste realidad nos muestra lo contrario. Cada uno de sus hijos vive su dolor tratando de que sus nietos no lo perciban. Este es el primer año nuevo marcado por la ausencia obligada de los viejos a manos de un grupo insurgente que nos niega ese privilegio de estar en familia.

Año 2001

Enero 3 de 2001 (día 261)

Primer cumpleaños separados de nuestra viejita, compartiendo, no una torta, sino abrazos y llanto por la ausencia de este ser tan especial en nuestras vidas; una ausencia sin explicación alguna.

Febrero 1 de 2001 (día 289)

En vista de que aún no tenemos ningún contacto de miembros de la guerrilla, se nos ocurre que, si se hace una publicación de los hechos, podríamos garantizar, de alguna manera, que las FARC respetara la vida de los abuelos o, de lo contrario, ellos serían los directos responsables de cualquier cosa que les pudiera ocurrir. Por ello, aceptamos que, en la revista *Cambio*, de la primera semana de febrero, publiquen un reportaje sobre los hechos de este secuestro.

Febrero 8 de 2001 (día 296)

Conozco al Dr. Eduardo Cifuentes, padre de un secuestrado, y quien cuenta con mucho conocimiento al respecto, ya que, al ser abogado, y con la experiencia de tener casi un año o más con este delito, le comento mi experiencia en días anteriores en la oficina de la Defensoría del Pueblo. Él me invita a una reunión con la Dra. Paula Gaviria, quien muestra gran interés por lo sucedido con los secuestros. Vamos en un grupo de 12 personas, de las cuales cada una lleva una historia distinta, pero con la misma angustia en cada caso. El hecho de que por fin nos escuchen ya es mucho, pero, como siempre, sin ningún compromiso, para no dar falsas esperanzas. Se habla sobre el Derecho Internacional Humanitario (DIH)

y la posibilidad de interponer unas tutelas al Estado para intentar que nos escuchen y no hagan oídos sordos a nuestros casos. También consultamos qué tan prudente es dar a conocer, a través de los medios de comunicación, los casos y cuál es su manejo, y solicitamos un directorio unificado y especializado de las ONG que están establecidas en Colombia, y un verdadero compromiso de la Defensoría con los casos de secuestro.

El impacto, nos dicen, de los relatos es evidente. Además, aseguran que se estudiará la forma en que la Defensoría nos puede ayudar y que estarán en contacto con este grupo de personas desesperadas por encontrar una salida a este gran problema.

Febrero 16 de 2001 (día 304)

Al no entender cómo las FARC mueven a los secuestrados por el país tan libremente, busco en la enciclopedia *Encarta* los mapas del Parque Nacional Chingaza. Con sorpresa, veo que este se conecta en un punto con el Parque Nacional del Sumapaz y este, a su vez, con el parque de La Macarena. Entiendo, así, que existe un corredor de comunicación y de conexión con los lugares mal llamados de “distensión”, porque realmente es un lugar de impunidad para este delito y todos aquellos que las FARC quieran cometer, ya que ellos son dios y ley en ese territorio.

Febrero 17 de 2001 (día 305)

El grupo de personas que compartimos el desespero del secuestro de nuestros seres queridos nos reunimos en la Décima Tercera Brigada del Ejército Nacional con el mayor general Euclides Sánchez, el general Castellanos, el coronel Jiménez y el teniente coronel José Ramón Ospina. Ellos nos informan sobre el operativo en el Sumapaz. El brigadier general Arcesio Barrero nos cuenta sobre la apertura del batallón de alta montaña en esta zona y, con él, intercambiamos información.

Allí, me doy cuenta de que los pasos dados por nosotros son los que ha dado la gran mayoría de las personas asistentes, cada quien por su lado.

Por primera vez, escuchamos que estos generales nos hablan de las grabaciones de las conversaciones de mi hermano con alias “Richard”, más exactamente cuando este delincuente le dice que se apresure con el pago si no quiere que mi padre regrese en una bolsa plástica.

Los militares informan que ellos están trabajando en la triangulación de las llamadas, pero sin éxito, porque, si bien la llamada se origina en San Juanito, el número original tiene como ubicación un salón comunal en Cáqueza. Este último dato ya lo sabíamos, pues William había hecho varias llamadas a ese número y le contestaban de ese lugar diciendo que estaba equivocado.

También nos dicen que tienen un video, pero sin editar, y que desafortunadamente así no lo pueden mostrar. Nos informan sobre unos cuerpos sin identificar y nos señalan el sitio donde se pueden acercar los familiares para su identificación.

En esta reunión comienzo a darle forma a una loca idea para tratar de hacer algo que impacte y despertemos frente al hecho de que el secuestro existe y está a nuestro lado, sin tener en cuenta ninguna clase social. Todos estamos expuestos a formar parte de esta realidad que es más que una estadística.

Febrero 20 de 2001 (día 308)

En la XIII Brigada del Ejército me recibe el teniente coronel José Ramón Ospina. Le solicito que, como tienen conocimiento del área donde posiblemente se encuentran mis viejos, me explique por qué el Ejército no toma ninguna acción para su rescate. Él me

dice que la orden del Presidente es clara: por ningún motivo será autorizado un rescate armado de los secuestrados. Le comento que si yo me hiciera responsable de los resultados de dicho rescate las cosas cambiarían y el Ejército, por lo menos, lo estudiaría. En respuesta,

me da un papel en blanco donde hago, con mi puño y letra, la solicitud a esta brigada del rescate armado de mis viejos, haciéndome responsable de los resultados y esperando que por fin el Estado haga algo por los abuelos, que ya van a cumplir un año de tortura.

Esta decepcionante situación me llena de rabia al ver que, a pesar de contar con la información pertinente, el Ejército no puede actuar, pues el presidente de turno les ha amarrado las manos. Me ofusca que no hagan nada, pero entiendo que no es culpa de ellos.

Marzo 4 de 2001 (día 320)

Este domingo, en la iglesia de Santa Teresita, el padre Jaime Alberto Palacios, en la ceremonia de las 7:00 p. m., resume la convocatoria de mi loca idea. Este documento tuvo aceptación en varias partes. Esto lo traté de llevar a cabo con las trabas impuestas por el mismo medio y algunas víctimas del secuestro.

A continuación, les comparto esta loca idea:

¡HOLA!

Este saludo es el más común en nuestro medio. Yo también estoy como tú, en una posición en la que hacemos y hacemos y nada nos resulta; compartimos mensajes y dolores por nuestros seres queridos que se encuentran secuestrados.

Tengo una idea loca y solo quiero compartirla contigo.

Hoy vi un aviso en un bus urbano [en este tiempo estaba la preocupación de los transportadores por el comienzo de las líneas de Transmilenio]: “NOS UNIMOS O NOS HUNDIMOS”. Esto es muy cierto. Sé que unos llevan más de 150 días de intensa angustia familiar, o menos; de todos modos, el dolor y la sensación de impotencia es tenaz y por igual. Te has preguntado ¿cuántas personas son afectadas en cada secuestro? Varias, ¿verdad? Lo único cierto es que cuando esto nos toca todos nos unimos a Dios. Recuerda unas palabras: “AYÚDATE QUE YO TE AYUDARÉ”.

Pues, bien, ahí voy. Si los “señores” de la insurgencia, llámense Farc-EP, ELN, EPL, AUC, etc., quieren seguir secuestrando, y, según ellos, el CAGUÁN Y LA ZONA DE DISTENSIÓN son sitios libres, ¿por qué hay que pedir permiso a la Presidencia de la República?

Si nuestro “gobierno” nos grita a voces que no hay en nuestro hermoso país “ningún sitio vedado”, por favor, piensa muy bien mi propuesta.

Si tú o uno de los tuyos ya se arriesgaron a ir solos a uno de estos lugares, ¿por qué no marchamos todos juntos?

Dos, tres o más personas que representen una lágrima de dolor por cada uno de nuestros secuestrados y les facilitamos las cosas a la insurgencia: ¿Quieren un secuestro? Pues tendrán no uno sino miles al mismo tiempo.

Piensa bien esta locura. No estoy pidiendo una marcha de pañuelos blancos. En nuestras ciudades ya lo hemos visto y tú sabes los resultados: nada, nada y nada. Solo encuentras cifras y encuestas iguales a lo que nos dicen en las entidades gubernamentales: “una cifra más para nuestra estadística de secuestro”.

Lo principal y lo concreto es que nos unamos muchos, y, bien, si digo muchos, son muchos, para ponernos en marcha y poner en una posición difícil a los captores de nuestros seres queridos. Si vamos muchos, contaremos con el apoyo de los medios de comunicación nacionales e internacionales. Ayúdame a madurar esta loca pero real idea.

Recuerda que el sitio de distensión es muy grande. Esto quiere decir que entre más personas estemos allí, mucho mejor.

“Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma”.

Marzo 5 de 2001 (día 321)

La aceptación de la loca idea fue mucha. Se le comunicó por correo electrónico y carta a cada una de las personas que llamaron y dejaron sus mensajes en un correo telefónico. Se les daba las gracias por aceptar esta loca idea, y anexamos una carta con los riesgos y los campos en que cada persona que se atreviera a participar de la marcha sería útil para sí misma y para el resto del grupo. En la comunicación debían llenar un cuestionario de habilidades y compromisos, ya que no se trataba

de un paseo, sino de entregarnos como rehenes a los señores de las Farc y desenmascarar el secuestro. Esto dio pie a que se depurara la lista de personas que continuaban firmes en la propuesta. Al esperar respuestas de otras ciudades, empezamos a recibir mensajes no muy agradables, algunos insultantes. El tema se enfriaba hasta desistir por completo.

Es claro que para poder enfrentar el delito del secuestro y lograr unirnos es necesario ponernos todos en los zapatos de los otros y trabajar unidos.

Marzo 1 de 2001 (día 323)

En reunión con la Defensoría del Pueblo se logra avanzar en que el Consejo Nacional de Lucha contra el Secuestro y Demás Atentados contra la Libertad Personal (Conase) se reúna de nuevo y trate el delito del secuestro en la mesa. También se consigue dar a conocer que las personas que tenemos familiares secuestrados por los frentes 52, 53 y 54 de las Farc perdimos todo tipo de comunicación. Esto empeora las cosas y hay desconsuelo.

Por otro lado, con los guerrilleros del ELN se presentan conversaciones y se facilitan algunas negociaciones. Nos indican cuál es el procedimiento que debemos seguir para interponer, ante el comité de búsqueda, un mecanismo que no se ha activado por falta de conocimiento de las víctimas de este delito.

Veo que en nuestro caso todos los pasos ya los hemos dado y solo queda interponer este mecanismo ante la Fiscalía. Empiezo a pedir cita en la oficina de reclamos de la Defensoría, en especial en la oficina del comité de búsqueda, con el Dr. Juan Fernando Jaramillo, funcionario que me ayuda de forma diligente. Al activar esta nueva herramienta, comprometemos al Estado a dar con el paradero de los abuelos, a pesar de que, como en otras ocasiones, nos digan que la orden del Presidente es no tener ningún rescate armado de los secuestrados. Esto es difícil de entender, especialmente cuando se está buscando alguna acción del Estado para contrarrestar este delito que cada vez es mayor.

Además, esperamos que este mecanismo de búsqueda sí arroje resultados y ayude en la lucha contra este delito, y no sea solo un trámite burocrático sin efectividad.

Marzo 20 de 2001 (día 336)

Liberan a otra persona que estuvo en cautiverio con los viejos. A este señor lo dejaron cerca de Chuscales, en la región de Medina, en Cundinamarca. Yo logro confirmar una cita con él para el jueves o el viernes de esta misma semana. Crecen las expectativas por nuevas noticias de los abuelos, ya que este señor nos puede dar cualquier información, a pesar de que sabemos que fue separado del grupo en el que estaba con los abuelos.

Marzo 22 de 2001 (día 338)

Junto con William, hablo con Ramiro Cardona, apodado “Tornillito” por “la Chiva” Cortés. Ramiro estuvo secuestrado con mis viejos. La conversación es corta, pues él dice que, desde el momento en que fue separado del grupo, no volvió a saber nada de ellos. Sugiere que tratemos de contactarnos con “Silverio”, miliciano que formaba parte de finanzas de “Flaminio”, mano derecha de “Romaña”, comandante del Bloque Oriental de las Farc-EP. Salimos desalentados por no tener ninguna razón de los abuelos, pero hay que seguir buscándolos. Ahora tenemos un nuevo nombre para buscar y, una vez más, queda confirmado que los autores de este delito son las Farc-EP.

Marzo 23 de 2001 (día 339)

Tengo una conversación con una persona que dice conocer la situación que estamos viviendo y que él está pagando una extorsión con un mercado mensual. Me comenta que, si yo quiero, me puede poner en contacto con el miliciano que lo está ayudando, y que, de ahí en adelante, yo sabré si sigo o no. Acepto la colaboración y quedo pendiente de la comunicación para que me presente con el contacto.

Este momento es muy esperanzador, pues parece abrir una puerta directa para establecer el diálogo y la negociación necesaria para lograr la libertad de mis viejos.

Abril 11 de 2001 (día 358)

Me llaman y me informan que a las 2:00 p. m. me recogen frente al Éxito de Villa Mayor, y me describen el transporte que me va llevar. Efectivamente, me recogen. El conductor de la camioneta es un muchacho que ya conocía de antes por el trabajo del taller. Esto me genera mucha tranquilidad. Me dice que vamos a hablar con una persona porque no se pudo completar el encargo. Vamos cerca de Silvania. Antes de llegar a esta población, nos desviamos por un camino y paramos en una casa campesina, más o menos a unos 400 metros de la vía principal. Ahí llama a “Fidelino”, un miliciano de unos 30 a 35 años, de mediana estatura, trigueño, de bigote corto y patillas. Este me pregunta sobre los abuelos, me dice que él necesita saber gran parte de la historia para poder entrar a la zona y preguntar por ellos. Le digo que me urge hablar con una guerrillera llamada “Shirley”, porque, según me han dicho algunas personas, ella sabe qué paso con mis padres, pues ella era la persona que los cuidó en El Calvario. Le digo que ese dato lo conozco ya hace varios meses y le doy

la foto de los abuelos. Aunque no me pide ninguna contraprestación, le aclaro que estamos haciendo directamente las averiguaciones porque no tenemos dinero, ya que los otros milicianos o personas se habían aprovechado y nos habían robado mucho dinero; pero que, una vez tengamos a los abuelos con nosotros, yo me comprometo a darle su buena gratificación. Además, le digo que yo estaría presente durante cualquier viaje o reunión con los comandantes, que los gastos de transporte los cubriríamos directamente, que quiero que las cosas sean claras para no tener ninguna duda más adelante. Una vez aclarada la situación económica y que él la entendiera, me despido y quedo pendiente para que él me dé alguna razón al respecto.

El miliciano me inspira alguna confianza porque me recibió en la casa de los padres, donde se ve que trabajan el campo. Ya al salir me presenta al papá y me dice que me quede tranquilo, que él va a hacer todo lo necesario para tener alguna respuesta.

Mayo 12 de 2001 (día 389)

Me llaman y me dicen que hoy se va a entregar el mercado, que debo ir de ayudante, que ya me tienen razón. A las 11:00 a. m. salimos de Bogotá con destino a un campamento de las Farc-EP. Vamos con rumbo a Silvania, en Cundinamarca. El recorrido en la vía principal es rápido hasta cuando llega el momento de coger la desviación. Antes de Silvania, nos adentramos en una vía carretable sin pavimentar, al costado derecho, internándonos en el monte, rumbo hacia la parte alta de la montaña. Mi nerviosismo es difícil de ocultar. El conductor me dice que tranquilo, pero no es para menos. El señor que supuestamente me está haciendo el contacto no estaba en el sitio de encuentro; realmente me siento totalmente desprotegido.

Esta ya era una segunda entrega para el conductor, quien conocía el camino y los posibles tropiezos, pero para mí era la primera vez que me dirigía a una reunión de este tipo, y más sin saber qué había averiguado “Fidelino”.

Después de haber recorrido más o menos una hora y 45 minutos, nos sale un muchacho de cachucha y ruana impermeable. Yo me asusto mucho y pienso, “Dios mío, hasta aquí llegamos”. Este saluda al conductor y le dice que nos están esperando, que cuál fue la demora. Avanzamos unos pocos metros más y efectivamente de allí, a orillas de

la carretera, de una casa campesina con fachada blanca y rosada, sale “Fidelino”. En ese momento se me va todo susto, se me quitan todas las ganas que llevaba de orinar, se me quita hasta el escalofrío que traía. Me saluda y me dice que tranquilo, que primero descargáramos el carro y que ya con calma hablábamos con “Pablito”. Efectivamente, luego de descargar el carro, me llama a un cuarto de la casa donde hay un mostrador tipo tienda y una mesa, en la cual se encuentra este personaje. Unos cuarenta años, gordo, mono, de bigote y vestido de camuflaje. Junto a él, otro delgado, moreno y de patillas largas, que no dice absolutamente nada en el tiempo que estamos reunidos, pero que con la mirada me dice que me quiere dejar. Yo trato de no mirar para no mostrar mi temor. “Pablito” me pregunta que por qué estaba buscando a “Shirley”. Le comento lo de mis viejos y que algunas personas liberadas me la habían mencionado, y que ella posiblemente me podía orientar para seguir la búsqueda, para tener con quien negociar o llegar a un acuerdo. Saca del bolsillo de la camisa la fotografía de mis padres. Me dice que él no ha escuchado nada de una pareja de abuelos y que “Shirley” ya no está en este lugar, pero que él va a estar pendiente y que si se entera de algo me lo hace saber con “Fidelino”, o que me llama directamente al celular.

Si bien no hay grandes avances ni respuestas, sí obtengo datos que son esperanzadores. En estos momentos de duda y dolor, cualquier dato lo llena a uno de esperanzas de recuperar a sus seres queridos.

Es una charla tranquila, sin amenazas de ninguna clase. Nos despedimos de mano y le solicito su colaboración. Salimos de regreso para Bogotá, dejando en el camino a “Fidelino”, quien, a manera de broma, me dice que si no me cagué del susto que llevaba, que él está en la jugada. Esta fue una prueba tanto para mí como para este personaje: no eran habladurías de él; realmente sí tiene contacto con los de las Farc. Desde ese momento, empiezo a llevarle algún detalle a la casa de los papás o simplemente a visitarlos de paso, con la finalidad de crear un lazo de

confianza mutua. Él negocia con cerdos y con pollos que trae a Bogotá, los primeros, a Frigorífico Guadalupe, y los segundos, a las tiendas y distribuidoras de pollos. Esta es una “pantalla” que le permite recorrer los campos de Fusagasugá, Silvania, Tibacuy, Cumaca, Pasca y demás pueblos donde operan las Farc, en especial los frentes 55 y el “Abelardo Romero”.

Cuando me comenta que llevaba los cerdos a Frigorífico Guadalupe, me causa sorpresa, pues la pequeña empresa de mi papá le presta servicios de mantenimiento a este frigorífico y no es raro que lo hayan confundido o lo hicieran pasar por ganadero.

Yo no encuentro la razón o motivo del secuestro, y siempre trato de encontrar el porqué.

Mayo 15 de 2001 (día 392)

El grupo de familias que compartimos esta dura prueba logramos concretar una cita con el señor George Cominos, director en Colombia de la Cruz Roja Internacional. A esta reunión asistimos con muchas expectativas, porque es la primera entidad internacional que nos recibe. La sorpresa es total: cuando llegamos a las oficinas del Comité Internacional de la Cruz Roja, el director se disculpa y dice que no nos puede atender. El desconcierto es total y la desilusión es aún mayor, pues, aunque no esperábamos algo definitivo, sí creíamos que nos podrían ayudar, ya que ellos pueden entrar a esas zonas. No esperábamos algo concreto, pero al menos que nos recibieran.

Mayo 25 de 2001 (día 402)

Me llaman a la oficina a las 7:00 a. m. y me citan en la carrera 30 con calle 6. Ahí me parqueo en una pequeña bahía y espero casi dos horas, hasta que llega un muchacho de unos 25 años, moreno y delgado. Él me pregunta si yo soy el que está buscando a dos viejos. Le digo que quién pregunta y me dice que es enviado por “Pablito”. Mientras estamos en esa presentación, se acerca otro de similares características al anterior. Lógicamente, mi susto fue mayor. Me dicen que tranquilo, que los dos vienen de allá del 42, pero que con el estómago vacío no se puede hablar, que si por ahí no hay dónde desayunar. Entramos a un restaurante cercano, y la verdad es que parece que este par no hubieran comido por lo menos hace una semana. Piden, cada uno, caldo de costilla, huevos pericos, tamal, chocolate, queso, pan y gaseosa. No sé dónde les cabe tanto. En medio del desayuno me dicen que por radio no se pudo confirmar nada y que por esa razón los habían enviado para que hicieran un recorrido por los campamentos del Sumapaz, y que necesitaban dinero para los viáticos.

Esta clase de gente no pierde pedido y dicen que necesitan un millón de pesos para poder hacer el recorrido, empezando en El Calvario y de ahí a Nazareth, y que como son los dos los gastos son mayores. Me comunico con “Fidelino”. Le comento lo que está pasando y le recuerdo nuestro

compromiso inicial de dinero. Me dice que no les dé todo ese dinero, que él me llama más adelante y me verifica si es cierto o no. Trato de negociar con los dos sujetos mientras este me llama. Les digo que todo ese dinero no lo tengo y menos para sacarlo de una, y que estoy esperando la confirmación directa de “Pablito”. Se muestran un poco nerviosos. Va pasando el tiempo y hay que almorzar; otra vez un suculento almuerzo para estos dos. Con esa forma de comer, la petición queda corta. Hablo con mis hermanos. De verdad, como la angustia de saber algo es fuerte, intentamos reunir la cantidad pedida pensando que como ellos son de los mismos se facilita la entrada a esos sitios.

Recibo la llamada de “Fidelino”, quien me dice que sí, pero que están pidiendo mucho y que eso es sin ninguna garantía. Los logro convencer de que me reciban doscientos cincuenta mil pesos, pero les digo que tienen que esperarme mientras reúno el dinero. Me encuentro con mis hermanos y les planteo lo acordado. Les cuento sobre la conversación con “Fidelino” y sobre el hecho de que es otro dinero que se puede perder, teniendo en cuenta la cantidad que ya se ha perdido sin tener ninguna respuesta. Lo cierto es que tampoco nos podemos quedar con los brazos cruzados. Entrego el dinero y me dicen que espere unos días, que ellos me llaman.

Nunca recibimos respuesta alguna.

Mayo 29 de 2001 (día 406)

Canal Capital hace un programa en directo con la participación de varias familias afectadas por el secuestro. Mi hermana Magnolia y yo participamos. Por otra parte, el general Gallego, director de la Oficina Antisecuestro y Extorsión de la Policía Nacional, donde aparentemente no sabían nada del caso de los abuelos, mostró un total interés nuevamente por este caso. Me cita ese mismo día en la tarde para reunirme con los comandantes de esa unidad y otros oficiales, y que se pueda retomar el caso. La división de inteligencia retoma las llamadas y los números telefónicos. Se ordena una verificación diaria de lo avanzado. Me extraña que no tengan ningún dato, pues William, mi hermano, ya había estado en varias oportunidades en estas oficinas.

Una vez más, la descoordinación que existe entre los mismos miembros de una unidad con sus superiores hace que se

inicien en más de una ocasión las mismas investigaciones y, como no hay alguien que coordine, todo se pierde, o lo más común es que, con el cambio de funcionarios por ascensos o por traslados, sin ningún empalme, todo vuelva a empezar. Cuando se cuenta con suerte, esto se retoma o se archiva, sobre todo si no hay una persona pendiente o que tenga la persistencia para hacerlo.

Esto por lo menos funciona hasta que trasladan al general Gallego a Antioquia. A pesar de que quedan otros oficiales al mando y suboficiales, ya no se trabaja lo mismo, pues la persona que llega tiene otras prioridades. Realmente uno sigue solo. Si a esto le sumamos la conformidad del presidente de turno con lo que está pasando con la guerrilla de las Farc, no hay poder humano que haga algo por dar con los secuestrados y menos con un par de abuelos que ya son estadística.

Mayo 30 de 2001 (día 407)

Solicito, mediante un oficio a la Defensoría del Pueblo, la activación, ante la Fiscalía, del Mecanismo de Búsqueda Urgente, adjuntando todos los documentos que se exigen para esta petición. Quedamos atentos a la respuesta y aceptación de la Fiscalía. Es otra diligencia por medio de la cual uno espera que el Estado por fin actúe, aunque para este momento no haya mucha fe en este. Creo que resultará ser más un trámite burocrático que un procedimiento de ayuda.

Mayo 31 de 2001 (día 408)

En medio de la desesperación que genera el que ninguna entidad estatal, o la misma Presidencia, demuestre un poquito de interés, decidimos, junto con un grupo de familiares que estamos en la misma circunstancia, escribir a cuanta embajada y ONG se nos atravesase, divulgando por separado cada caso, pero con una carta de presentación de las necesidades que pasamos los que estamos involucrados en esta etapa del conflicto. No podemos creer que a nadie le importe lo que pasa con los secuestrados extorsivos en Colombia. Así, de una vez divulgamos la realidad que estamos viviendo y tratamos de quitar el manto de distracción que el mismo Estado ha formado. Por este tipo de cartas, recibo una invitación para hablar sobre el caso concreto de mis viejos en el Comité Internacional de la Cruz Roja, seccional Cundinamarca, para el día 6 de junio del 2001.

Junio 4 de 2001 (día 412)

Nos reunimos con un grupo de familias que está en la misma situación y decidimos hacer más divulgación a nivel internacional sobre todos los atropellos de las Farc, no solo con los secuestros, sino con toda su barbarie con los diferentes ataques indiscriminados a la población civil. Nosotros no estamos involucrados en el conflicto, pero ellos quieren involucrarnos de una u otra manera. Nos ponemos en la tarea de recopilar información, recortes de periódicos, para adjuntarlos a las cartas y enviarlos a las diferentes comunidades como parlamentos, gremios, universidades, gobiernos, ONG, y tratar de desenmascarar a las Farc-EP, que el resto del mundo ve como unos Robin Hood.

Junio 6 de 2001 (día 414)

En la oficina del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) me atiende la Dra. Virginie Lacroix, jefe de Subdelegación, y la Dr. Florence Champin, delegada para el Tolima, quienes escuchan mi relato y muestran preocupación por la zona de la retención y el grupo armado que los tiene, ya que estas personas no permiten que el CICR entre a sus campamentos, y menos a los de “Romaña”. Me explican que ellos en ningún momento se prestan para una negociación, solo para recibir a las víctimas o dar alguna asistencia médica si lo permitieran, pero que tratarán de preguntar por los abuelos cuando tengan oportunidad. No fue una reunión esperanzadora, pero era otra entidad a la que teníamos que llegar. Aunque salgo desanimado, sabía que tenía que hacerse.

Por otro lado, la Defensoría del Pueblo presenta el oficio para activar el Mecanismo de Búsqueda Urgente ante la Fiscalía General de la Nación. Una vez se ha verificado que todas las pruebas fueron presentadas cumpliendo los requisitos para tal fin, solo resta esperar que la Fiscalía las acepte.

Junio 7 de 2001 (día 415)

Me llama “Fidelino” y me cita para el sábado próximo, y me dice que quiere que conozca una persona que nos puede ayudar con más efectividad, porque este señor es de los que trabajan directamente con las Farc y, por eso, cree conveniente que se entere directamente del relato y despeje las dudas que se puedan presentar con la retención y los últimos datos que se tienen. Acepto y confirmo el sitio y la hora. Me recomienda que vaya solo. Esta recomendación me indispongo; pero él me dice que se compromete a acompañarme y a que yo regrese. Me reúno con mis hermanos y les comento sobre los motivos de la cita. Ellos reaccionan al hecho de que deba ir solo: William se opone y mis otros hermanos dicen que no lo creen conveniente. Insisto y finalmente William acepta, pero dice que él me acompaña.

En la familia todos sentimos una mezcla de miedo y desconfianza por lo que podría suceder si asisto solo, pero es un encuentro que debe cumplirse.

Junio 8 de 2001 (día 416)

A las 10:00 p. m. me llama “Fidelino” para confirmar la reunión de mañana y me dice que les lleve unos pollos asados, pues están cansados de comer cosas duras, y una tarjeta prepago para el celular. Aprovecho para comentarle que no voy solo, que mi hermano viaja conmigo. Frente a esto solo comenta: “Pues mañana miraremos, fresco”. ¡Vaya tarea la de buscar a las 10:00 p. m. unos pollos asados para llevar!, porque a las 4:30 a. m. no creo que los pueda comprar.

Junio 9 de 2001 (día 417)

Salimos de Bogotá a las 4:30 a. m. con mi hermano a cumplir la cita. Llegamos a la casa de “Fidelino”, que nos estaba esperando, y continuamos el recorrido con destino a Pasca, un pueblo adelante de Fusagasugá, que es prácticamente la puerta al parque natural del Sumapaz. Llegamos y nos parqueamos cerca del matadero. Llamamos a la persona que nos citó y le damos la ubicación y las señas del carro en que nos movilizamos. Después de esperar unos 15 minutos, nos llaman y nos dicen que nos pasemos para el centro de salud. Nos vamos para allá y parqueamos al frente. A los 35 minutos nos vuelve a llamar y pregunta que por qué hay cuatro personas, que él solo espera a dos. “Fidelino” le cuenta que somos tres, él, mi hermano y yo, que la otra que se ve es el descansa cabezas. Le dice a “Fidelino” que nos deje ahí y que se reúnan los dos en uno de los billares del

pueblo. Nos quedamos con mi hermano en el carro esperando cualquier sorpresa y con la angustia del caso.

El frío es bastante y más la incertidumbre, que no nos deja hablar, pues el nerviosismo es tenaz. Tanto mi hermano como yo estamos igual de preocupados. Pasa el tiempo lentamente y para nosotros es eterno, hasta que por fin nos llaman al celular y nos dicen que estemos tranquilos, que nos acerquemos al parque principal, que ellos nos recogen ahí. Llegamos al parque y no vemos a “Fidelino”, cuando de repente por el espejo del carro lo veo en compañía de un tipo bien vestido, con pantalón claro y chaqueta de cuero, de unos 1.75 de estatura, delgado, trigüeño, y con botas de cuero muy bonitas. Nos deja desconcertados con su presencia, ya que uno espera ver a una persona menos llamativa. Se presenta como “William Javier” (no sabemos si ese es su nombre o un alias) y nos dice que

tomemos un tintico en una cafetería y hablemos con tranquilidad. Se disculpa por las molestias y se justifica diciendo que solo son normas de seguridad, ya que por su trabajo corre muchos riesgos. Realmente hay una tranquilidad de parte nuestra. Le comentamos lo que hemos podido confirmar de los abuelos y lo que necesitamos de su parte. Este nos cuenta que ya ha hecho unas averiguaciones y que, de acuerdo con lo que le contó “Fidelino”, espera darnos buenas noticias muy pronto. Nos cuenta que la relación con las Farc se debe a que su hija se enamoró de un miliciano y el comandante hizo un compromiso con él. En medio de la conversación con “Fidelino”, habla sobre las cabalgatas en la región; de Fusagasugá, Viotá, Melgar y otras, y que está interesado en cambiar la yegua por un caballo de paso. Comentarios que tanto a mi hermano como a mí nos dejan perplejos, pues da la imagen de ser una persona pudiente. Uno no entiende cómo está metido en este medio. Hace una serie de llamadas confirmando que estamos con él en Pasca. Nos pregunta que cómo estamos de disponibilidad y le decimos que, en estos momentos, si hay que ir a otro lugar de una vez, lo hacemos. Nos dice que realmente cree conveniente

que nos entrevistemos con ellos y, ya que estamos con él, ojalá fuera hoy mismo. Termina la comunicación y nos dice que esperemos una llamada de confirmación. Nos presenta a su novia, una muchacha de unos quince años, delgada y muy agraciada, quien espera con él el resto del tiempo. Nos citan en San Bernardo a las 3:00 p. m., de modo que tenemos tiempo para almorzar. Al llegar a Fusa y buscar un lugar para comer, “William Javier” (para ese momento sabemos que es un comerciante de la región que negocia con cerdos y pollos) nos lleva a un restaurante de comida típica cerca de la plaza de mercado, donde lo conocen, nos atienden muy bien y no es nada costoso.

Me preocupa un ruido en el carro que notamos en el camino de Pasca a Fusa y decidimos revisarlo en una serviteca para continuar el recorrido. Allí perdemos un tiempo largo, ya que el daño es en un soporte del amortiguador delantero. Pasa el tiempo y este decide comunicarse nuevamente con los comandantes que nos esperan en San Bernardo. Les cuenta lo que está pasando y estos deciden aplazar el encuentro para una nueva fecha. Regresamos a Bogotá con las manos vacías, pero con un contacto nuevo para la recuperación de los abuelos.

Junio 11 de 2001 (día 419)

Recibo comunicación de la Defensoría del Pueblo, de la oficina de la directora nacional de Atención y Trámite de Quejas. En esta me informan que ya se radicó, ante la Fiscalía General de la Nación, a través de una carta dirigida al Dr. Alfonso Gómez Méndez, mi solicitud formal de activación del Mecanismo de Búsqueda Urgente, que obliga al Estado colombiano a buscar a los abuelos hasta dar con su paradero, ya sea vivos o, en su defecto, los cuerpos.

Bueno, otra diligencia que empieza sus trámites burocráticos.

Junio 12 de 2001 (día 420)

Con preocupación, vemos que se ha presentado la repetición de secuestros en las familias que ya estuvieron en una ocasión con este problema. Esto ha fomentado la desertión de estas familias, creando una salida de capitales, y aumentando así el cierre de empresas y, por consiguiente, del desempleo, otra de las consecuencias notables del secuestro.

Esto genera en nosotros otro miedo permanente: no solo sentimos temor por lo que le pueda pasar a mis viejos, sino por lo que nos pueda pasar a nosotros, que nos puedan llevar secuestrados también.

Junio 13 de 2001 (día 421)

Hoy es el cumpleaños 69 de mi viejo y ninguno de sus hijos, hermanos, primos y demás familia podemos hacer lo acostumbrado: llamarlo y reunirnos al mediodía o en la tarde para partir una torta y compartir con él. Pero hoy no. En esta fecha tan especial, tan solo nos vamos a encontrar con un vacío de presencia por su ausencia obligada.

Junio 21 de 2001 (día 429)

Paso por el GAULA de Bogotá, donde unos días atrás me brindaron su colaboración el coronel José Antonio Ardila, el mayor Hoover Pinilla y la teniente Marta Gañan. Se retoma nuevamente la información. Uno no sabe si esto es normal, que casi un mes después se haya traspapelado la información suministrada, o simplemente es por cumplir un requisito y continuar con este desamparo.

Empiezo a entender a mi hermano cuando me decía que se cansó de la “mamadera de gallo” de las entidades oficiales con respecto a las diligencias del caso, y de que, como no somos personas influyentes ni hay familiares

en la política, no seamos importantes. Estas actitudes por parte de ciertos miembros del Estado hacen pensar que efectivamente el secuestro también está dividido por estratos.

Aclaro que estos funcionarios me reciben más adelante muy cordiales, pero sin ninguna respuesta de alcance positivo, pues siempre me dicen: “No, no hay nada que le podamos decir”. Esto me deja un manto de desconsuelo e impotencia, y empiezo a pensar que seguimos solos desde el primer momento que secuestraron a nuestros viejos. Doy comienzo a buscar unos abogados que entablen una demanda a quien sea responsable de este desamparo.

Junio 26 de 2001 (día 434)

En medio de la angustia y desesperación por no encontrar una voz de aliento, me reúno con un grupo de abogados para plantearles mi problema y buscar una salida jurídica a esta situación, con el fin de que el Estado intervenga positivamente o al menos tenga una actitud más considerada con los familiares de las víctimas secuestradas, ya que se sigue estigmatizando a los secuestrados y a sus familiares. La respuesta no es nada satisfactoria, pues se trata de entrar en rivalidad con las políticas del Estado y las Farc, lo cual acarrearía graves problemas de seguridad a este grupo de abogados. De lo contrario, tomarían el caso, pero cobrando una suma alta de dinero que no estoy en la capacidad económica de cubrir.

Junio 27 de 2001 (día 435)

Con sorpresa para el país, es secuestrado un alto funcionario del fútbol en Colombia, lo cual pone en graves aprietos la sede de la Copa América. Este hecho le da gran importancia a este delito y destapa de una manera más clara a la comunidad internacional el secuestro en nuestro país. Queda demostrado que este delito es más común de lo que se informa y que, en casos de secuestros en altos funcionarios, el Estado colombiano actúa rápidamente para su liberación, margina a las personas del común y las condena a un largo cautiverio.

Julio 5 de 2001 (día 443)

Nace en las instalaciones de la fundación País Libre un grupo de apoyo a las víctimas del secuestro, conformado por varias personas que son conscientes de esta realidad; algunas son víctimas de secuestro y otros somos familiares de secuestrados. Todos los que hacemos parte del grupo sentimos la falta de conciencia sobre lo que está ocurriendo a nivel internacional con las Farc y la forma como se está manejando una política de desinformación total en la zona de distensión, que, para nosotros, es claro que se trata de una zona de completa impunidad a los delitos que las Farc están cometiendo, como son

la extorsión y, el más grave de todos, el secuestro. Para mí, allí tienen un templo de libertad para operar deliberadamente con sus fechorías, y cuentan con la actitud confiable y complaciente del Estado, que transmite impotencia con todas sus acciones. Se da comienzo a una serie de acciones escritas para crear conciencia sobre esta realidad.

El grupo lo componemos don Guillermo “la Chiva” Cortés, Mayibe Ardila, Germán Rodríguez, Margarita de Cotes, Alejandro Manjarrez, Guillermo Rodríguez y yo. Con su habilidad para los apodos, “la Chiva” decide llamarnos “El grupo de los batracios”.

Julio 7 de 2001 (día 445)

En medio de la obra teatral que el presidente de turno muestra al mundo, hoy se recibe una visita muy importante, la de la reina Noor de Jordania, con el clásico tour por el Caguán y las fotos de rigor. Esto sigue siendo para nosotros una bofetada y burla del Estado a nuestro dolor. Junto con el grupo de familias que nos sentimos afectadas y golpeadas, emitimos una carta a esta personalidad para informarle la realidad sobre lo que estos grupos armados están haciendo con la población civil y que el Estado trata de tapar. No sabemos si recibe esta comunicación, pero por lo menos lo intentamos.

Julio 9 de 2001 (día 447)

Viajo a la oficina de la Defensoría del Pueblo en Villavicencio. Hablo con Jesús María Hincapié, director de esta regional, ya que a mis viejos los pasaron por San Juanito, Meta, zona de movilización de los frentes 53, 54 y 55 de las Farc, todos del Bloque Oriental al mando de “Romaña”. Sé que la oficina tiene acceso a estos grupos, aunque no se puede confirmar, pero este funcionario sí, con un alto grado de posibilidades, puede preguntar en la región y, por qué no, al comandante del grupo de turno para averiguar dónde están mis viejos. Le dejo varias fotos de los abuelos. Dice que en los próximos días él hará

Julio 8 de 2001 (día 446)

Al ver que los casos se repiten con este tipo de visitantes, las familias pertenecientes al grupo de apoyo creemos importante hacer un folleto o un catálogo en el cual se muestre la verdad de los grupos armados, en especial lo que están haciendo las Farc con el secuestro en nuestro país, con el consentimiento del Estado o, al menos, así lo deja percibir con sus actos. Nace la idea de “Colombia Inc”.

un recorrido por la zona, ya que tiene conocimiento de varios atropellos que estos delincuentes han causado y, si le es posible, me traerá alguna razón, aunque lo pone en duda, porque estos tipos no permiten la entrada directamente a los campamentos. Sin embargo, dice que va a hacer todo lo que esté a su alcance.

A pesar de todas las falsas promesas que me habían hecho antes y no cumplieron, en este caso me lleno de cierta esperanza de obtener alguna información. En esta situación, toda posibilidad que surge o puerta que se abre brinda una esperanza.

Julio 12 de 2001 (día 450)

De la reunión en la Defensoría del Pueblo nace una idea estratégica para que unan esfuerzos con la fundación País Libre y redacten un documento como estrategia para poder mitigar el dolor de las víctimas de este delito, y dejar la rivalidad que hay entre la Defensoría y la fundación. Este enfrentamiento entre una y otra no produce ningún resultado positivo; en cambio, contradice todos los hechos favorables que cada una está dando. Esto solo beneficia a las Farc y a los demás grupos que tienen como modo de financiación el secuestro.

Julio 14 de 2001 (día 452)

El grupo de apoyo se reúne y decide emitir una serie de cartas dirigidas a los medios de comunicación y gremios, para solicitar su solidaridad contra este delito y, así, tratar de formar conciencia, por lo menos internamente, sobre lo que está pasando con las víctimas del secuestro y la extorsión.

Julio 15 de 2001 (día 453)

A las 6:30 a. m. recibo una llamada al celular, es “Silverio”, encargado de las finanzas de “Flaminio”, es decir, del Bloque Oriental, quien manda a un hombre llamado “José” (“Bernardo” o “Papá Berna”), de unos 45 a 48 años, de aspecto fatigado. “Silverio” me dice en qué sitio se encuentra y la forma en que está vestido, para reconocerlo. Asegura que él está pendiente de mi llegada y que conoce el vehículo en que me transporto. Lo recojo en el puente peatonal, frente a Frigorífico Guadalupe. Se presenta y me dice que su tarea es la de verificar la existencia de la multinacional y de la finca en La Calera. Me dirijo a la casa del barrio Murillo Toro, donde funciona el taller de mi viejo, y al llegar al sitio José me dice que no le mame gallo, que él quiere ver la bodega donde funciona la multinacional. Mis hermanos ya estaban avisados de que yo iba con este personaje para el taller. Es obvia la angustia de Patricia y William, ya que se desconocía la actitud que iba a tomar “José”.

Entro con él a la casa y le muestro la oficina que anteriormente formaba parte de la sala de la casa. Cuando le presento a mis hermanos, este se muestra nervioso. Continuamos con el recorrido hacia lo que

anteriormente era la cocina y el garaje, hoy en día convertidos en un taller donde se trabaja con dos tornos, un taladro fresador, una limadora y un equipo de soldadura. “José” continúa sorprendido y me pregunta que si eso es todo; al confirmarle esto, se nota preocupado, pues no encuentra razón de la tal multinacional. Le presento a mi hermano menor y, mientras “José” se toma un café, recibe una de las preguntas más fuerte de nuestra parte, mi hermano le pregunta que cuántos secuestrados tiene él y por cuántos va a responder. Él calla y apenas me mira sin respuesta. Es obvio que el desespero de mi hermano no lo puedo llamar imprudencia sino rabia.

Salimos rumbo a La Calera. “José” no dice nada, guarda silencio la mayor parte del camino, tal vez pensando en la pregunta de mi hermano, y seguramente lo que más le preocupa es si no le vamos hacer una mala jugada en la casa de La Calera, ya que cree que lo entregaremos a las autoridades. Al pasar por el río Teusacá, me dice que espera que no le tenga una sorpresa. Le contesto que la sorpresa se la va a llevar es él, pero lejos de pensar a qué sorpresa se refería. Entro el carro a la casa y le digo: “Esta es la ‘famosa’ hacienda donde fueron levantados los abuelos”. Empieza a recorrer el cerco de pinos buscando una puerta que conecte la casa con los terrenos del vecino y me pregunta que cómo entramos al resto de la montaña pues, según él, la montaña o, mejor, los terrenos del vecino, pertenecen a la casa de los abuelos. Le digo que no, que es solo lo que encierran los pinos y, como es lógico, no me cree. Salgo de allí rumbo a la oficina de Catastro de La Calera, donde pido un paz y salvo de impuestos y la confirmación de los linderos, que es la única forma de convencer a este miliciano de que estamos diciendo la verdad.

Guarda silencio la mayor parte del camino y me confiesa que tenía temor de que lo fuera a entregar a la Policía. Me dice que todo se trata de un error o de una mala información, que no pague nada, que ellos pronto se comunicarían con nosotros, y que va a hacer todo lo posible para que los abuelos regresen lo más rápido posible. Lo dejo en la avenida Boyacá con Autopista Sur, en espera del cumplimiento de ese ofrecimiento para acabar con esta pesadilla.

Este encuentro y las palabras de “José” nos dan cierta esperanza, y creemos que estamos avanzando hacia la liberación de los abuelos.

Julio 17 de 2001 (día 455)

Nos invitan a los integrantes del grupo de apoyo otras dos fundaciones, fundación Social Libre Azul (de Ingrid Otero) y fundación Colombia Herida (de Rodrigo Obregón), a participar en el desfile del 20 de Julio, como protesta a los responsables de este cruel delito y tratar de concientizar a la gente sobre el secuestro.

Julio 18 de 2001 (día 456)

Se remiten una serie de cartas pidiendo audiencia en las embajadas de Suiza, Líbano, El Salvador, Malta, Comisión Europea, China, Egipto, Chile, Canadá, la Santa Sede y Polonia, entre otras. Queremos informar personalmente sobre los atropellos a los que hemos estado sometidos tanto por el Estado como por los grupos insurgentes. Buscamos presentarnos con nuestros testimonios claros y documentados para demostrar la realidad de las Farc y la manera en que se están encubriendo en la “buena voluntad” del actual Estado.

Julio 20 de 2001 (día 458)

Día del desfile de Independencia, con visitantes internacionales, como le gusta al señor presidente de turno. Este, al enterarse de que el desfile lo cerraría una marcha de víctimas del secuestro, nos va desplazando, de cuadra en cuadra, hasta sacarnos de la plaza de Bolívar. Estamos programados para salir después de la parodia de Colombia Herida, en la cual se muestra un escenario con alambre de púas y se caracteriza a Raúl Reyes, Manuel Marulanda, el “Mono Jojoy”, y a nuestros policías y militares retenidos ya por varios años. También participan los familiares de los militares, que hacen parte de la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros (Asfamipaz). Nosotros debemos partir de la calle Décima con carrera Séptima, pero llega un militar del comité organizador del desfile y nos hace mover hacia la calle Once; posteriormente, cuando ya estamos ubicados, somos rodeados por la caballería antimotines para no permitir nuestra partida, si no la hacíamos de la calle siguiente, es decir, de la calle Doce.

Por consiguiente, los ánimos se van subiendo, pero con una actitud de responsabilidad por los marchistas. También entendemos que la orden era que los invitados especiales no se enteraran de nuestra presencia.

Esta fue una de las experiencias más desmoralizadoras, ya que permitimos al Estado que nos pisoteara una vez más. Nosotros tratábamos, con nuestras arengas, de concientizar a los demás ciudadanos a que se unieran a nuestra protesta, y las respuestas fueron aún más duras. Mientras nosotros, ya casi sin voz, gritábamos: "Hoy secuestrados, mañana desaparecidos. Amigo mirón, sal del montón y únete nosotros", las respuestas fueron: "Paguen, oligarcas, que ustedes tienen cómo". Esta actitud de muchos otros ciudadanos nos dejaba totalmente desconcertados, pues no entendíamos por qué las personas respondían de esta manera, ¿o es que realmente no tenemos la capacidad de razonar sobre las causas de este delito, que solo lucra a unos pocos y empobrece a muchos con el cierre de industrias y comercio por falta de garantías de seguridad?

Solo vimos a un país con los ojos tapados y muy lleno de rabia.

Julio 23 de 2001 (día 461)

Paso por la oficina del GAULA de Cundinamarca, donde se supone que están llevando la investigación. Al hablar con el mayor Barón del Ejército, director de esta oficina, me pregunta qué más hemos logrado investigar. Esto me desconcierta, ya que yo estaba allí por la misma razón; pero con esa respuesta quedé con más rabia que con la que llegué. Para completar mi dicha, me dice que si no he viajado a Claraval, adelante de Junín, que los domingos encuentro a "Romaña" en la plaza principal y podría hablar con él.

Me salgo de mis cabales y creo que con justa razón, porque le reclamo que si acaso él, conociendo este dato, no era autoridad suficiente para capturarlo: "¿Qué tipo de comandante es usted? ¿O es que no tiene autoridad para ejercerla sobre este personaje que tanto mal ha hecho?". Él da media vuelta y me deja discutiendo solo. Esta es la última vez que paso por esta oficina y creo que con justa razón.

Julio 25 de 2001 (día 463)

Soy recibido en la oficina del Comité de la Cruz Roja Internacional por la funcionaria Virginie Lacroix, jefe de subdelegación, quien dice que desafortunadamente no han podido tener contacto ni con los que operan en el Meta ni con los de Cundinamarca, para tener alguna razón respecto a los abuelos, pero que seguirán intentándolo y que tan pronto tengan contacto con ellos me avisan. Como quien dice, por aquí no se aparezca hasta que lo llamemos.

De nuevo, nos encontramos con otro resultado decepcionante, otra puerta que nos cierran en la cara.

Julio 30 de 2001 (día 468)

Entrego una comunicación al brigadier general Leonardo Gallego, del GAULA de la Policía, con los nombres de los funcionarios del Estado que están enterados del caso de mis viejos, documento que me pidió telefónicamente en días anteriores. ¡Vaya si están enterados varios brigadieres generales, generales, tenientes coroneles, mayores, tenientes, fiscales! ¿Y de qué me ha servido esto? Bueno, espero que algún día le pueda sacar provecho a estos contactos o, por lo menos, antes de que empiecen curso de ascenso o sean transferidos o trasladados y tengamos que comenzar otra vez.

Agosto 1 de 2001 (día 470)

Se confirma la cita en la embajada de Canadá, en respuesta a nuestras peticiones del grupo de apoyo en días anteriores. Este mismo día, nos enteramos de que en la Casa del Huila, en Bogotá, se ha programado una reunión para los familiares de las víctimas del secuestro. Intentamos asistir, pero no nos permiten la entrada, porque, ¡oh, sorpresa!, no estamos en la lista, en la que solo figuran los familiares de los políticos retenidos. Así, se crea aún más distanciamiento y discriminación frente a los familiares de los secuestrados extorsivos que tenemos los mismos derechos que los otros.

Esta reunión tenía como fin establecer los métodos para llegar a un acuerdo humanitario o canje con guerrilleros de la Farc.

Este desplante me llena de una mezcla de impotencia, indignación y rabia. Impotencia, porque hay muchas cosas que quisiera hacer y decir en ese espacio, pero no me dejan. Indignación, por ver cómo discriminan e invisibilizan a los secuestrados extorsivos y el drama de este delito. Rabia, por la unión de los otros sentimientos.

No solo las Farc nos violenta y nos quita posibilidades, sino también el Gobierno de turno.

Agosto 2 de 2001 (día 411)

Se programa una reunión en uno de los auditorios de la Universidad Javeriana con el director de la oficina de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, el doctor Reynaldo Botero, y los familiares de víctimas del secuestro, con el fin de dar a conocer los avances de la mesa de negociación en el Caguán. Para nosotros, estos diálogos no son nada satisfactorios.

Al tratar de despejar ciertas dudas que tenemos las víctimas, le preguntamos sobre la respuesta del doctor Camilo Gómez a la petición hecha por la fiscal que lleva el proceso del caso de mis viejos, sobre despejar, ante los integrantes de la mesa de negociación, el paradero de este par de abuelos retenidos por las Farc. En su momento, dijo que un caso individual no era tan importante comparado con la negociación general. Sin embargo, es el mismo Camilo Gómez el que, cuando se

dio el secuestro de su hija, sí movió las cosas y logró su liberación por medio de las instituciones y el aparato estatal.

La pregunta queda sin respuesta, porque supuestamente desconoce el tema, y justifica la respuesta del Comisionado de Paz diciendo que lo más probable es que este comentario afecte las negociaciones y debemos entender que prevalece el interés de la nación. Así mismo, niega que existan otras mal llamadas zonas de distensión aparte del Caguán, como la Sierra Nevada, los Montes de María, La Macarena y el Sumapaz. Luego, da por terminada la reunión al verse encerrado por las preguntas sin respuestas y notar que los asistentes se retiran de la reunión con justificaciones poco convincentes, lo que crea baja credibilidad en los argumentos presentados.

Agosto 15 de 2001 (día 484)

En las oficinas del GAULA de Bogotá pude hablar con el teniente Juan Carlos Guerrero, quien tuvo a cargo el caso de la “Quesera”, es decir, el caso en que salió herido el supuesto “Richard”, “Yesit” o “Yamil”. Allí, tuve conocimiento de los nombres de las personas que fueron capturadas y que coincidían con la versión del celador de la casa de mi viejo, es decir, que eran dos hombres y una mujer; en este caso, fueron tres hombres y una mujer. En esta fecha hay dos capturados y dos libres. Uno se sorprende al ver que fueron capturados en pleno secuestro y con rehén, y no se entiende por qué ya hay algunos de ellos en libertad. Uno de estos quedó herido y fue remitido a la clínica de la Policía, donde le prestaron la atención médica requerida y, posteriormente, quedó en libertad. Este individuo se perdió por completo. Según un capitán de Inteligencia del GAULA, quien le siguió los pasos a alias “Richard” o “Yamil”, este salió del país; se cree que viajó a Cuba a hacer un curso de explosivos. Se sabe que es el mismo personaje, porque se pudo hacer cotejo de voces con la grabación de una conversación que tuvo con mi hermano William.

*Agosto 26 de 2001
(día 495)*

Hoy es otro día de mala celebración, es el aniversario número 51 de casados de los abuelos, lejos de sus hijos. Con nostalgia, los cinco hermanos los extrañamos. Es un día lento en el que solo resta preguntarnos hasta cuándo tendremos que esperar para la liberación de los abuelos y cuándo podremos volver a celebrar el amor y la vida en familia.

*Septiembre 1 de 2001
(día 501)*

Escribo otra carta de antesala a personas liberadas, ya sea por rescate o por pago. Para el caso, nos interesa la pregunta del millón: si han visto por los lugares de cautiverio a mis viejos. Me toca hacer llegar esta carta a las oficinas donde Guillermo Angulo Peláez trabaja.

Septiembre 6 de 2001 (día 506)

En una reunión más en la Defensoría del Pueblo nos enteramos de los proyectos de esta oficina con los programas antisequestro y, conociendo la similitud de esta con los de la fundación País Libre, vemos que, si unieran esfuerzos entre ambas y no trabajaran por separado, se lograría una gran alianza para combatir el delito del secuestro y darle una mano al Estado para tener mejores resultados.

Nos comprometemos a hacer la alianza entre ambas para generar intercambio de ideas y lograr tareas en conjunto. Pero la rivalidad por protagonismo también está presente en este tipo de trabajo y todos los esfuerzos se pierden.

Septiembre 11 de 2001 (día 511)

En una reunión más entre víctimas de este atroz delito decidimos presentarle una carta a la Presidencia de la República solicitando que les entreguen un listado con los nombres de las personas víctimas del secuestro a las personalidades que entran a formar parte de los países garantes de las negociaciones con las Farc, y que así, de alguna manera, estos últimos se hagan responsables de su integridad personal y nos den respuesta a tantas súplicas que hoy vivimos los familiares de los secuestrados.

En medio de tanta incertidumbre, hoy llega a nuestro país Colin Powell, secretario de Estado de los Estados Unidos. Con un gran esfuerzo del grupo de apoyo de las víctimas del secuestro, logramos tener una cita en la Embajada de Estados Unidos para entregarle, de nuestras manos, la realidad del secuestro a través del formato de “Colombia Inc”. Así, nos adelantábamos a la clásica retórica del Estado para ocultar lo que se vive en realidad con los secuestrados en nuestro país. La cita está prevista para las 5:00 p. m., pero, con los hechos ocurridos con los ataques aéreos en las Torres Gemelas, el Pentágono y otras ciudades, se cancela.

Con estos ataques a los que fue sometido el pueblo norteamericano, se da un cambio rotundo a la posición contra los terroristas a escala mundial.

Septiembre 12 de 2001 (día 512)

El periodista y escritor Guillermo Angulo me cita en su apartamento cerca de la Plaza de Toros en Bogotá. El encuentro no es muy emotivo, porque me dice que él supo del matrimonio por los mensajes y que los llamaba “los parientes”, pero que en ningún momento los vio por los lugares donde estuvo.

Septiembre 18 de 2001 (día 518)

Por solicitud de la fiscal de turno, me dirijo a las oficinas de Criminalista del CTI, en Soacha, Cundinamarca, con el propósito de identificar cuerpos encontrados en varios operativos y descartar la posibilidad de que mis viejos se encuentren entre los cadáveres sin identificar que tienen. Estoy muy nervioso, ya que creo que lo que voy a ver son cuerpos sacados de una nevera y no solo uno sino varios, pues se trata de identificar a los dos en el mismo lugar. Es una de las tareas más duras que esta búsqueda conlleva, porque me obliga a enfrentarme a la realidad, a pasar de la ilusión de buscar a mis viejos vivos a tener que afrontar que tal vez deba buscar los cadáveres.

Este es un momento tremendamente decepcionante.

Soy recibido por el Dr. Hugo Cárdenas, quien me pide una serie de datos a manera informativa para no tener que ver más de lo necesario, datos como la fecha en que desaparecieron o fueron secuestrados, las edades, la región del secuestro y las zonas

en las que se ha tenido conocimiento de su presencia. Hasta aquí las cosas marchan bien, pues ya lo que me estaba imaginando cambia por completo. Una vez con estos datos, se retira a una oficina de archivo y a los pocos minutos sale con cinco carpetas, tres de hombres y dos mujeres, que corresponden con las edades y los lugares de los posibles hechos, y contienen un archivo completo de fotos de las víctimas. Me comenta que en cada carpeta hay fotos de una persona, en las cuales voy a ver los lugares donde fueron encontrados, las prendas de ropa con las que se encontraron, varios elementos que para ellos son importantes para las investigaciones, pues, por el estado en que se encontraron los cuerpos, muchas veces no es posible su identificación. Al reconocer uno de estos elementos se puede profundizar aún más en las pruebas y lograr la plena identificación. Me explica que hoy en día la identificación completa es mucho más exacta gracias a la forma en que está organizada esta oficina. Realmente sobra la explicación, ya que

uno se da cuenta de que, por la forma de atención y como conducen las preguntas, solo se espera un resultado más positivo. La conversación tiene su finalidad: entran con tranquilidad y seguridad a la identificación plena de los cuerpos.

Empieza la prueba al tomar las carpetas, cada una tiene una persona diferente. El temor de abrir la carpeta es igual con la primera que con las siguientes, ya que uno no sabe con qué se va a encontrar. Al abrir la primera carpeta, la foto es impactante, se trata de un hombre que fue asesinado a machete y que le quitaron gran parte de la piel con la finalidad de impedir su identificación. Las pertenencias no coinciden con las de mi viejo, lo que me deja algo tranquilo, pues se descarta que este fuera su cuerpo. Abro la segunda carpeta con la misma angustia que la anterior. Se trata de un anciano con dentadura completa y de escaso cabello liso; las pertenencias tampoco coinciden. Uno no sabe si alegrarse porque no es o angustiarse porque se continúa con la incertidumbre. Viene la tercera y última carpeta de los hombres. La abro con

dificultad, ya que, si en las dos anteriores no estaba, hay una gran posibilidad que en esta sí esté. No es que sea pesimista, pero uno no sabe qué se va a encontrar. Con plena seguridad, veo que tampoco es el cuerpo de mi papá ni sus pertenencias. Hay una tranquilidad por no haber encontrado los restos de mi viejo y aún se guarda la esperanza de encontrarlo vivo.

Ahora vienen dos carpetas más, las de las mujeres. Estas me dan un poco más duro. El solo pensar que al abrirla puedo encontrar la foto de mi viejita no me deja continuar con la rapidez que quisiera, pero tengo que hacerlo. La abro, por fortuna tampoco es. En medio de la angustia y el afán, abro la quinta carpeta y tampoco es mi viejita.

Quedo tranquilo por haber cumplido con esta dura tarea. Me dejan perplejo las formas con que estos asesinos se ensañan con sevicia y morbosidad con sus víctimas, como si fuera poco el mal que han hecho. No hay razón para medio comprender las actitudes de estas mentes enfermas y despiadadas.

Septiembre 22 de 2001 (día 522)

Parece ridículo, pero quedo tan impactado que me toca hablar con mi consejero espiritual, el padre Jaime Alberto Palacios, para poder entender o hallar una explicación a lo visto en la oficina del CTI. Y realmente es poco lo que logro comprender a estas personas que hacen cosas así de horribles; pero con una charla bien conducida es mucho el alivio que se siente y se retoman fuerzas para continuar.

Septiembre 24 de 2001 (día 524)

Una vez he superado la experiencia de la semana anterior, voy a las oficinas de Medicina Legal en Bogotá para continuar con la dura tarea de identificar los cuerpos. Esta vez el proceso es más suave, pues ya estaba preparado psicológicamente o, al menos, eso era lo que creía. En realidad, para esta tarea nadie está preparado.

Me recibe una doctora que toma mis datos y verifica que las cartas dentales que fueron suministradas por la Fiscalía ya hayan llegado a esta oficina, y me alcanza unos álbumes con nueve fotos por página de diferentes hombres. Esto permite que uno se adapte más fácilmente a esta tarea y sea menos tortuoso. Es obvio que es una gran cantidad de fotos, ya que allí llegan todos los cuerpos de las personas sin identificar de Bogotá. Después de aproximadamente una hora y media de ver fotos de muertos por diferentes causas, riñas callejeras, accidentes de tráfico, atracos, y toda clase de causas que uno en la vida normal ni siquiera logra imaginar, ninguna corresponde a la de mi viejo; lo mismo con los álbumes de las mujeres, ninguna corresponde a mi viejita.

Gracias a Dios, tampoco están aquí.

*Septiembre 28 de 2001
(día 528)*

Se continúan enviando cartas a otras embajadas como la de Suiza, El Salvador, Suecia, España y la Nunciatura Apostólica, pidiendo antesala e informando los atropellos a los que somos sometidos los familiares de las víctimas del secuestro, tanto por las FARC como por el Estado.

*Octubre 1 de 2001
(día 530)*

En la oficina de la fiscal me informan que la Dirección Regional de Bogotá de Medicina Legal no tiene cuerpos sin identificar y que correspondan a las características de mis padres. Por consiguiente, renacen las esperanzas de tenerlos con vida aún.

Octubre 5 de 2001

(día 535)

La ONG holandesa Pax Christi, al enterarse del secuestro, hace un documental que será difundido en Europa sobre este cruel delito y la forma en que las Farc engañan en este continente, y sus verdaderas actividades. En este video hacen un relato del caso de los abuelos y otras personas que pasamos por esta misma prueba. Esperamos que este video sirva para desenmascarar y mostrar la verdad de las Farc.

Octubre 8 de 2001

(día 538)

Se recibe contestación a la carta de la Presidencia sobre la lista de las personas secuestradas, la cual solo se limita a decir que remitió nuestra petición a la oficina pertinente para su respuesta. Esto y nada es lo mismo. Como siempre, están evadiendo la responsabilidad, al igual que los autores de este delito.

Octubre 9 de 2001 (día 539)

En el auditorio Alejandro Novoa de la Universidad Javeriana se realiza un segundo encuentro sobre secuestro y desaparición forzosa con la participación de Julio Sampedro, de la Universidad Javeriana, y Reinaldo Botero, de la Oficina de Derechos Humanos de la Presidencia de la República. Este último muestra la desinformación más grande con todos los casos mencionados y deja una gran atmósfera de descontento con las explicaciones dadas por el Gobierno sobre la forma en que está manejando los casos de secuestro en la mesa de negociación con las Farc. Es más, niegan que en la mal llamada zona de distensión haya secuestrados.

Octubre 13 de 2001 (día 543)

Continúa la desesperación por no tener razón concreta de los abuelos. El diario *El Tiempo* publica otra de mis cartas de SOS. A continuación, la pongo:

Mi nombre es Héctor Augusto Angulo Castañeda. No entiendo por qué personas como mis padres, Gerardo Angulo y Carmen Rosa Castañeda de Angulo, secuestrados por las Farc desde el 19 de abril del 2000, siguen privados de su libertad. Y hoy, después de agotar muchas e inimaginables formas para encontrar algún contacto con estos señores, no ha sido posible.

Le solicité al señor Camilo Gómez que actuara sobre este caso, pero no tengo ninguna respuesta de este alto funcionario. ¿Acaso la cédula de ciudadanía que portan mis viejos, de 70 años cada uno, no son iguales a

las de otras personas por las que este funcionario ha intervenido para su liberación?

Señores de las Farc, no más equivocaciones ni atropellos al DIH. De esa manera no convencen al pueblo de sus argumentos guerrilleros.

Leer esta nota me crea cierta satisfacción, porque trato de gritar la realidad que todos se niegan a escuchar sobre las víctimas del secuestro: que, de una u otra manera, estamos estratificados.

En esta misma página, en el “Foro del lector” (sábado 13 de octubre de 2001 1-21), hay ocho cartas más que reflejan claramente la realidad que se vive y no la cara oscura que tapan permanentemente los señores de las oficinas del Alto Comisionado para la Paz y la de Derechos Humanos de la Presidencia de la República.

Octubre 17 de 2001 (día 547)

Hoy es uno de esos días en que quisiera que la tierra se lo tragara a uno. Aparece el cadáver de una persona secuestrada, tirada al borde del camino, y todo por falta de atención médica oportuna. Es familiar de una compañera con la que hemos trabajado para tratar de entender y dar por terminada esta mal llamada “empresa del terror”. La persona fallecida es Ariel Veja.

No es la primera ni será la última vez que tengamos que enfrentarnos a estas circunstancias. Es un momento de mucha tristeza por sentir el dolor y la pérdida de una persona con la que se había construido un lazo en esta búsqueda conjunta por nuestros familiares.

Octubre 18 de 2001 (día 548)

Nos reunimos en las oficinas de la Defensoría del Pueblo para tratar de que su director haga una enérgica manifestación de rechazo a estos crímenes, pues sabemos que no son pocas las personas muertas en cautiverio.

Octubre 22 de 2001 (día 552)

Se conoce la Resolución n.º 02 de la Defensoría del Pueblo, en la cual manifiesta su rechazo al secuestro y a las muertes en cautiverio de sus víctimas. En esta se pide la firma del Tratado de Roma y, con este, la suscripción de Colombia a la jurisdicción de la Corte Penal Internacional.

Octubre 26 de 2001 (día 555)

Nos llegan rumores de que mi papá está mal herido por un accidente en las largas caminatas por el cañón del río Guatiquía. Helmuth, mi hermano menor, junto con mi cuñado, viajan a San Juanito a tratar de verificar esta información. Mientras tanto, aquí en Bogotá, buscamos la forma de contactarnos con Médicos sin Fronteras de España y Portugal, ya que con la Cruz Roja lo hemos intentado en varias ocasiones sin éxito. Las dos organizaciones me dicen que desafortunadamente no me pueden ayudar y que, casi como una consigna de mutuo acuerdo, ellos prestan atención a la población civil en los pueblos, sin entrar a formar parte de los conflictos que se presenten a su alrededor. Señalan

que esto impide su participación en el caso concreto de mis padres. Sin embargo, mi hermano y mi cuñado hacen contacto con el “Zarco”, “Antonio Álvarez” y “Manguera”, todos con cargos de mando de los frentes 51, 53 y 54. Ellos les comentan el motivo de su presencia en este lugar. Ninguno dice haberlos visto. Pero le piden el carro para recorrer unos lugares donde puede que les den alguna razón al respecto. No hay que dudarle y solo resta confiar en estos, que se comprometen a regresar el carro con alguna razón.

Mientras esperan a que regresen, en el restaurante conocen a una persona que se acuerda de los abuelos; los reconoce por la foto. Les cuenta que mis viejos

llegaron en una camioneta de estacas, que les dio el desayuno, que mi papá le dejó en un papelito anotado el número telefónico para que nos diera aviso, la forma en que mi vieja le daba ánimo al viejo para afrontar lo inevitable, que en ningún momento mi vieja dejó una cantina donde llevaba unas naranjas y que se cubría del frío con un chal que tenía. También les mostró el lugar donde botaron los papeles y donde el campero Nissan rojo los recogió. La hija de esta señora les cuenta que más adelante ella preguntó a unos guerrilleros y a “Romaña” por la suerte de los abuelos, y este último le dijo que era mejor que no preguntara por ellos, dándole a entender que ellos estaban muertos. Mi hermano le pregunta por qué no nos dio aviso si mi papá les había dejado el teléfono. La respuesta fue clara: en el pueblo hay un solo teléfono

y es conocido por todos que el control lo tiene la guerrilla, y que así cómo ellos podrían dar aviso, que no eran las únicas personas que habían pasado por estas circunstancias, y que se dieran cuenta de quiénes mandaban en el pueblo. Dos días después y cuando la desesperación por no tener razón de los guerrilleros ni del carro estaba en el punto máximo, aparece el “Zarco”, quien comenta: “Estuvimos de buenas que el carro no fue impactado por los hijueputas chulos³ que nos emboscaron”. Luego les dice que no se encontró nada, que pregunten por un tal “Romero”. En medio de la angustia no entienden bien que se trata del frente “Abelardo Romero”, unidad móvil del Bloque Oriental a mando de “Romaña”.

Ellos regresan a Bogotá con la confirmación plena de que los autores del secuestro sí eran las Farc y conociendo más detalles de lo ocurrido.

Octubre 31 de 2001 (día 561)

Conocemos los nombres de los funcionarios de la ONU defensores de derechos humanos, Hina Jilani y Jan Egeland. Este último llega como asesor especial para el Proceso de Paz en Colombia. Se supone que estos funcionarios tienen pleno conocimiento del conflicto y pertenecen a la mesa de negociación con las Farc.

3 N. del E.: se refiere a los militares.

Noviembre 14 de 2001 (día 575)

Somos recibidos, junto con otros familiares, también de secuestrados, en la Embajada de Suiza por David Best, consejero de la embajada, quien escucha nuestras solicitudes y las situaciones a las que somos sometidos por estar involucrados con este cruel delito. Él nos manifiesta su compañía y dice estar totalmente de acuerdo con nuestra posición en contra del secuestro.

A pesar de no saber qué alcances reales pueda tener su gestión, nos da cierta esperanza y confianza la manera en que nos escucha y las palabras que nos dice.

Noviembre 16 de 2001 (día 577)

Me llama "Fidelino" y me dice que me espera a las 2:00 p. m. en Silvania, en el lugar acostumbrado, para que me entreviste con un señor que quiere hablar conmigo. Llego a la hora mencionada y me dice que hay un comandante que quiere hablar conmigo sobre los abuelos, y arrancamos para el lugar del encuentro, que está saliendo de Silvania hacia Bogotá. Después de pasar el puente, entramos por una carretera que va para la vereda Santa Marta y a Tierra Negra.

Al llegar a una escuela donde se desprende un ramal de la carretera, nos para un campesino y nos da unas señas para llegar al punto de encuentro. La carretera es bastante destapada y le preguntamos si el carro en que viajamos nos lleva hasta el punto de encuentro, y nos dice: "Si ya llegaron hasta aquí, ese carro los lleva". Seguimos subiendo más o menos unos 20 minutos hasta llegar a

un lugar donde la carretera se angosta y la niebla va cerrando el camino. En ese punto, me dice un joven con impermeable y botas pantaneras de caucho que pare ahí. Le contesto que el lugar está muy empinado, que si paro en el sitio que me está indicando luego no voy a arrancar el carro para poder salir de este lugar. No creo haber recorrido unos cuatro metros cuando, del borde de la carretera, al lado y lado, me salen unos milicianos armados, y uno me grita: "¿No oyó?". Le contesto que, si dejo el carro donde me dijeron que parara, después no voy a poder arrancar, a no ser que quieran empujar para salir de allí.

Esperamos unos quince minutos y aparece un hombre delgado con bigote corto y patillas, y un sombrero y un chaleco tipo periodista, que tiene un fusil terciado. "Fidelino" lo saluda y habla con él unos minutos. Luego viene hacia el carro, se sube y me saluda muy cordialmente.

Una vez adentro del carro empieza el concierto de los celulares. Contesta unas siete llamadas en las que habla de mercados, de pañales desechables, de citas por incumplir y una que otra amenaza. Se disculpa por no ponerme atención y me pregunta: “¿Cómo es su cuento?”. Le hago un relato y le muestro la foto de los abuelos. Me dice que no sabe nada al respecto, pero que tiene una reunión con los de la cúpula y se va a hablar de algunos casos en especial. Me pregunta que por qué voy a la XIII Brigada con tanta frecuencia, que él lo sabe por la placa del carro, y que, por lo viejo, no cree que sea otro. Me sorprende ese comentario. Le contesto que sí, que voy para ver si de pronto me tienen alguna razón de los viejos. Se sonrío, tal vez por mi nerviosismo ante la pregunta. Refiriéndose al carro, dice que si lo puede “cargar de sorpresas para borrar del mapa a esos hijueputas”. Le contesto: “Si usted me hace eso, entonces cómo los vuelvo a visitar”, a lo que respondió: “Yo sé que usted se da mañas”. Me dice que él va a hacer unas averiguaciones, que me avisa (en la foto aparecen mis números telefónicos). Nos despedimos y arranco mi marcha de regreso. Cuando estábamos llegando a la escuela, suena mi celular, es “Antonio” (creo que es el mismo “Flaminio”, pues muchos de estos milicianos pareciera que cambiaran de alias como de pantalones). Él me dice: “¿A dónde va?”. Le digo que llegando a la escuela. Me dice que me

devuelva, que quiere comentarme unas cosas. Con dificultad, por lo estrecho del camino, nos devolvemos.

Sobra decir que nuevamente el nerviosismo hace su aparición. Nos estaba esperando un poco más abajo del punto de encuentro. Me dice que hizo una llamada, pero que no tiene claro el sitio donde los recogieron ni la persona que los estaba negociando. Le despejo las dudas. Me comenta que a ese tal “Richard” nadie lo conoce, que si estoy seguro de que nos dijeron que eran las Farc y no delincuencia común. Luego pregunta que la foto que le dejé a quién más se la hemos entregado, porque con el que él habló le dijo que también conocía la foto, pero que no los había visto. Luego señaló que en la reunión hablarían al respecto y que “tranquilo, tenga la seguridad de que las Farc no mata a sus rehenes”. Le contesto que, si mis padres llegaron a morir en cautiverio, así haya sido el día de hoy, “ustedes me los mataron el día que los bajaron del carro”. Me dice que él los va a buscar y me dará alguna noticia la semana entrante, que espere comunicación de él.

A las 9:30 p. m. emprendemos el regreso y con dos pinchadas a bordo. Logramos llegar a Silvania con la ayuda de unos milicianos que nos llevaron la rueda para despinchar en una camioneta Toyota, por orden del comandante “Antonio”, quien dice ser un miliciano que salió de la cárcel La Modelo en el reciente acuerdo de canje con el Gobierno.

Diciembre 6 de 2001

(día 597)

El grupo de familiares de secuestrados vemos que nada pasa en Colombia, que ni los grandes grupos ni los gremios se manifiestan al ver el crecimiento de este delito. Entonces, decidimos programar para el próximo domingo 8 una marcha de protesta para despertar una reacción. La marcha partirá del parque de la 93 y finalizará en las oficinas de la ONU.

Diciembre 8 de 2001

(día 599)

Se realiza la caminata con gran aceptación y con ausencia total de personalidades del Estado. Esta marcha, a pesar del corto tiempo de preparación, cuenta con grupos como Colombia en Marcha, Colombia Herida y la fundación País Libre. Además, el común de las gentes se une para manifestar el rechazo a este cruel delito. La marcha es registrada por los noticieros y tiene una divulgación aceptable.

Diciembre 11 de 2001 (día 602)

La fundación País Libre me invita a una reunión con Claudio Grossman, director de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y el funcionario Santiago Cantón y la abogada para Colombia Verónica Gómez, de la misma comisión, que estaban de visita en el país. También participa María Fernanda Perdomo González, a quien le secuestraron a su madre. Ella está en representación de los secuestrados políticos en manos de la Farc. Seríamos los encargados de dar a conocer a estos funcionarios los atropellos que los señores secuestradores nos han causado. Inicialmente, el Dr. Grossman se presenta y dice tener poco tiempo para escucharnos, pero que con gusto lo hará dedicándonos unos 15 minutos. Sin embargo, creo que el reloj se paró, ya que, con lo urgente e importante que era el tema, el tiempo inicial se convirtió en dos horas y media. María Fernanda y yo logramos darle a conocer la gravedad y la forma en que el Estado está manejando este tema con los autores de este cruel delito. Después de escucharnos con atención y de extender sus condolencias, nos sugiere que llevemos este caso a una audiencia directamente ante la comisión, pues cree que es muy importante no dejar pasar estas actitudes de desprotección total en que nos encontramos las víctimas del secuestro.

Diciembre 27 de 2001 (día 618)

Entre mi rutina de visitas, paso por la XIII Brigada a preguntar por algo nuevo y me entrevisto con un teniente coronel que conoce el caso, prácticamente, desde su inicio. Él me comenta sobre un reinsertado de Cáqueza y me dice que si me gustaría entrevistarme con él. Hace una serie de llamadas y concreta la cita para las 4:00 p. m. en el batallón Landazábal. Llamo a una amiga que también está pasando por este cruel delito, ya que no es fácil tener contacto con este tipo de personajes y menos entrevistarse con ellos. Llegamos al lugar y, después de hablar con el mayor y el coronel, nos permiten hablar con este “señor”. Él tiene unos 1.80 de estatura, contextura mediana, pelo negro crespo,

y mirada evasiva. Lo llaman alias “René”. El coronel nos deja solos en una oficina donde nos presentamos. Le mostramos la foto de los abuelos. Al comienzo casi me toca sacarle las palabras. Nos dice que al esposo de mi amiga no lo vio, pero cree que a mi mamá sí, aunque no está seguro, ya que pasaron muchas personas por esos lugares. Me da una serie de nombres de personas que ya están en libertad y algunas pistas para localizarlas (o, por lo menos, los trabajos que tienen) y que les pregunte directamente a ellas. En total, son siete personas de diferentes actividades económicas y estratos sociales, a quienes empezaremos a buscar más adelante, debido a las fechas en las que estamos.

Diciembre 31 de 2001 (día 622)

Otro año nuevo sin la presencia de mis viejos. La pregunta que nos hacemos los hijos, nietos y demás familia es: ¿cuántas festividades decembrinas más debemos pasar sin ellos?

Año 2002

Enero 3 de 2002 (día 625)

Normalmente, este día, en años anteriores, es de festejo para la familia, ya que sería el cumpleaños de mi vieja; en este caso, el número 69. Pero del festejo solo queda soledad y desconsuelo al no tener a nuestra madre, por culpa de unos señores que dicen ser el “ejército del pueblo”.

Enero 5 de 2002 (día 628)

El día de hoy, el periódico *El Tiempo*, en primera plana, hace una pregunta que nosotros nos la repetimos a menudo: “¿Dónde están los Angulo?”. Y en su sección de justicia se encuentra una nota que relata lo que ha sucedido hasta el momento con el caso de mis viejos.

Eso nos hizo sentir satisfacción, porque por fin nos estaban escuchando. La gente se podría enterar de lo que sucede, de la realidad del secuestro.

Enero 7 de 2002 (día 630)

Después de las fiestas de fin de año, es hora de continuar con la tarea de buscar a los abuelos, y hay que empezar con la lista de “René”. En especial, debo buscar un señor que negocia en Corabastos, una persona que por su oficio debe madrugar. Pero, para ir más a la fija, le pido ayuda a unos primos del lado de mi mamá que también trabajan en esta central. Ellos ubican la bodega donde debo preguntar y la hora en que se mueven las negociaciones (bien a la madrugada).

Enero 9 de 2002 (día 632)

Logro dar con el paradero de un comerciante que tuvo a su esposa en estos sitios, la cual hace parte también de la lista que me entregó “René”. Ella estuvo, en especial, por El Totumo, un caserío de San Juan de Sumapaz. No fue nada fácil entrevistarme con esta persona, ya

que aún están muy prevenidos y con temor de un próximo secuestro. Pero al fin lo convengo y puedo hablar por teléfono con la esposa, con la condición de que él escuche la conversación. Ella me confirma que efectivamente sí estuvo con ella una señora de similares características a las de mi viejita, pero que no hablaron de mi viejo, y que no se acordaba del nombre de la señora en ese momento. Vuelvo a pensar que lo del supuesto accidente de mi papá, en las largas caminatas, es cierto. Le pregunto por las otras personas que “René” me nombró. Me dice que ella tiene contacto con tres de estas personas, lo cual facilita las cosas, pero, como es lógico, ella no me puede dar los números telefónicos hasta no tener la autorización, y queda comprometida en tener alguna razón para el viernes de esta misma semana. Hay alguna esperanza con respecto a mi vieja, pero con respecto a mi papá no sé qué pensar.

Enero 10 de 2002

(día 633)

Vale la pena pasar varias madrugadas en Corabastos, pues este señor acepta hablar conmigo. Ve la foto de los abuelos y, con seguridad, me dice que la señora no es mi mamá, que sí era más o menos de esa edad y de rasgos parecidos, pero que la señora es doña Anita y que ella ya está en libertad y fuera del país, que las otras personas me van a decir lo mismo.

Enero 11 de 2002

(día 634)

Puedo ponerme en contacto con otra de las personas, un administrador de unas canchas de tejo y billar, que me confirma lo dicho por el comerciante de verduras y lamenta no ayudarme más. Me dice que los mensajes radiales sí los oía y que por eso estaba enterado del secuestro de los abuelos.

En la tarde regreso donde el esposo de la señora que se comprometió a tenerme alguna razón hoy. Efectivamente, tan pronto sabe que soy yo, me da el nombre de doña Anita. Me dice que esto lo confirmó con las otras personas y que, si quería, ya tenía la autorización de llamarla, pero que realmente sería perder el tiempo. Quedo como al principio, pero con una tarea más cumplida.

Enero 25 de 2002 (día 648)

Me comunico telefónicamente con el comandante “Pablo” del frente 42, quien conoce el caso de los abuelos y me dice que espere una llamada en las horas de la tarde, que me dará el número del celular del comandante que me puede dar razón concreta sobre los viejos, que esté tranquilo, que él me tiene buenas noticias o que, por lo menos, ya se puede entrar a negociar directamente.

Con sorpresa, mientras esperaba una consulta médica, veo la noticia de la captura de un comandante de las Farc en Bogotá. Capturan a “Pablo”; por esta razón, no fue posible que me llamara y me diera la información anunciada.

Enero 28 de 2002 (día 651)

Logro entrevistarme directamente con “Pablo” en las oficinas del GAULA de Bogotá, pero no me quiso decir absolutamente nada, ya que dice que no puede involucrarse con un delito más, como es el secuestro de los abuelos. Me dice que me olvide de que él me había entrevistado en Cumaca o en Bogotá, y que negaría cualquier relación con el caso. Por más que le supliqué, se negó rotundamente a darme la ayuda que días anteriores me estaba suministrando. Salí más decepcionado y preguntándome por qué cada vez que nos aproximamos a una razón o a un contacto efectivo algo pasa y quedamos nuevamente en el aire, y se pierden totalmente los esfuerzos para concretar este tipo de contactos.

La desilusión e impotencia nuevamente salen a relucir y nos lamentamos por lo ocurrido, pero, al mismo tiempo, sabemos que tenemos que sacar fuerzas para buscar nuevos contactos y no darnos por vencidos.

Febrero 21 de 2002

(día 675)

Hacemos una más de las reuniones con familiares en iguales condiciones de secuestro. Sin ninguna respuesta del Estado, acordamos hacer una carta a la Presidencia de la República solicitando una lista en la cual figuren todos los nombres de las personas secuestradas y que esta lista esté en poder de las personalidades que están, de una u otra manera, dialogando con los grupos terroristas, para que se hagan responsables por estas personas, ya que el Estado no ha mostrado interés al respecto.

Es como la cuarta carta con la misma petición. Tener que hacer las mismas vueltas una y otra vez es desgastante, no solo por la diligencia en sí, sino porque me hacen sentir impotencia y rabia.

Febrero 23 de 2002

(día 677)

Hoy ocurre algo inusual. La candidata por el Partido Verde a la Presidencia de la República, Íngrid Betancourt Pulecio, a pesar de estar advertida por los medios de seguridad de no entrar a la zona del Caguán, y haciendo caso omiso, incluso, a los comentarios del presidente Andrés Pastrana, es retenida o secuestrada por las Farc. Esto causa un gran revuelo en los medios de comunicación y se demuestra así que las Farc practican este delito sin contemplar a las víctimas. Junto con ella también es secuestrada su compañera de fórmula a la vicepresidencia, Clara Rojas. Hay repudio internacional por este acto.

Febrero 26 de 2002 (día 680)

Me reúno en las oficinas del GAULA de Bogotá con el capitán Ramírez, quien me pide que traslade el caso de los abuelos a las oficinas de la Fiscalía del GAULA, con el Dr. Luis González, ya que se ha hecho un seguimiento y se tienen pruebas en contra de un delincuente de nombre “Yamil” o “Jair”, que asegura que es el mismo “Richard”, quien negociaba con mi hermano. Queremos poder relacionarlo con el secuestro de los abuelos. Pensamos que esta petición puede ser importante, pues ya está en trámite el Mecanismo de Búsqueda Urgente y es probable que el caso sea trasladado directamente a las oficinas centrales de la Fiscalía, donde creemos que tendrá un seguimiento más oportuno y no seguirá en el abandono en el que está.

Febrero 26 de 2002 (día 680)

El capitán Ramírez me llama. Tiene noticias de “Richard”. Me dice que él murió al explotarse el camión en el que viajaba cargado de explosivos, cerca de la población de Sibaté, en Cundinamarca. Desgraciadamente, no se pudo tener más información de este guerrillero, pero sí se pudo confirmar que él fue quien los recibió en San Juanito, Meta, e hizo gran parte del recorrido con los abuelos y, además, llevaba las negociaciones.

Febrero 27 de 2002 (día 681)

Efectivamente, el caso es trasladado a la Unidad Nacional contra el Secuestro y la Extorsión, en la unidad cuarta del búnker de la Fiscalía. Renace nuevamente la fe de que por fin el Estado va a hacer algo al respecto o, por lo menos, esa es nuestra esperanza. Anhelamos dar por concluida esta mala pasada del destino.

Continúa mi búsqueda para que alguna ONG o grupo de abogados nos dé asesoría o ayuda con la parte jurídica de este delito, ya que nadie ha querido tomar el caso, o que, por lo menos, nos indique quién es el responsable de este delito y hacer algo. Aunque no sabemos qué, sí sabemos que hay que hacer algo. En la Defensoría del Pueblo es muy poco lo que se nos orienta. La verdad de este delito es que nadie quiere tomar cartas, ni siquiera el mismo Estado.

Se hace un reportaje sobre el secuestro para la televisión francesa y no dudamos ni un momento en ayudar con este, pues es una forma de divulgar que esto está pasando en Colombia, con una atrocidad e impunidad totales que aprovechan estos terroristas. De este modo, se puede tratar de mostrar la realidad de los “Robin Hood”, como son los integrantes de las Farc.

Febrero 28 de 2002 (día 682)

Se radica en la Presidencia de la República la carta solicitando la lista de los secuestrados y quedamos en espera de la contestación. En la Fiscalía se presenta el capitán Ramírez del GAULA de la Policía y declara que el tal “Richard” o “Yesit” es el que estaban localizando con el secuestro de mis viejos y que, efectivamente, muere al estallar una volqueta cargada con explosivos cerca de Bogotá.

Marzo 1 de 2002 (día 683)

Hay una reunión con el Dr. Reinaldo BoterodelaOficinadeDerechosHumanos de la Presidencia, supuestamente para informarnos los avances de esta en las negociaciones directas con las Farc. Esta reunión realmente fue un fiasco total, porque se creía que los familiares de los secuestrados no leíamos noticias ni estábamos enterados de las atrocidades de este grupo en la mal llamada zona de distensión, más cuando se dice que en el país no hay ninguna otra zona de distensión y se desconocen los santuarios de El Calvario, Viotá, San Juan del Sumapaz, en Cundinamarca; San Juanito, en Los Llanos; los Montes de María; la Sierra Nevada de Santa Marta,

y otras más, que son muy evidentes y que este doctor niega. Asistimos para poder tener otra vez un funcionario del Estado y preguntarle por todas estas atrocidades, pero no pensamos que se tratara de una cortina de humo o falta de respeto a nuestro dolor.

Finalmente, este señor se queda hablando solo, ya que la totalidad de familiares se retiraron del recinto sin ninguna respuesta satisfactoria. A lo único que acertó fue a decirnos que el responsable de las vidas de los secuestrados era el Estado, como si eso sirviera de mucho, cuando solo hemos visto complacencias con las Farc.

Marzo 2 de 2002 (día 684)

Con “Fidelino” hay nuevo contacto en el frente 42, pero esta vez con el comandante “Bernardo”, para tratar de despejar la duda del accidente de mi viejo cuando viajaban a ser entregados a este frente. Le pedimos que hable con “Shirley” para sacarnos de esta duda. Esta vez no fue en el sitio anterior de Silvania, sino arriba de las cuevas de Cumaca. Nos dice que regresemos al día siguiente y que me tendrá una razón.

Nos habían dicho que, durante una caminata en un cambio de campamento, mi viejo se había caído por un barranco.

Marzo 3 de 2002 (día 685)

Regreso al sitio de la reunión con “Bernardo”. Este me dice que no se tiene conocimiento de ningún retenido con esas características ni mucho menos que se haya desbarrancado. Me asegura que cuando tenga una noticia sobre el frente en el que pueden estar los viejos él me avisará, y también me asegura que las Farc no los tienen, ya que no es su modalidad retener por retener, sobre todo si es como dice “Fidelino”.

Abril 4 de 2002 (día 716)

Hay una visita de asesores de parlamentarios, diputados y de congresistas de los Estados Unidos, quienes nos entrevistan para tener de primera mano una mirada ante la realidad del secuestro. Con eso, tratan de entender hasta dónde llegan los alcances de este delito y quedan realmente aterrados con la realidad que estamos viviendo los familiares de estas víctimas del secuestro. El Estado americano creía que los secuestros se trataban solo de políticos y acá se enteran de que también hay civiles, con la gravedad de que, en la mayoría de estos casos, no se sabe si las personas en cautiverio están vivas o no. Al no tener pruebas de supervivencia, se vive a diario con la incertidumbre y, si no hay garantía por estas personas, las víctimas están en permanente peligro de muerte.

Abril 22 de 2002 (día 134)

Hay una esperanza. "William Javier" me dice que al parecer los datos obtenidos en Guayabetal están dando resultados, que el comandante "Álvaro" del frente 55 aseguró que los "lechones" (así se refiere "William Javier" a mis viejos) están en poder del "Abelardo Romero", que mire cómo contactarse con "Camilo" o con "Pantera", que son las personas claves. Realmente, esto es una buena noticia, aunque no hay que cantar victoria, pues ahora hay que contactar a ese señor para ver qué tan cierta es la versión y empezar la negociación. Solo me resta esperar que se pueda confirmar lo dicho y que este se presente para una negociación rápida y prudente. Les cuento a mis hermanos y surgen las preguntas del millón: ¿cuándo va a hablar con ellos? y ¿cuánto tiempo hay que esperar?

De verdad, creo que me apresuré al comentárselos.

Abril 23 de 2002 (día 135)

Unos funcionarios de la ONG holandesa Pax Christi realizan un segundo video sobre el terrorismo en nuestro país y, al conocer que continúan los casos de secuestro extorsivo y que no solo hay políticos en cautiverio, sino que se trata también de población civil indefensa, muestran un mayor interés y graban nuestros sentimientos, pues con la realidad del drama se logra conmover. Por eso, hacen un video crudo, pero mostrando la realidad y el desamparo por parte del Estado, las formas en que las Farc se aprovechan de esta falta de atención a los ciudadanos, y cómo, además de secuestrar, atacan a la población civil y, por lo tanto, aumentan los desplazados, al punto de dejar pueblos fantasmas sin habitantes.

Esperamos que este video permita mostrar la verdad de las Farc, para romper la ilusión que tienen algunos en Europa de que son una especie de "Robin Hood".

Junio 13 de 2002 (día 176)

Un nuevo cumpleaños de mi viejo, y el ánimo de toda la familia es bastante bajo por la suerte de este viejo tan especial.

Julio 10 de 2002 (día 813)

Recibo a un emisario que dice ser enviado por “Bernardo”, quien me manifiesta que “Silverio”, jefe de finanzas de “Romaña”, me pide que, para las pruebas de supervivencia solicitadas días atrás, a raíz del comentario de que mi viejo se accidentó, le alistara la suma de ciento veinte millones de pesos. Me comunico con “Fidelino” para verificar el emisario y este me confirma que sí. Le recuerdo que nuestra posición económica no alcanza a estos valores. Me responde que trate de reunir lo que más pueda y que, al momento de la entrega, ya veríamos.

Julio 15 de 2002 (día 815)

Nos reunimos los cinco hermanos para organizarnos al respecto de la petición y del hecho de que ninguno de los hermanos contamos con esta alta suma de dinero. Pese a los grandes problemas económicos que nos ha causado esta situación, no podíamos dejar pasar esta oportunidad ni mucho menos negarnos, aunque ya sabíamos que este momento llegaría tarde o temprano. Además, conocemos varios antecedentes de otras personas que han pagado fuertes sumas de dinero y luego no tienen respuestas sobre sus familiares.

La angustia de todos nosotros no se hace esperar y nos ponemos a la tarea de buscar el dinero.

Agosto 18 de 2002 (día 849)

Con muchas dificultades económicas, se entrega el paquete con sesenta millones que se acordó y que logramos reunir con mucho esfuerzo los cinco hermanos. Me comunico con “Fidelino” y le digo que estaba listo el paquete para los “lechoncitos”, que la mitad ahora y que luego, cuando confirmemos el contenido, entregaríamos el saldo de lo pedido.

Mientras tanto, el silencio de las Farc es traumático y desesperante.

Esto que a continuación relato tiene que ver con el dinero pagado y que no quería decir, esperando a que los abuelos regresaran, pero, al mencionárselo a Sonia⁴, ella me convenció:

4 N. del E.: se refiere a Sonia Estupiñán, a quien conoció en la fundación País Libre y con quien Héctor construyó una amistad a partir del secuestro de sus padres. Más adelante, se refiere a ella como “Sonia, mi amiga”.

No fue nada fácil conseguir la suma pedida. Es más, apenas completamos la mitad. William consiguió unos cuantos millones prestados a interés, ya que con los bancos todos estábamos en rojo; Patricia y Helmuth consiguieron algo a través de una vecina de ella que prestaba plata; la Noya (como le decimos de cariño a Magnolia) aportó con unos pocos ahorros que le quedaron de la venta de la casa donde vivían, en el barrio Centenario, y yo, con el saldo de la casa de Madelena, que la tenía como garantía con el abogado, conseguí apenas cinco millones. El resto del dinero se consiguió a intereses que, aún seis años después, estoy pagando. Sé que a esta fecha ya hemos pagado una buena cantidad, pero aún nos queda. Además, la gente que nos prestó está presionando por el pago y la única forma es pagar puntualmente los intereses. Gracias a Dios, con los pocos contratos que he podido entregar, ya he pagado una muy buena cantidad de mi responsabilidad.

Septiembre 18 de 2002 (día 883)

Un familiar de un secuestrado me llama y me pregunta si puedo confirmar algo sobre un grupo grande de secuestrados que están moviendo por Garrapateros (llanos del Casanare) o por un campo montañoso cerca a Puerto Inírida, río abajo. Esta información no la puedo verificar ni con el Ejército ni con la Policía. A menudo, datos como estos se mueven entre los familiares de las víctimas que estamos pendientes de lograr, de una u otra manera, establecer la localización de nuestros seres queridos.

Septiembre 19 de 2002 (día 884)

Recibo confirmación de la fundación País Libre de una invitación para asistir a una audiencia programada durante el 116° período ordinario de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la Organización de los Estados Americanos (OEA), que tendrá lugar en el salón Miranda, del edificio principal de la OEA, el 17 de octubre de 2002 a las 9:00 a. m. El objetivo es denunciar los delitos de secuestro en Colombia y la falta de protección por parte del Estado. Esta invitación es fruto de la reunión con el señor Claudio Grossman en diciembre pasado y la insistencia de la fundación para lograr que este encuentro se lleve a cabo.

Septiembre 20 de 2002
(día 885)

Por fin recibo la llamada de Bernardo, quien me comunica que hoy a las 3:00 p. m., en la funeraria Primero de Mayo, un señor de unos 60 años me pedirá el respectivo encargo. Este se comunicará conmigo en el momento de la entrega en el sitio acordado.

Acudo en compañía de Helmuth. Cuando se me acerca un tipo de vestido café y me dice que lo había enviado "Silverio" por el encargo, sin más ni más, le entrego el paquete; sobra decir que el nerviosismo que me invade es de tal magnitud que automáticamente hago la entrega. ¡Y ahora a esperar los resultados!

Momentos después me llama "Silverio" y me dice que confía en que el saldo sea entregado según lo acordado, comentario que me intranquiliza, ya que este tipo es muy estricto con los pagos y no es nada sutil para los cobros.

Septiembre 24 de 2002
(día 889)

En un enfrentamiento del Ejército con integrantes del frente 54, en el puente de Pipiral, dan de baja a "Flaminio" y a "Silverio". Solo nos queda otro vacío y la preocupación de si se pagó el dinero que reunimos y que muy seguramente no cumplirá su objetivo, puesto que no sabemos si se entregó o no a su destinatario; sin saber quién continúa con esta misión ni mucho menos a quién reclamar o pedir una respuesta que nos justifique las cosas. Me comunico con "Fidelino" y este me dice que hay que esperar a ver qué pasa.

El desconsuelo de todos es natural y las dudas que surgen están sin respuesta.

Esta es muestra de que pagar las peticiones de la guerrilla en ningún momento garantiza la respuesta de estos asesinos.

Septiembre 25 de 2002 (día 890)

Me reúno con las directivas de la fundación País Libre, quienes me muestran la invitación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para asistir a una audiencia en los Estados Unidos y me dicen que mi presencia es vital, ya que fui uno de los promotores de dicha audiencia. Les digo que hay dos grandes problemas: uno, no tengo visa, y dos, tengo la disponibilidad, pero no los medios para desplazarme. La verdad, no quiero que esta oportunidad se pierda. Me contestan que por la visa no me preocupe y que, por lo otro, en el camino se arreglan las cosas.

Septiembre 26 de 2002 (día 891)

Me reúno con el comité de víctimas y les cuento las cosas como están planteadas con la invitación a la OEA, y los inconvenientes que hay, que estamos a menos de un mes y no hay pasaporte, ni visa, ni dinero para estadía ni pasajes. Salen una cantidad de alternativas para estos asuntos, ya que para la visa solo sería sacar la cita, pues los funcionarios de la fundación ya tuvieron contacto con la Embajada Americana y me aseguran que no hay tropiezo. Se hacen una serie de cartas a las líneas aéreas para solicitar colaboración. En este proceso me alienta una persona integrante del grupo que estuvo secuestrada, que me dice que a él le han dicho que es muy persistente, pero no pensó encontrar a otra persona que insistiera más que él. Recibo el apoyo total del grupo.

Septiembre 27 de 2002 (día 892)

Me reúno con mis hermanos y les comento lo de la invitación. Les explico lo que tratamos de hacer a nivel general con el secuestro y con la vivencia de los abuelos, y les digo que no es un espacio exclusivo para nosotros, porque la ponencia principal es la presentación de la fundación y el ejemplo que se va a exponer es el de los abuelos. Les comento, además, que cuento con ellos para lo del pasaporte y la cita en la embajada. Todos los viernes se reúnen en las instalaciones de Inravisión un buen número de familiares de secuestrados para grabar los mensajes del programa radial "En busca de la libertad perdida". Me reúno con ellos para proponerles que me autoricen decir los nombres de sus familiares en esta audiencia y les explico su importancia. No quiero una respuesta inmediata, sino que lo piensen y el próximo viernes me den la razón; es una determinación que se debe tomar en familia analizando todas las causas. Veo el temor de las familias al denunciar este delito y no es extraño, si se considera que hay muchas familias que no lo han denunciado aquí, mucho menos en el exterior. Pero no hay que perder las esperanzas de poder llevar el nombre de mis viejos acompañado del de muchas personas que se encuentran en iguales circunstancias.

Septiembre 30 de 2002
(día 895)

Hago las vueltas del pasaporte y alcanzo a pedir la cita en la embajada, que me dan para agosto de 2003 (un año después); pero me comunico con la fundación y les digo el número de la cita y la fecha. Estas personas me dicen que esté tranquilo, que espere llamada directamente de los señores de la embajada.

Octubre 2 de 2002
(día 897)

Recibo la llamada de la Embajada Americana para confirmar mi cita para el 7 de octubre de 2002 a las 7:00 a.m. Mientras tanto, me entero de que hay un primo con el que hace por lo menos 20 años que no nos vemos y que vive en Maryland. Hablo con Isnardo, el papá del primo, y le cuento, y este, sin dudarlo, me dice que, listo, que Sanir, el primo, me recibe y me transporta hasta el lugar de la reunión, que cuente con ellos. Solucionada la estadía y el transporte en los Estados Unidos, ahora quedan pendientes los pasajes. Voy a las diferentes empresas aéreas para solicitar cualquier descuento o, por qué no, hasta la donación del mismo. Fui a Delta, American, Continental, Avianca y otras. Solo resta esperar y pedir dinero prestado para viáticos e imprevistos.

Octubre 4 de 2002 (día 899)

Voy a la grabación de los mensajes radiales con la esperanza de tener una respuesta de los familiares. La decepción es enorme, de unas treinta personas que escucharon la semana pasada los motivos y la petición para llevar a la audiencia en la OEA, solo una, que es compañera de trabajo en la mesa del grupo de apoyo, manifiesta su autorización. Pero son respetables todas las opiniones.

¿Qué tal si les hubiera pedido ayuda económica? Menos mal que no me dio por esta idea.

Esta es una prueba más de la realidad y el temor de las víctimas.

Octubre 7 de 2002 (día 902)

Cumplo la cita en la embajada para la visa, como cualquier persona. Entro a la sección de las visas como a las 11:00 a. m. y espero que me llamen a la famosa ventanilla. Como a las 3:00 p. m. por fin me llaman y me atiende una funcionaria que revisa los papeles, dentro de los cuales incluyo el fax donde está la invitación de la Comisión Interamericana. Me pregunta el motivo de mi viaje. Le cuento que es para dar cumplimiento a la invitación y cuál es su motivo. La funcionaria se retira de la ventanilla y regresa unos 15 minutos más tarde y me dice que no, y llama a otra persona. Mientras espera que yo me retire de la ventanilla, le insisto en que me diga por qué es negada la visa, y parece que no me escucha. Mi insistencia es mayor, no retiro los papeles y le digo que entonces me dé un documento donde diga el motivo de la negación, para yo poderla enviar a la Comisión como explicación de mi ausencia.

Después de esto, me mira y me dice que el motivo es el estar involucrado con el conflicto. Le contesto que si acaso

las Farc me pidieron consentimiento para secuestrar a mis padres. El tono de voz esta vez ya fue un poco más elevado. La funcionaria toma los papeles y entra a consultar con sus superiores. Después de 20 minutos, aparece en la ventanilla acompañada de un señor que me pregunta que por qué quiero ir a los Estados Unidos. Le digo que yo no quiero ir a los Estados Unidos, sino que me toca ir por la invitación de la OEA. Este me mira y me dice: “¿Le sirven cuántos días?”. Le digo que uno o dos, lo que se demore la audiencia, que son dos días. Al final me dice que cuente con cinco días. Eso me sirve. La sellan y espero que me llamen para pagar el correo y listo. Otras personas me miran con algo de asombro por no haberme retirado de la ventanilla cuando me fue negada o por la insistencia.

Aunque este es un momento de muchas emociones, que van desde el miedo, la rabia y la alegría, al final prima la sensación del descanso de haber cumplido con la tarea, de haber hecho algo que era necesario e importante.

Octubre 10 de 2002 (día 905)

Después de recorrer todas las oficinas de las empresas aéreas, y ante la negativa de todas, me reúno con el comité de víctimas y les cuento que desafortunadamente tengo que desistir del viaje porque no pude conseguir los pasajes, que todo lo demás sí, pero lo más importante no. Un miembro del comité me dice: “No joda, usted se va, no se va

a perder todo su esfuerzo". Él hace una llamada de celular y me dice: "Huevón, mañana pase por esta agencia y reclame los pasajes; por la plata no se preocupe". Otro me dice que él me da lo del impuesto de salida. Todo queda listo para viajar. Creo que realmente Dios está con nosotros, ya que es otra traba más superada en beneficio de mis viejos y de un gran grupo de personas olvidadas en nuestras montañas.

Octubre 16 de 2002

(día 911)

Estoy en el aeropuerto dando gracias a Dios porque empezamos una nueva tarea, pero ahora en el exterior. En medio de la angustia, ya en el avión, saco mi libreta y escribo: "Viejitos, hoy salgo con una nueva misión para hacer algo contra el secuestro, no solo buscando su liberación, sino la de iniciar la denuncia internacional de este delito. Son las 8:45 a. m. y, al volar por encima de nuestra geografía, me pregunto por dónde andarán ustedes dos. ¡Que Dios les diera alas para poder volar a esa libertad tan añorada! Me siento triste porque no sé si lo hago bien o no, pero peor me sentiría si no hiciera nada. Chao, viejitos".

Ya en Washington, Sanir Garzón me espera. Hace más de 20 años que no lo veo. ¡Qué berraquera! Toda la familia confía en esta nueva puerta. La denuncia es ante la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la OEA.

Octubre 17 de 2002

(día 912)

Hoy es el día. A las 8:30 a. m. Samir me deja frente al edificio de la OEA y sigue hacia la Universidad de Maryland, donde hace sus estudios y trabajos con una entidad muy importante. A las 9:30 a. m. es la audiencia, pero quedamos de reunirnos aquí a las 9:00 a. m. con Juan Francisco Mesa y David Buitrago de la fundación País Libre para hablar sobre la presentación de la realidad de este cruel delito. Llega David con una hermana y después Juan Francisco. Ultimamos detalles. Les muestro el documento que pienso leer, lo fotocopian y lo anexan a los documentos que ellos van a entregar. Ya es la hora. Entramos a una sala de trabajo grande, donde se hacen unas ocho personas de diferentes nacionalidades. Hay otra sala donde se hacen las personas a escuchar las audiencias. Con sorpresa, veo que llegan unas personas de una ONG colombiana interesada en el tema. A las 9:35 a. m. da comienzo la audiencia. Se hace la respectiva presentación y Juan Francisco hace su ponencia clara y concisa sobre la

verdad del secuestro en Colombia, con estadísticas de la forma de actuar de los grupos terroristas. Luego enfatiza sobre el secuestro de personas civiles ajenas al conflicto como preámbulo a mi lectura. Realmente la sola presentación de Juan Francisco y David es muy contundente, pero creen conveniente oír las palabras de las víctimas.

Inicio mi lectura:

Washington D. C.
Octubre 17 de 2002

Comisión Interamericana de Derechos Humanos:

Hoy todos los aquí reunidos gozamos de una libertad que no apreciamos. Pero en mi Colombia hay más de 3 000 personas, entre niños, mujeres, hombres y ancianos que añoran esa libertad, entre ellos, mis padres, que hoy cumplen 912 días o 30 meses o dos años y medio de haberla perdido en manos de los secuestradores que viven de este cruel negocio, LAS Farc-EP, grupo guerrillero que, a partir del día Miércoles Santo 19 de abril del 2000, los tiene en su poder.

Como podrán entender, es imposible contar en diez minutos toda la dura realidad de la historia del secuestro de mis padres, que, bien vale la pena aclarar, no solamente es el secuestro de ellos, sino de toda la familia de escasos recursos, que lo único que tiene es el dolor y la fortaleza de divulgar este cruel crimen cometido a un par de ancianos de 70 años, los cuales solo han dado su vida para generar algo de sustento a cuatro familias en su empresa familiar. Desde el instante de su retención, este mal llamado “ejército del pueblo” no ha dado ninguna prueba de supervivencia de ninguno de los dos, pero sabemos que las Farc-EP son los responsables, porque contamos con más de 20 personas que desgraciadamente también pasaron por este horror del secuestro y los vieron en manos de este grupo guerrillero.

¿CÓMO VIVIMOS EL SECUESTRO? Somos cinco hermanos cuyas vidas se transformaron a raíz del secuestro de los viejos, como cariñosamente los llamamos. Mis hermanas Patricia y Magnolia forman parte de un grupo no despreciable de

familias que envían mensajes radiales que se emiten a diario por diferentes emisoras para tratar de dar una voz de aliento a los viejos y a los demás secuestrados. William, mi hermano mayor, que fue retirado de la empresa en donde trabajaba por seguridad de los dueños, ya que él fue el encargado de iniciar negociación con este grupo guerrillero, pasó a formar parte de los desempleados en Colombia, con el agravante mayor de tener contacto con la guerrilla. Actualmente, trabaja en la empresa de los viejos. Helmuth, mi hermano menor, ingeniero mecánico, ha vivido una situación similar a la de William y también trabaja en la empresa de los viejos. Por último, estoy yo, Héctor, en iguales circunstancias. Pero no crean que el estar trabajando en el taller de los viejos es porque es un taller grande, no, sino porque estamos marcados con el CÁNCER DEL SECUESTRO ante nuestra sociedad y el mundo entero; por tal motivo, somos rechazados en otras empresas.

Todos los hermanos nos hemos puesto diferentes tareas para dar con el paradero de nuestros padres, unos buscan cualquier información, otros viajamos a los campamentos arriesgándonos a ser también plagiados y, así, formar parte de la gran pesadilla de los secuestrados desaparecidos.

Decía que todos los integrantes de la familia estamos secuestrados, ya que, de una u otra forma, lo vivimos y, con el solo timbre del teléfono o una noticia radial o del periódico o de la televisión, hijos, nietos, primos, sobrinos, nos ponemos en contacto para ver de qué manera esta información nos puede dar una luz de esperanza para terminar esta dura prueba.

CÁNCER DE LA SOCIEDAD. Todos los que se enteran de la realidad que uno está viviendo no saben qué decir, pero a la hora de pedir una ayuda todos la niegan, con el pretexto de que el sinónimo de secuestro es dinero. Para no ir muy lejos, la misma Embajada de los Estados Unidos, cuando pedí la visa para poder asistir a este evento, y a pesar de tener una invitación para participar, inicialmente negó el permiso porque estoy involucrado en el conflicto armado que vivimos en Colombia. ¿Pero alguien ha preguntado si estamos involucrados con nuestro consentimiento o el de nuestros viejos? Aquí estoy, después de

aclararle a la funcionaria lo importante de mi participación, no solo en carácter de hijo, sino en carácter de víctima de este delito, y representante de todas las familias que, de una u otra forma, quieren ser escuchadas para denunciar lo que estamos viviendo. Desafortunadamente, este delito en Colombia ya es tan común que un secuestrado es solo una estadística más, y así lo está empezando a ver el resto del mundo, y es muy triste que así sea, porque es un delito contra la humanidad y no contra una familia.

NEGOCIACIÓN: doce días después de la retención en La Calera, estos sujetos llamaron al teléfono fijo del apartamento de nuestra hermana y nos informaron que ellos tenían a nuestros padres. Mi hermana le dijo que ella no estaba autorizada para arreglar negociación alguna y les dio el teléfono celular de nuestro hermano mayor. A los tres días se comunicó una persona que se presentó como “Richard”. No quiso decir de qué frente llamaba y dio un teléfono fijo para que nuestro hermano se comunicara con él. Este teléfono estaba ubicado en la región de Nazareth, en pleno páramo del Sumapaz. En principio, nos pidieron ochocientos millones de pesos; luego de conversaciones, nuestro hermano logró convencerlos de que recibieran documentación para que verificaran la posición económica de nuestros padres, documentación que se le envió junto con un teléfono celular, por petición de “Richard”. En una comunicación posterior, redujeron su petición a doscientos cincuenta millones de pesos. Quince días más tarde, al parecer, este señor fue capturado por el grupo GAULA de la Policía Nacional en un operativo, después de secuestrar a una señora en la zona de Usme, al sur de Bogotá. Luego de esto no hemos tenido ninguna comunicación de parte de los secuestradores.

¿QUÉ SE HA HECHO?: luego de perder contacto con estos señores, nos dimos a la tarea de buscar por nuestros propios medios para llegar a ellos. Se viajó a la sierra de La Macarena, a la oficina de reclamos de la guerrilla, y allí se habló con el comandante “Samuel Salazar”, a quien se le puso al tanto de nuestro caso y se le entregó documentación. Este comandante nos citó un mes después para decirnos que este grupo guerrillero

no los tenía. Se viajó al CAGUÁN en dos oportunidades, al campamento de Los Pozos (sitio de negociaciones de paz). En este lugar se habló con los comandantes “Andrés París” y “Carlos Lozada”, sin ningún resultado. Posteriormente, se fue a San Juan del Sumapaz, para tratar de conseguir alguna respuesta, pero sin éxito. Se enviaron documentos con un familiar de una persona también secuestrada por este grupo y a quien la recibió personalmente el comandante “Flaminio”, que aseveró que para qué perder el tiempo con casos como este. Se habló, seguidamente, con “Romaña” y “Flaminio”, comandantes del frente 53, quienes negaron tenerlos en su poder y nos dicen que posiblemente los tenga el frente 54 comandado por “Nelson Robles”.

Un nuevo intento de contacto se realizó en noviembre de 2001, cuando se viajó a San Juanito, donde se habló con el comandante “Antonio Álvarez” del frente 53, quien nos volvió a decir que no los tenían, que buscáramos por el frente 54 o el 51 del Sumapaz, o con el frente “Abelardo Romero”. A mediados del mes de enero de 2002, logramos tener contacto con “Pablo”, el comandante del frente 42, quien por vía telefónica se comprometió a ayudarnos con el suministro del número telefónico del comandante que los puede tener, con la mala suerte de que fue capturado por los miembros de seguridad del Estado. Así, volvimos a quedar sin ninguna pista de mis padres. Los días 2 y 3 de marzo se realizó un encuentro con personas de este último frente para descartar un duro rumor sobre la muerte de nuestros padres, ocurrida aproximadamente siete u ocho meses atrás, pero, por experiencia en estos casos, se sabe que ellos acostumbran a difundir este tipo de rumores para que los familiares desistan de sus propósitos.

En marzo 3 de este año se viajó al frente 42 y se habló con el comandante “Bernardo”, con la misma respuesta negativa de los anteriores. En abril 22, tuvimos contacto con el frente 55 y el “Abelardo Romero”, donde fuimos recibidos y escuchados para tener alguna respuesta, con la esperanza de que esta última puerta tocada nos dé alguna razón concreta sobre la suerte de mis viejos. Ahora solo nos queda esperar hasta que este comandante nos dé su respuesta.

Hemos contado con el apoyo de la ONG País Libre, emisoras de radio y *El Tiempo*. También, con la ONG Pax Christi, que hizo un documental sobre el secuestro en Colombia para difundirlo en los países de la Unión Europea. Además, con la cadena Telemundo Internacional, Miami Herald, “La Trajinera” de México, tv. Francesa, tv. Alemana y otras, que han hecho reportajes al respecto.

De estos hechos tienen conocimiento las autoridades nacionales: Fiscalía General de la Nación, donde se interpuso el Mecanismo de Búsqueda Urgente, sin ningún resultado hasta el momento; el GAULA; la Defensoría del Pueblo; Vicepresidencia de la República, y Fondelibertad. Autoridades internacionales: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA, Cruz Roja Internacional, Guardianes de los Derechos Humanos y varias embajadas. No hemos tenido respuesta alentadora de estas entidades.

Como se pueden dar cuenta en este pequeño recuento, la violación del DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO por parte de este grupo guerrillero y por parte del Estado, ha sido tremendamente dura.

ESTADO: es triste tener que reconocer que los secuestrados y los familiares estamos solos sin ninguna colaboración o ayuda estatal. Desde el momento del secuestro, las autoridades han sido completamente incapaces de afrontar este delito y, por esta razón, la subversión hace todo lo que quiere con los secuestrados y familiares. ¿O ustedes me podrían decir cómo yo debo llamar al hecho de que Reinaldo Botero, director de la Oficina de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, siempre se negó a aceptar que en Colombia, aparte de la mal llamada zona de distensión, existían otras zonas como San Juanito, la Sierra Nevada de Santa Marta, los Montes de los Farallones y la misma zona de distensión a donde eran llevados los secuestrados, y que, una vez rotas las negociaciones, las reconociera? ¿O cómo se entiende la respuesta de Camilo Gómez, quien, cuando la fiscal delegada, una vez confirmada la responsabilidad de las Farc-EP, le pidió que en la mesa de negociación preguntara, o

informalmente lo hiciera, sobre el paradero de mis viejos y este contestara que no era su competencia como funcionario actuar en casos particulares? Entonces, ¿cómo hizo para actuar en la liberación de la señorita Camila Villegas y otras personas que al parecer portan una cédula de identidad diferente a la de mis viejos? Además, ¿cómo entender que en la Fiscalía y en el GAULA cambien de funcionarios con frecuencia sin tener respuestas satisfactorias de cada caso y, otra vez, se vuelva a empezar la investigación con nuevos funcionarios?

Esta es una muestra del calvario que tenemos que recorrer todas las familias que estamos pasando por esta tortura, y esto es peor al saber que ni el Estado, ni las Farc, ni la comunidad internacional, muestran una actitud positiva a este crimen de lesa humanidad: EL SECUESTRO.

Termino diciendo que desafortunadamente no pude traer una lista de personas secuestradas, ya que el temor de las familias es muy grande, y la verdad no sé si hago bien o pongo en alto riesgo la vida de mis padres. De la larga lista de secuestrados, solo una persona me dio su autorización: Rolfer Armando Ramírez. Él fue secuestrado un mes antes que mis padres.

Continúo escribiendo en mi agenda un monólogo para mis viejos: “Hola, don Gerardo y doña Carmenza. Viejitos, hoy la falta de su presencia me hizo viajar hasta Washington D. C., Estados Unidos, para ser escuchado ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA. Y con el apoyo de varias familias que tuvieron el valor de ayudarnos a decir todo sobre el secuestro de Colombia, en el momento menos indicado, porque aquí en la Casa Blanca están pasando cosas no muy agradables con el conflicto mundial, en especial, en el Medio Oriente. Solo buscamos que se tome conciencia mundial de que el delito del secuestro en Colombia no es solo de políticos y militares, sino crear conciencia de que ningún ser humano debe estar en este delito aislado de sus seres queridos, sin tener respuesta de por qué están allí como animales y siendo atropellados todos sus derechos.

Octubre 18 de 2002 (día 913)

Hoy viernes están programadas dos reuniones importantes: una con varios asistentes de congresistas y senadores estadounidenses, para despejar la realidad del secuestro en Colombia, ya que se piensa que las Farc solo retiene a políticos y militares. En esta reunión se nos informa que esta semana se aprobará en el Capitolio una fuerte suma de dinero para que sea destinada únicamente para combatir este delito. Ojalá que los que reciban este dinero en Colombia lo utilicen en el secuestro y no coja caminos distintos a su finalidad. La otra es con un grupo de ONG: Washington Office on Latin America, Latin America Working Group y U. S. Office on Colombia, para despejar las dudas del secuestro en la población civil, que debería estar fuera del conflicto. Las personas integrantes de los grupos subversivos, sin embargo, no entienden esto. Como sabemos, las Farc hacen antesala ante este tipo de ONG; por eso, creemos conveniente que sepan la realidad de las Farc.

Como las reuniones terminaron prácticamente al mediodía, nos queda tiempo para hacer turismo. En Washington hay mucho por visitar, en especial, los museos. Por cosas de la vida, entro al que no debí haber entrado o, por lo menos, no mientras pasa esta pesadilla: el museo del Holocausto, que muestra los horrores de los nazis con sus víctimas, y los cuales, desafortunadamente, son iguales a los que se viven hoy en Colombia. En estos sitios se encuentra gente de todo el mundo aterrorizada por lo visto y que yo lo vivo en pleno siglo XXI. Aprovecho y entrego una buena cantidad de los catálogos del secuestro “Colombia Inc”, los cuales ayudan por tener textos en español e inglés. La gente que lo recibe no lo cree, no cree que lo que vio en el museo, con relación a los campos de concentración, lo esté viendo en una fotografía del catálogo en la que las Farc tienen a sus rehenes. Esto causa incredulidad y estupor.

Al regresar, volví con el sentimiento de haber cumplido otra meta, de haber logrado una nueva tarea.

Octubre 28 de 2002 (día 923)

Llama “Fidelino” y me dice que me espera hoy en Silvania, porque, al parecer, hay un dato que quiere comentarme. Cuadramos la cita para las 6:00 p. m. Llego y me dice que si no me queda fácil averiguar si ellos están en un grupo grande que está en Los Llanos, porque hay rumores de que tienen un grupo grande que lleva más de dos años y al que

quieren llevar para Yarumal, y que es posible que en este grupo estén los abuelos. Le comento que ya había escuchado algo por el estilo, pero por Puerto Inírida, sin ninguna confirmación.

Octubre 29 de 2002

(día 924)

Hablo con una amiga y le comento lo que este miliciano me había dicho, y me dice que casualmente a ella le comentaron lo mismo, que un miliciano le pidió un dinero para confirmarlo, pero que ella es consciente de que es plata perdida; aunque, con lo que yo le comento, es posible que sea cierto. Una vez confirmada esta versión, llamo a “Fidelino” y le pido que trate de conseguir con quién hablar en el frente 31, que creo que es con el comandante “Pitufo”. Le solicito que lo confirme en Los Llanos, para mirar cuándo nos pueden recibir.

Diciembre 4 de 2002

(día 960)

Me llama “William Javier” y me confirma que el sábado se puede viajar a Guamal, Meta, y preguntar por un comandante que posiblemente los pueda tener. Me dice que cuenta conmigo para el viaje, pero le digo que lo veo difícil, pues ando muy corto de dinero, y que para los pasajes se me complica. Me dice que eso es lo de menos, ya que hay otro para preguntar y que estos le suministran el transporte. Él cree conveniente que yo los acompañe. Luego me dice que “Fidelino” también va, que de todas maneras él me confirma cuándo pasa a recogerme.

Diciembre 7 de 2002 (día 963)

Muy temprano me llama “William Javier” y me dice que me recogen en la avenida Boyacá, que ellos van en un campero Toyota blanco para ir hasta Guamal y salir de las dudas, y así aprovechar el carro. Salgo al encuentro. Llegamos a Villavicencio como a las 10:00 a. m., desayunamos y nos ponemos en marcha a Guamal. Cuando llegamos, se encuentran con un joven de unos 17 o 18 años, delgado, de más o menos de 1.60 de estatura, que les dice que es mejor que yo me quede mientras ellos hacen el contacto. Me quedo en el parque esperando su regreso. Como a las dos horas y media llegan, y me dicen que al parecer perdieron el viaje, pero que preguntáramos en Guayabetal. Así

lo hicimos. Preguntamos en un billar cercano a la plaza de mercado, donde nos dicen que no, que no han visto a ningunos viejos y que si de pronto los pasaron fue por Pipiral para el páramo, y que ya ha pasado mucho tiempo. Nos dicen que le preguntemos a una mujer, que ella sí sabe, porque generalmente hacen una estación en la casa de esta señora, y da las señas para llegar a esa casa. Vamos a donde la tal señora. En ningún momento me dicen el nombre y yo tampoco insisto en saberlo. El hecho es que esta persona no se acuerda de ellos, pero dice que no tiene nada de raro que los pasaran para el páramo, que es mucha la gente que ha pasado en dos años, que “Jamil” era el que acostumbraba a pasar grupos grandes para el páramo y, como casi nadie preguntaba, entonces era más fácil. De regreso a Bogotá, comentan que había que preguntarlos al “duro” de arriba, que ese sí debería saber algo, porque, si los tenía “Flaminio”, este sí debía saber, y que el martes subirían hasta el campamento. Les pregunto que cuál campamento y me dicen que el “Abelardo Romero”, una columna móvil del frente 55 del comandante “Álvaro”.

Diciembre 28 de 2002 (día 984)

Como es costumbre, la emisora Caracol y su programa “Las voces del secuestro”, dirigido por Herbin Hoyos, realiza el último programa del año desde la plaza de Bolívar en Bogotá, donde nos encontramos cientos de familiares unidos por este delito, intercambiamos mensajes y anécdotas. En muchas ocasiones, conocemos a personas que regresan a su libertad y mandan saludos a sus compañeros de cautiverio. En esta ocasión, la alegría fue mucha para unos y hubo desconsuelo para otros, pues los de las Farc decidieron enviar mensajes de supervivencia de los secuestrados “canjeables”: alegría para todas las personas que reciben la prueba; para ellas hay esperanza.

Año 2003

Enero 3 de 2003 (día 990)

Un cumpleaños más de mi vieja sin poder festejar con ella, pero estoy seguro de que mi viejo se encarga de hacer el día más fácil y alegre a mi viejita en su cumpleaños número 71, separada de todos sus hijos. Este es el tercer cumpleaños en estas mismas condiciones.

Enero 4 de 2003 (día 991)

En uno de esos arranques de impotencia escribo una carta al periódico *El Tiempo*, prácticamente, siete días atrás, y, como es ya tarea revisar todo (noticiero, escrito, radial y televisión), me encuentro con que esta carta fue publicada este día, bajo el título “Pruebas de supervivencia”:

Completamos 983 días o dos años y ocho meses sin tener una sola prueba de supervivencia de mis padres Gerardo y Carmenza Angulo, retenidos por las Farc-EP desde el 19 de abril de 2000.

“Romaña” y “Nelson Robles” saben muy bien que hemos tratado de llegar a ellos de una y mil maneras para tener una prueba de supervivencia de este par de abuelos. No entendemos por qué tanto silencio. No solo nosotros estamos en esta situación. Hay miles de retenidos en todo el país en iguales circunstancias, en espera de una llamada.

Nosotros y esos miles de familiares les pedimos a las Farc una respuesta sobre el paradero de nuestros seres queridos. No entendemos por qué dejan pasar tanto tiempo sin ninguna petición o razón de la retención. Es claro que ningún acuerdo o canje humanitario que llegue con el Estado nos va a cobijar, simplemente por ser colombianos del común sin ningún estatus político o militar.

Febrero 1 de 2003 (día 1019)

Salgo de la casa a las 4:00 a. m. para recoger a “Fidelino” y encontrarnos con “William Javier” adelante de Pasca, en la truchera, lugar que ya por cuarta vez visito, y reunirnos con el comandante “Camilo”, que asegura tener a los abuelos o, por lo menos, tener noticias de ellos, y que quiere hablar conmigo personalmente. Todo está dado para que hoy sea ese día. Viajo en el carro de mi hermano, un Renault 18 que ya conocen, lo que facilita la entrada al sitio de encuentro con “William Javier”. Llegamos a las 5:30 a. m. Con sorpresa, vemos que “William Javier” aún está dormido, pero sale y nos invita a pescar para el caldo del desayuno. La ventaja es que donde este vive hay un criadero de truchas y, entre angustia y afán, no puedo hacer ninguna presión, pues el tiempo lo manejan ellos y no me conviene entrar en discordia con ninguno en estos momentos. A través de mi celular se pone en contacto con “Camilo” y confirma que vamos en camino. Este responde que nos espera en el lugar señalado. Son las 6:45 a. m. Nos ponemos en marcha en el carro. Junto a ellos, se suma un tercero que supuestamente es el ayudante del criadero. Allí, antes de continuar, vemos a otros milicianos, entre ellos “Gurre”.

Regresamos a la vía de acceso y paramos en la escuela. “William Javier” pregunta a una señora si ha visto algún movimiento de “chulos” (como a veces llaman al Ejército). Esta le contesta que ya

hace varios días que no han pasado, que todo está tranquilo. Continuamos el viaje. El camino se pone cada vez más pesado para el automóvil en el que viajamos y “William Javier” sugiere seguir caminando. Me dice que deje el carro en medio de una cancha de tejo. Le digo que sería mejor dejarlo a una orilla del camino frente a la cancha y no en la misma cancha. Le argumento que hoy sábado me imagino que jugarán y que el carro les va a estorbar, pero este me sale adelante diciendo que si dejo el carro donde yo digo no le responden a él; en cambio, al dejarlo en la cancha, ya hay una responsabilidad ante él por cualquier cosa que le pueda pasar.

Iniciamos la marcha por el mismo camino, subiendo a la montaña. Es camino de servidumbre. Se ve que es transitado por carros. Me imagino tipo campero que es lo que más se ve por este lugar. Hace una mañana espectacular; el día está despejado y empiezan a verse a lo lejos varios pueblos. Ellos bromea con la lentitud del paso que llevamos y me sugieren empezar a hacer más ejercicio, broma que secunda “Fidelino”. Hacemos una parada para retomar aliento. “William Javier” menciona varios pueblos que se ven a lo lejos, Cumaca, Tibacuy, Pandi, Fusagasugá, Arbeláez. Después me muestra el camino que conduce a San Bernardo y entiendo por qué en dos ocasiones le rindió más a lomo de yegua que a mí en carro. Continuamos

caminando y llegamos a una especie como de cañón de la montaña, en la parte alta, donde empiezan a verse frailejones; pero no hace frío, tal vez por la caminata y por lo caluroso del día.

Unos metros más adelante hay como una especie de rotonda en el camino, pero con mucha vegetación en su contorno. En este lugar hay dos camionetas Grand Cherokee, una gris y otra vinotinto, y dicen que ahí está el carro de “Camilo”. Unos metros atrás hay una variante del camino que conduce al río. Allí hay una camioneta Toyota Hilux roja con furgón. Me pregunta si no sé de alguien que quiera comprar el furgón o la camioneta, pero por partes, que el compromiso es sacar las partes de allá como estén, que ellos los acompañan hasta Fusa y de ahí en adelante el problema es del comprador. Tratan de comunicarse nuevamente con el campamento, pero no contestan. Ya son las 2:00 p. m. y deciden ir y mirar qué pasa. Me quedo en este sitio con el tercer miliciano esperándolos y contemplando lo hermoso del paisaje, pensando en los lugares tan hermosos que estos delincuentes tienen como guaridas y que cualquier persona añoraría en total libertad. Después de unos 30 o 45 minutos regresan y me dicen que es raro que no haya nadie en el campamento. Camino con ellos unos pocos metros y me muestran, a lo lejos, un lugar donde hay dos casas campesinas pequeñas en bloque y tejas de zinc, una separada de la otra, más o menos, unos 100 o 150 metros. Me dicen que ahí es el lugar del campamento, pero que no hay nadie.

En ese momento el miliciano que estaba conmigo empieza a decir: “¡Helicóptero! ¡Helicóptero!”. Yo le digo que no escucho nada, que más bien es el ruido del viento con los árboles, pero “William” y “Fidelino” dicen que sí, y más se demoraron ellos en decir esto que en salir de la montaña, encima de nosotros, un helicóptero del Ejército que, no sé si por el susto, lo vi demasiado grande y más cuando este empezó a disparar. Solo siento cuando me empujan y caigo en una cuneta, y sobre mí, el miliciano. No creo que haya pasado mucho tiempo, pero para mí fue eterno ese momento. Al rato, solo escucho la voz de “Fidelino” llamándonos a cada uno y preguntándonos si estábamos bien. Nos paramos y me dicen que es mejor bajar, que no se sabe si los “chulos” dejaron tropas o dejaron mercado para las tropas, que deben estar en este lugar, que es posible que “Camilo”, por este motivo, no esté. Bajamos, creo que en menos de media hora, a donde estaba el carro y, de ahí al criadero de truchas, el trayecto fue mucho más rápido. Quedamos

en que ellos buscarían la forma de tener un nuevo contacto y darme aviso para cuándo sería la otra reunión. “Fidelino” continúa conmigo hasta Silvania. La verdad, no sé cuánto tardó el viaje hasta Bogotá, pero el susto que traía más bien era pánico. Me comunico con mis hermanos y les cuento lo ocurrido. Quedamos todos muy preocupados y entendemos la angustia que han tenido que vivir los abuelos cada vez que un helicóptero sobrevuela. Nuevamente, la impotencia hace su aparición y surgen las preguntas sobre ¿qué pasa?, ¿por qué siempre que nos acercamos a ellos algo se atraviesa e impide que tengamos noticias y otra vez tengamos que esperar el tener contacto?

Febrero 10 de 2003

(día 1028)

Me puedo comunicar con “William Javier”, quien me comenta que debo esperar la llamada el jueves para confirmar si podemos regresar el próximo sábado y hablar con “Camilo”, que tranquilo, que todo va bien y que lo ocurrido ese día está dentro de los riesgos que se salen de las manos, pero que él confía en la palabra del comandante y en que muy pronto nos estaremos riendo de lo ocurrido y de la cara de susto de cada uno de nosotros.

Febrero 13 de 2003

(día 1031)

A las 11:00 a.m. me llama “Fidelino” y me dice que “William Javier” me envía saludos. Le digo que estoy esperando la llamada de él para confirmar la cita con “Camilo” para este sábado, y me dice que ni espere llamada, porque mataron a “William Javier” en Fusagasugá, que tenga paciencia y que me vuelve a llamar, que tampoco me ponga en contacto con él, ya que le pidieron que deje la zona. Se supone que son paras los que lo mataron y le están diciendo que se pierda de la región. Al final me dice que me contactará tan pronto las cosas se normalicen. Esta fue la última comunicación con este personaje.

Febrero 20 y 21 de 2003

(días 1038-1039)

La Unión Europea se suma a la realidad y señala la falta de sensibilidad ante el delito del secuestro en Colombia, y hace un seminario al respecto, mostrando gran preocupación por la falta de interés del Estado y de las Farc para llegar a un acuerdo humanitario y dar por terminada la crueldad con las familias de las víctimas que estamos viviendo con este delito. Pero, como siempre, sin resultados positivos a corto plazo.

Se acerca el primer aniversario del secuestro de Ingrid. En verdad, es duro reconocer que un secuestro sea de beneficio para las personas en cautiverio, pero este lo es, ya que le dio importancia internacional a este delito y ayuda a que por primera vez se reconozca que aquí en Colombia hay personas secuestradas por un grupo armado.

Marzo 1 de 2003

(día 1041)

Recibo una de las llamadas más duras en esta larga búsqueda: viene del celular de “Fidelino”, pero la persona que habla no es él, es la hermana, quien, entre sollozos, me dice que mataron a la persona con quien normalmente me comunico. Ella me pide que le ayude a completar para el entierro. Le pregunto qué pasó y me dice que no quiso hacer caso a la advertencia de que se fuera, pero ellos sí la cumplieron. Con dificultades, debido a la situación, sacamos dinero para ayudarle, debido a que “Fidelino” había sido de ayuda para nosotros.

Esta noticia me deja frío y totalmente en ceros, ya que era la única persona con quien pude entrar a la zona y tener un mayor acercamiento a la verdad sobre el paradero de los abuelos. Con la muerte de este miliciano se acaban todas las esperanzas y quedo sin ningún contacto para continuar.

Quedan en la tierra dos años de búsqueda permanente y tener que volver a empezar totalmente de ceros.

Marzo 11 de 2003 (día 1057)

La novia o compañera de “William Javier” me llama y me cita en el hospital de Kennedy, pues tiene una información. La cita la cumple acompañada de un hombre de unos 25 años. Creo que se trataba del “Gurre” o, por lo menos, de alguien muy parecido a la persona que nos acompañó el sábado en las montañas, arriba de Pasca. Me reúno con ellos. “Sandra” es la persona que habla. Las cosas empezaron muy mal, ya que de entrada hizo una petición de dinero. Le digo que me extraña esa actitud, pues ella estaba presente en la primera reunión con “William” y sabe que las reglas del juego fueron que, una vez se tuvieran resultados, se pagaría lo acordado; de lo contrario, nada. Si ella está de acuerdo con esta condición, seguro que seguimos hablando; de lo contrario, no me interesa. Se ve que solo buscaba dinero sin concretar absolutamente nada. Desde entonces, no vuelvo a tener noticias de ella.

Abril 28 de 2003 (día 1105)

Asisto al encuentro nacional con expresidentes de la república, llamado “Alternativa para el Acuerdo Humanitario”, aunque soy consciente de que de este tipo de reuniones no vamos a salir beneficiados, por el simple hecho de ser del común y ver que la gama política se mueve bajo presión de las esposas de sus compañeros. Y aunque ellos digan la frase confortante “y de todos los secuestrados”, uno ya sabe que la fuerza es para los políticos y que ojalá cubran a los militares, pues ellos merecen su libertad por la cantidad de tiempo que llevan en cautiverio.

¿A ver cuándo se reunían los señores expresidentes antes de que las Farc tomaran a los políticos como rehenes? Esas son las cosas que marcan al pueblo en contra de los políticos y de la forma en que se aprovechan del dolor para sacar partido.

Mayo 5 de 2003

(día 1112)

En un operativo fallido de rescate por parte del Ejército, el comandante “El Paisa” asesina a ocho militares; al gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, y al exministro y consejero de paz, Gilberto Echeverry Mejía, de este mismo departamento. Esto deja un gran dolor entre todas las familias que tenemos que vivir con este delito, y más si se evidencia una falta de estudio para este tipo de operativos por parte de la fuerza pública, ya que lo mostrado deja una cantidad de dudas sobre la forma en que se dio el operativo.

Mayo 15 de 2003

(día 1122)

Hacen otro panel internacional sobre acuerdo humanitario. Esta vez estoy invitado por la Cámara de Representantes, y, como cosa rara, también para proteger a los políticos con una salvedad: por lo menos, esta vez se tuvo en cuenta a las víctimas del secuestro extorsivo, porque es de carácter nacional y quedaría mal visto que no contaran con la mayor parte de los familiares de las víctimas, que suman una gran cantidad.

Mayo 23 de 2003 (día 1130)

La directora de la Casa de Poesía Silva, María Mercedes Carranza, me invita a formar parte de la clausura del concurso de poemas “Descanse en paz la guerra”, con dos minutos para transmitir mi dolor y testimonio en la Plaza de Toros de Bogotá, el cual será transmitido a todo el país por Señal Colombia. Yo mismo me pregunto, ¿qué he hecho para que la gente me dé este tipo de oportunidades? Sé que no debo dejarlas pasar, pues eso sería dejar a mis viejos en el olvido; por lo contrario, es la única manera de rendirles un pequeño homenaje a nombre de todos sus hijos.

Esta es una experiencia dura. Al salir al escenario y ver que toda la plaza está llena, esperando qué tiene uno para decir, mi mente queda en blanco y, a pesar de que tenía un escrito, casi no puedo arrancar. Si no es por un grupo de jóvenes de Colombia Herida que conocí en una de las tantas marchas, quienes me animaron a seguir, no sé qué hubiera pasado. Y empecé:

Buenas noches. Mi nombre es Héctor Augusto Angulo Castañeda. Desde hace tres años mis hermanos y yo estamos involucrados en esta absurda guerra, cuando un grupo armado secuestró a mis padres Gerardo y Carmenza Angulo, a sus 68 años de edad. Desde ese momento no hemos tenido prueba alguna de supervivencia de este par de abuelos. En este tiempo nos ha tocado vivir la crueldad de la guerra y la impotencia personal que se siente. Así como estamos nosotros, hay más de tres mil familias en estas circunstancias, y por esto repudiamos el secuestro y no queremos más guerra ni hoy ni mañana. Trabajemos por nuestros hijos y nietos, para darles una Colombia digna de un mejor vivir.

Junio 13 de 2003 (día 1150)

Un nuevo cumpleaños del viejo, el número 71. Me lo imagino desesperado y defraudado, pero, al mismo tiempo, dándose ánimo para no poner más intranquila a mi viejita. Me lo imagino intentando sobreponerse a una cosa inevitable.

Septiembre 16 y 17 de 2003 (días 1245 y 1246)

Con gran interés asisto al seminario “Corte Penal Internacional, instrumento de paz para Colombia”, invitado por la fundación País Libre, conocedores de mi interés en que este delito, que puede quedar impune en nuestras fronteras, no quede así ante los ojos del mundo, y no solo por tratarse de mis padres, sino por la gran cantidad de personas en cautiverio. Estas personas exigen justicia por el enorme daño que está causando a todos y cada uno de nuestros hermanos colombianos este delito. El seminario es muy importante y creo que Colombia no supo valorar la importancia de este

espacio. Solo espero que los padres de nuestra hermosa Colombia así lo hayan percibido. Soy consciente de que esta corte no es inmediata, pero que hay que preparar el terreno; hay que hacerlo.

A este seminario asisten personalidades como Michael Frühling, director de la oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; Jan-Michael Simon, científico e investigador del Instituto Max Planck de Derecho Penal Extranjero e Internacional; Jimmy Chamorro, senador de la República de Colombia y ponente ante el Senado del proyecto de ley aprobatoria del Estatuto

de Roma; Christoph Wolfrum, cónsul de Derechos Humanos de la Embajada de Alemania; Esteban Peralta Losilla, coordinador de la dependencia de abogados defensores de la Corte Penal Internacional; Dr. Óscar Julián Guerrero, asesor de la Procuraduría General de la Nación; Prof. y Dr. Alejandro Aponte, doctor en Derecho Penal de la Saarland University, en Alemania, y profesor de la Universidad Javeriana y la Universidad Nacional de Colombia; Prof. y Dr. Kai Ambos, catedrático de derecho penal, derecho procesal penal, derecho comparado y derecho penal europeo e internacional en la University of Göttingen, en Alemania. Este último toca realmente las entrañas de las personas

que no encontramos respuesta a los actos de los grupos armados, con su ponencia “Impunidad, Corte Penal Internacional y Colombia”. Todos los ponentes muestran lo complejo que es el tema y lo preocupante que resulta que los delitos cometidos por los grupos guerrilleros y paramilitares queden impunes, o que se den indultos, disfrazados por parte de Estado colombiano, a través de leyes como la que actualmente se está mencionando: la de “alternatividad penal”, proyecto que nos deja totalmente desprotegidos para hacer justicia por nuestros seres queridos.

Solo resta esperar para saber la verdad sobre mis viejos y, si la justicia colombiana no llega, rezar para que la justicia de la Corte Penal Internacional sí.

Septiembre 30 de 2003 (día 1259)

Después de muchos intentos, logro entrevistarme con una persona que estuvo secuestrada y conoce muchas vivencias de mis viejos en el tramo de San Juanito, El Calvario. Esta me narra cosas muy duras pero reales que vivieron estos abuelos, a sus 71 años, en sitios como el trapiche o la cárcel. Entre dichas cosas, me cuenta sobre las largas caminatas en las que amarraban a mis viejos a una mula para que caminaran a un paso rápido, que para ellos era casi imposible, y cómo algunos compañeros de camino alzaban a mi mamá para que rindieran las largas jornadas; cómo “Richard” o “Jamil” los obligaba a meterse casi desnudos a las frías aguas del río Guatiquía en las madrugadas, para que los helicópteros del Ejército no los vieran; la forma como tenían que derribar árboles para poder pasar por los profundos desfiladeros del cañón del río, de un lado a otro, dando a conocer en un mapa gran parte del recorrido.

Me siento desilusionado porque es alguien más que estaba seguro de que los abuelos estaban en libertad. Me cuenta, entre muchas otras cosas, que los pasaron por un pueblo a pleno día por la calle principal, sin que nadie mostrara algo de interés por ellos; que cree que, si están vivos, los pasaron por Pipiral y Guayabetal, para llevarlos luego al páramo, y que en este caso sí que es difícil dar con ellos, ya que de ahí los meten al Llano, a Tolima, a Huila, o a la zona de distensión. Me desea mucha suerte en la tarea propuesta y me dice que él me ayuda todo lo que pueda por fuera, pero me pide que no lo vaya a empapelar con la Fiscalía, pues el enemigo es muy poderoso y uno no sabe dónde lo puede encontrar. Me dice que lo han vuelto a molestar y está pensando seriamente en irse del país con su familia.

Octubre 5 de 2003 (día 1264)

A raíz de que la semana que acaba de pasar se habló sobre la presión que ejercen, ante el Estado colombiano, las personas extranjeras secuestradas y, en especial, los tres norteamericanos y la franco-colombiana, escribo una carta que la publica uno de los diarios más importantes del país, con el título “Todos los secuestrados son iguales”:

No creí llegar a esto. ¿Será que los abuelos Gerardo y Carmenza Angulo, o Enrique Márquez, Alex, Beto, Marco Aurelio Guerra, Rolfer Armando Ramírez, Jorge Ariza, Mamut Salem Villamil, Reynaldo Montealegre, Jorge Eliécer Poveda, Octavio Franco, Juan David Mejía, Clodomiro Ariza, y muchos más colombianos que hoy están secuestrados, en las montañas colombianas, tendrán que pedir la nacionalidad inglesa, francesa, alemana, española, noruega, italiana, para que nuestro Estado piense en el centenar de compatriotas del común y busque su libertad? Los familiares tenemos el sagrado derecho a la verdad, a saber qué pasó con nuestros seres queridos.

Noviembre 21 de 2003 (día 1310)

En medio de todos los correos electrónicos que desde varios días atrás envío a diferentes organizaciones que, de una u otra manera, tienen que ver con la protección de los derechos humanos a nivel mundial, con sorpresa, recibo respuesta del Parlamento Europeo:

Señor mío: El parlamento Europeo acusa recibo de su mensaje electrónico de 6 de octubre de 2003, relativo a su desesperación ante el secuestro de sus padres por parte de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc).

Deseo, en primer lugar, expresarle mi más profunda solidaridad ante esta situación que se prolonga innecesaria y dolorosamente.

En segundo lugar, hacerle saber que el Parlamento Europeo ha mostrado en repetidas ocasiones su interés por la situación que vive Colombia. Recientemente, el Consejo Europeo en su decisión de 12 de septiembre de 2003 contra el terrorismo ha adoptado una lista en la que incluye a las Farc. Dicho Consejo a través de la posición común 2003/651 PESC elaboró la mencionada lista.

Esto me da algo de alivio. Por lo menos hay respuesta y no son mensajes al aire.

Diciembre 1 de 2003 (día 1320)

Me presentan a un señor que estuvo secuestrado por el frente 42 en Viotá, pero que aún lo está, ya que fue cambiado por el hijo, quien fue a llevar la plata del pago y lo dejaron a cambio del señor, para que este pague ahora el rescate de su hijo. Esta es otra de las formas en que los guerrilleros hacen su voluntad y dejan prácticamente en la ruina a las víctimas. También me cuenta que en cautiverio escuchan los mensajes de las familias transmitidos por radio. En particular, le causa mucha angustia los que son dirigidos a los abuelos. Me dice que admira a mi hermana, porque no ha dejado de mandarles un solo mensaje.

Los guerrilleros saben que este medio da alegría a los secuestrados en cautiverio y lo aprovechan para amargar también a sus rehenes. Según lo que nos cuenta este señor, una determinada noche, después del

mensaje a los abuelos, el comandante les mostró la revista donde está un reportaje sobre el secuestro y les dijo: “Esos hijueputas de los hijos no quisieron pagar y sí le pagaron a una revista para que les publicaran las mentiras de la retención”, y después dijo: “Ahora verán los resultados de su famosa publicación”. La verdad nos deja a todos muy pensativos, ya que creemos que los mataron. Por esta razón, cuando supieron que yo estaba ahí, uno de los hijos, él quiso conocerme. El tocayo aún no se ha podido reponer de los días en cautiverio. ¡Y pensar que tiene que sacar a su hijo de ese tormento!

¿Cuándo este señor irá a quedar en verdadera libertad?

Diciembre 28 de 2003

(día 1347)

En su particular columna de opinión, la periodista Salud Hernández hace un recuento de la pesadilla vivida por los familiares de los secuestrados, y creo que es muy importante la manera en que nos da voz y muestra el drama a todo el país, en uno de los periódicos más importantes del país, *El Tiempo*.

Diciembre 29 de 2003

(día 1348)

En el periódico *El Nuevo Siglo*, el periodista Carlos Higuera, al hacer un homenaje a las familias de los secuestrados, se refiere a los viejos y hace un relato de lo sufrido por este secuestro.

Diciembre 31 de 2003

(día 1350)

Un supuesto festejo de cambio de año, que puede que para otras personas sea tal, para nuestra familia es una tortura, ya que esta se ha desmembrado a raíz del secuestro de nuestros padres y la total impotencia que sentimos al ver que pasa otro año sin respuesta del paradero de los abuelos. Tratamos de no darle importancia a este hecho, aunque sabemos que a cada uno de los hijos nos marca, y muy profundo, su ausencia.

Año 2004

Enero 3 de 2004 (día 1353)

Es el cumpleaños número 72 de nuestra viejita y no podemos celebrar ni pedirle la bendición a ella, porque unos señores que se dicen llamar ejército del pueblo nos la arrebataron hace tres años, pero continuamos con la esperanza de que algún día podamos abrazarla y compartir su presencia, ternura y amor.

Marzo 17 de 2004 (día 1428)

No es que se haya dejado atrás el interés por los abuelos. Continuamos visitando la Fiscalía, los cuerpos de investigación y Medicina Legal, pero todo sigue igual, sin avanzar para bien o para mal. Así se mantiene todo, hasta que el intendente Espíndola, el patrullero Héctor Ardila y el teniente Dueñas, de la Dirección Antisecuestro y Extorsión (DIASE), me presentan a una informante, de aproximadamente 18 años, mona y de baja estatura, con seis años en la guerrilla, y a otro miliciano que tampoco me mira a la cara y habla desviando la mirada, como todos los que habíamos conocido. Fuimos al mediodía para no interrumpir sus labores de trabajo ni las clases de capacitación. Esta informante se muestra nerviosa e insegura. Le mostramos la fotografía de los abuelos, dice que sí los conoce y pide que si la podemos recoger en la tarde después del trabajo, ya que

junto con ella trabajan otros reinsertados y es incómoda la forma en que la miran. Regresamos a las 5:30 p.m. y nos dirigimos a un centro comercial cercano para que ella esté tranquila y, de una manera u otra, se sienta segura. Me presento junto con mi hermana y le decimos de antemano que le agradecemos toda la ayuda que nos pueda prestar, y que no se trata de judicializarla, sino que esto tiene un carácter humanitario. Ahí da inicio a su relato.

Dice ser reinsertada desde abril de 2003 y haber pertenecido a las Farc-EP, en el frente “Abelardo Romero”. Nos cuenta que cuidó a mis viejos por cerca de ocho meses en la región del Sumapaz, más exactamente en Nazareth, y nos da a conocer muchas razones para creerle que, en efecto, conoció a mis padres. Nos habla de la Noya o “la mona”, y nombra a Camilo y a Mateo, hijos de mi hermano menor, quienes

compartieron sus días con la abuela en la casa de La Calera, sin que nosotros los mencionáramos. La única manera de que conociera estos datos es que hubiera estado con ellos. También nos cuenta lo triste y callado que estaba mi papá, comentario que nos deja desconcertados, porque mi viejo siempre se sobreponía a los momentos difíciles y regresaba a su humor característico para darnos fuerzas y transmitírselo a mi mamá.

Esto nos deja un vacío, ya que nos da a conocer la desesperación e impotencia que estaban sintiendo mis viejos en esos momentos. A esta reunión asisto junto con mi hermana Patricia, lo cual sirve, ya que el parecido de Patricia con mi mamá es mucho y esto facilita que empezara a hablarnos de los “cuchos” (apodo que les tenían a los abuelos). Nos dice que los mantenían aislados de los otros secuestrados y, además, estaban encadenados. Nosotros le preguntamos sobre el porqué de las cadenas, si se trataba de unos abuelos de 72 años. La respuesta es que esa era la orden y que, en una ocasión, ella les soltó las cadenas cuando le dijeron que ese día uno de los hijos venía y que había que hacer el cambio, pero que no se supo por qué yo me pasé cinco minutos antes de que los compañeros me echaran mano. Creo que se refería al día en que el helicóptero del Ejército impidió que continuáramos.

Ese día “Camilo” sabía de la cita que tenía con él y que había confirmado esa misma mañana. Por soltarles las cadenas, la castigaron y la pasaron para la “rancho” (cocina). Ella nos dice que desafortunadamente sabe mucho de ese secuestro, porque fue planeado directamente por el frente 54 las Farc y, más exactamente, por unos tíos de ella, de apellido Palacios, del barrio Santa Librada. Además, señala que cuando ella salió del campamento los “cuchos” estaban vivos. Le pregunto si los podía ubicar en un mapa y qué regiones debería tener. Me nombra Nazareth, Gutiérrez, Las Lomas, Auras. Luego le digo que si ella me puede acompañar a comprar el mapa adecuado. Me dice que sí, pero a la hora del almuerzo. Le pregunto por el nombre del comandante del campamento y de los que le seguían en jerarquía. Me contesta que el comandante era “Camilo” y le seguían el “Gurre” y “Pantera”. Esta respuesta me confirma una vez más que sí se trataba de mis viejos, porque el comandante con quien yo tuve el último contacto fue “Camilo”.

Esta reunión fue para mi hermana muy impactante, pues ella no esperaba encontrar una realidad tan cruda y cruel como a la que fueron sometidos los viejos, a pesar de que ya conocía relatos de personas liberadas que estuvieron en algún momento con ellos.

Marzo 19 de 2004 (día 1430)

Voy y recojo a la informante en el sitio de trabajo y vamos a comprar los mapas en la oficina del IGAC. Me dice que no nos hagamos muchas ilusiones, pues ya la orden de “Romaña” estaba dada, y que iba a tratar de hablar con otro compañero para pedir más información al respecto. Le pregunto que cuál era la orden y me dice que la de matarlos. Me corrió un frío por todo el cuerpo. Pero la esperanza de encontrarlos vivos me dice que hay muchas órdenes que no se cumplen y me niego a creer que eso sea cierto. Le pido el favor de que trate de ponerse en contacto con el otro compañero para verificar la versión, pero con la esperanza de que ella esté equivocada. La otra pregunta estúpida fue: “¿Por qué los mataban?”. “Ustedes no quisieron pagar”, respondió en seco. Un sudor frío recorrió mi cuerpo creando un sentimiento de culpa. Uno no entiende la forma de pensar de este tipo de personas, porque todos nosotros no hicimos otra cosa que buscar los medios para contactarnos con los guerrilleros y llegar a un acuerdo. Siempre buscamos que les respetaran sus vidas. Sigo pensando: ¿cómo se llega a un acuerdo cuando no está la contraparte y nunca da la oportunidad de hacerlo?

Marzo 20 de 2004 (día 1431)

En presencia de los patrulleros Ardila y Ramírez, pertenecientes a la DIASE, la informante nos señala en el mapa la vereda Río Blanco de Nazareth, quebrada El Maizaral, donde están los cuerpos, según el compañero Carlos Mauricio Penagos, también reinsertado, quien tuvo la tarea de enterrarlos. El desconcierto nuevamente me hace estremecer. Pero mi meta es encontrarlos. Él dice que están junto con seis u ocho secuestrados más, y que a unos 120 metros más adelante hay 20 o 30 cuerpos de milicianos ejecutados por los mismos guerrilleros. Hace este comentario sin ningún repudio o temor, con una tranquilidad y frialdad incomprensibles, ya que estamos hablando de seres humanos.

La informante se compromete a llevarlos a ese sitio y a acompañarlos en el operativo pertinente. Una vez conocida esta información por los integrantes de la DIASE, se la transmiten al teniente Dueñas y al capitán Carrero, quien empieza a organizar el respectivo operativo.

Aún no le digo a mi familia. Prefiero cargar ese peso yo solo.

Abril 12 de 2004 (día 1454)

En vista de que no recibo ninguna noticia nueva de los investigadores, me reúno con los abogados de la parte civil y les cuento lo ocurrido. Ellos toman la iniciativa de poner en conocimiento de esto al Dr. Francisco Santos, vicepresidente de la república. La cita, que por fortuna es pronto, se da para el día 15 de abril a las 5:00 p. m.

Abril 15 de 2004 (día 1457)

Nos reunimos con el vicepresidente y le comentamos todo. Le comparto mis temores de no poder realizar el operativo, ya que, por experiencia con otros casos similares, la negativa de estos operativos, tanto de la Fiscalía como de las entidades respectivas, CTI, GAULA, Ejército, entre otros, se basa en que prima la seguridad de los funcionarios sobre la de unos cuerpos, y las trabas para ejecutar estas diligencias son muchas. Se comunica con el viceministro de Defensa, el Dr. Peñate, y el subdirector general de Fiscalías, el Dr. Luis González, para pedir su colaboración a efectos de coordinar y autorizar el respectivo operativo. Veo una actitud positiva y ejecutiva. Por primera vez, hay un funcionario del Estado mayor que muestra interés por un par de viejos que dejan de ser estadística para ser seres humanos integrantes de una comunidad. Sobra decir que el vicepresidente menciona en su última columna de *El Tiempo* a mis viejos. Creo que este detalle crea un compromiso moral con ellos.

Abril 16 de 2004 (día 1458)

Me reúno en la Fiscalía con el Dr. González y el Dr. Herreño, que tiene en su despacho el proceso (cuarto fiscal en el caso), y me comunican que hasta que no confirmen la versión de Carlos Mauricio Penagos, miliciano de las Farc, quien, según la informante, fue la persona encargada de enterrar los cuerpos, no se hará el operativo. Al parecer, Penagos colabora con el batallón de alta montaña del Sumapaz. Se da inicio a un nuevo tropiezo que pensé que se había superado en la entrevista con el señor vicepresidente. Espero nuevamente alguna acción de la Fiscalía.

*Abril 19 de 2004
(día 1461)*

Un año más sin respuesta del paradero de los abuelos. Cuatro años sin que se logre avanzar sobre su paradero, y con el dolor de haber estado tan cerca en su cautiverio y venirme con las manos vacías. Esto aumenta el sentimiento de impotencia y dolor.

*Abril 27 de 2004
(día 1469)*

El fiscal Herreño, mediante una comunicación escrita, le solicita al general Fracica información que tuviera el Ejército sobre el señor Penagos y remitirla a esta unidad para poder confirmar la versión de la informante.

Mayo 4 de 2004 (día 1476)

Por invitación formal de Marleny Orjuela, directora de Asfamipaz, agremiación que representa a todos los policías y militares secuestrados, participo en el foro “Sí al Acuerdo Humanitario por la Libertad con Dignidad”. Este foro abre las puertas a toda la familia del secuestro, tratando de remediar las discrepancias creadas por la manera en que se han tratado a los secuestrados extorsivos y mostrando que todos, sin uniforme o credenciales, son seres humanos que tienen derecho a la libertad. En este lugar reconozco a Yolanda Pulecio, la madre de Íngrid Betancourt. Reconozco su valor al dar excusas por la manera en que, sin darse cuenta, ha discriminado a los demás secuestrados, actitud que favorece al foro y a su propósito.

Mayo 17 de 2004

(día 1489)

La Fiscalía, al no tener respuesta de la solicitud de información sobre el paradero de Penagos, insiste ante el Ejército y remite una nueva carta. Al ver que las cosas continúan con la lentitud e impotencia de hacer algo más que diera algún resultado, hablo con el Dr. Luis González, quien llama directamente al general Ospina, le hace la misma petición y quedamos en espera de la respuesta del paradero de este nuevo personaje.

Mayo 24 de 2004

(día 1496)

Recibo una llamada de un familiar, una víctima de secuestro, y me pregunta si sé algo sobre un operativo en el Sumapaz. Voy a la Fiscalía y hablo con el Dr. González, quien le solicita al Dr. Russi (quinto fiscal con el caso) que hable con los de la unidad antiterrorista, pues, junto con el batallón de alta montaña, hicieron ese operativo, y al parecer han exhumado tres o cuatro fosas. Le pido información sobre lo ocurrido. Una vez más, se evidencia la falta de comunicación entre fiscales.

Junio 13 de 2004 (día 1516)

Un cumpleaños más sin poder festejarle a mi viejo el número 72, y con amargura por no saber si aún está con vida. Pero tanto mis hermanos como yo guardamos la esperanza de que así sea.

Junio 24 de 2004 (día 1527)

Después de esperar más de un mes la respuesta del Ejército sobre Penagos, voy directamente a la Décimo Tercera Brigada y hablo con el teniente coronel Jorge Hernández, quien hace una serie de consultas con sus subalternos y con el listado de colaboradores. Me dice que este señor no pertenece ni apoya al batallón de alta montaña. También, me confirma los operativos en el Sumapaz y cuenta que no hay identificación de dos cuerpos de hombres entre 40 y 45 años, y que el

resto de cuerpos ya fueron identificados. Le pregunto que a qué sitio los familiares deben ir a identificar los cuerpos o llevar fotos o cartas dentales para facilitar la identificación. Él queda comprometido a comunicármelo más adelante, pero nunca obtengo respuesta. Esta solicitud es porque sé de muchas familias que están pasando por esta misma angustia y, aunque suene doloroso, encontrar a nuestros secuestrados desaparecidos es una expectativa, así estén muertos.

Julio 20 de 2004 (día 1553)

Asisto junto con varios familiares de secuestrados desaparecidos a una reunión en la Vicepresidencia, donde le comentamos al Dr. Francisco Santos y al Dr. Camilo Restrepo la preocupación por la forma en que están aumentando estos casos. Se nos anuncia la apertura de una oficina especializada para dar con el paradero o alguna respuesta sobre los secuestrados desaparecidos, inicialmente a cargo de Sergio Restrepo y Claudia Riberos. Esto despierta y crea una nueva esperanza de poder estar con nuestros seres queridos vivos o muertos, pero recuperarlos. No sé si es el resultado de la reunión de abril con el señor vicepresidente, pero sí se muestra al fin una compañía del Estado.

Julio 30 de 2004 (día 1563)

Casi 90 días después, y al no tener respuesta de ninguna manera sobre el paradero de Penagos, junto con Ardila y Ramírez, y aprovechando la confianza que ya existe con la informante, nos proponemos dar con el albergue donde supuestamente está este personaje. Llamamos por teléfono a la informante y le decimos que vamos a recogerla para hablar con ella. Una vez estando con ella, le proponemos que queremos reunirnos hoy mismo con este señor. Ella acepta y lo llama telefónicamente. Él le dice que

sí y que está en un albergue en Chía, pero el teléfono marcado que figura en la pantalla de control de la cabina telefónica corresponde a una línea al suroriente de Bogotá, porque, mientras ella hace la llamada, Ramírez pide por radioteléfono a la central la ubicación de la línea marcada. Ella nos da una dirección en Chía. Trato de confirmarla, a través de la oficina de la vicepresidencia, con Claudia Riberos; me identifico y le digo que estoy en compañía de los investigadores de la DIASE y que nos urge esta información. Me dice que después de la 1:00 p. m. me tiene este dato. Nunca lo confirma.

Había pedido este favor porque estábamos en camino a la dirección que teníamos. A pesar de esto, llegamos a Chía. Al estar en la dirección, nos encontramos con un lote donde funciona un parqueadero. El desconcierto se transforma rápidamente en desesperación. Decidimos verificar que de pronto, en vez de carrera, sea calle, pero vemos que allí funciona una estación de servicio de gasolina. Nuevamente, le pedimos a la informante que se comuniqué con él. Este le dice que se le presentó un pequeño problema, que está en Bogotá, pero que nos cumple una cita en cualquier lugar de Bogotá. Lo citamos frente al Museo Nacional a las 4:00 p. m. Mientras llega la hora del encuentro, aprovecho la oportunidad de hablar por más tiempo con la informante y preguntarle sobre la actividad de sus tíos y por qué decide entrar a las filas de las Farc.

Me cuenta que ella ingresa por un primo y para que el hermano, que era el que estaba decidido a irse, no lo hiciera. Ella estudió hasta noveno y el papá estaba dispuesto a pagarle un curso de enfermería. Me dice que los tíos manejan y auxilian las clínicas y centros de rehabilitación en Bogotá de los heridos en combate de las Farc.

Pasa el tiempo y llega la hora de la cita. La descripción dada no corresponde a la de ningún personaje que se acerca al punto de la reunión. Continúo hablando con ella y le pregunto cosas del cautiverio. Me cuenta que mi vieja no probaba comida mientras ella no la probara antes. Esto era un problema, porque los otros compañeros no lo hacían y ni mi mamá ni mi papá ese día probaban alimento, y que no es raro que por esta razón la dejaran tanto tiempo con ellos. Me dice que mi papá se encerraba en sí mismo y no salía a hacer ejercicio como en los primeros días, y que ella los llevó varias veces al hospital de Nazareth, donde eran atendidos. No sé si esto era verdad o no, pues en varias ocasiones llegué a preguntarlos en este mismo hospital y supuestamente no los vieron y mucho menos fueron atendidos allí. Insinúo que me gustaría que ella me describiera algunas cosas de las vividas con mis viejos, anécdotas, alegrías y tristezas, y le pregunto que cómo los veía ella en cautiverio. La informante nos dice que, como está frente a la oficina de pago a reinsertados, va a aprovechar para hacer una diligencia allí. Al pasar 20

minutos nos llama y nos dice que Penagos está en la oficina, que ya pronto se reúne con nosotros.

Después de esperar 45 minutos, devolvemos la llamada al celular del cual nos llamaron anteriormente. Nos dicen que es un teléfono de servicio público. No regresan ni la informante ni Penagos. Hablo con la persona encargada de la oficina y le pregunto sobre la informante. Me dice que efectivamente ella habló con él, pero que ya hace rato se retiró de la oficina. El edificio de Residencias Tequendama tiene varias puertas, escaleras y pasillos que facilitaron su salida. A las 8:00 p. m. recibo una llamada en mi casa. Era el supuesto Carlos Mauricio Penagos diciendo que lo disculpara por no cumplir la cita, pero que el sábado me la cumpliría a la 1:00 p. m. en el mismo sitio de la reunión original. Le comento que ya había verificado la dirección que nos había dado y que allí no funcionaba ningún albergue, que así era muy difícil creerle; pero insiste y me dice que me daría la explicación del caso, y entonces accedo a confirmarle la reunión. A los pocos minutos de esta llamada, recibo la llamada de la informante, quien me dice que la situación se complicó, sin darme más explicaciones y que, por favor, no le fuera a cumplir ninguna cita a otra persona que supuestamente tuviera más información, y cortó la llamada. La llamo al albergue y me dicen que ella no se encuentra en ese sitio. Llamo al patrullero Ardila y le comento lo sucedido; nos quedamos de reunir en la oficina de la DIAE al día siguiente.

Julio 31 de 2004 (día 1564)

A las 7:30 a. m. nos reunimos con el capitán Carrero y el patrullero Ardila para analizar lo ocurrido el día anterior y ver qué tan prudente sería cumplirle la cita a Penagos si no lo conocíamos ni teníamos quién lo identificara, lo que aumentaría el riesgo. Una vez analizadas las posibilidades, se opta por cumplir la cita, pero con un patrullero en mi reemplazo.

Al parecer, Penagos no asiste a la cita, o tal vez sí me conocía y por este motivo no se acerca al lugar de la reunión. A partir de ese momento, la informante desaparece un tiempo. En el albergue nos dicen que estaba visitando a la familia en San Juan de Sumapaz.

Agosto 30 de 2004 (día 1594)

Después de varios intentos para volver a tener comunicación con la informante, de llamarla a la casa en San Juan de Sumapaz, a donde una tía en Bogotá y al albergue, nos pasa al teléfono y acepta que nos reunamos. Nos cuenta que por el albergue apareció un miliciano que se hace llamar “Brayan” y que la estuvo buscando, y que el día de la reunión en Chía ella recibió en el albergue una carta amenazando a sus papás y que cree que “Brayan” es el autor. Según sus propias averiguaciones, él es reinsertado, pero que aún es integrante del “Abelardo Romero” y que supuestamente trabaja frente al albergue en una oficina de una empresa de transportes. Nos dice que por esta razón ella tuvo que perderse y averiguar si era cierto lo de la carta. Los técnicos le piden la carta para hacerle varias pruebas, pero ella dice que la destruyó, lo que deja una gran duda al respecto. Dio la descripción del miliciano y el lugar donde solía estar a los técnicos de la

Agosto 26 de 2004 (día 1590)

Aniversario número 54 de casados: solo espero que mi viejo se dé mañas y, conociéndolo, sé que así será, para que mi vieja pase el tiempo lo más agradable posible dentro de tanta amargura, y que sepan que todos sus hijos y nietos los piensan constantemente, en especial, el día de hoy, que se cumplen 54 años desde que dieron comienzo a esta familia.

DIASE para poder verificar de alguna manera sus antecedentes. Dice que hay un primo que también conoce el sitio donde está ubicada la fosa y que está dispuesto a acompañar el operativo.

Agosto 31 de 2004 (día 1595)

Se recogen en el albergue a la informante y a su primo “Raúl” (otro más que evade la mirada al conversar), un muchacho de unos 20 años, muy corto de palabras, que solo contesta lo estrictamente necesario. Lo llevan a la oficina de la DIASE, en donde el capitán Carrero lo entrevista y le dice que si está seguro de que son los “cuchos”. Le pregunta que quién dio la orden de matarlos y dice que “Romaña”, y explica la forma como los mataron, que fue de un tiro de fusil, y que cayó primero el cuerpo de mi papá y sobre él el de mi vieja. Le pregunto que si sabe quién los mató, pero su respuesta es muy amplia, y dice que ellos solo cumplían órdenes. Tanto la explicación de la muerte y el resto del relato los hace con una frialdad que a cualquiera le haría parar los pelos. El capitán no queda muy satisfecho y le dice que él le avisa el día del operativo, que esté listo, que la diligencia se va a hacer, pero que hay que coordinar varias cosas. La conversación continúa su rumbo, que era el de establecer el paradero de los abuelos. Al finalizar, solo pude agradecerle a este personaje su información y salir lo más rápido de la oficina para caminar por largo tiempo para tratar de asimilar las palabras que escuché. En la reunión quiero que la tierra me trague para no reaccionar de una forma violenta. Estoy seguro de que me habría arrepentido por siempre de esto. Ahora necesito pensar cómo les cuento a mis hermanos, si es prudente contárselos o no, y cuáles van a ser las reacciones que puedan tomar los nietos y, en general, toda la familia. No es nada fácil

Decido no contar nada y esperar a que se confirme la información.

Septiembre 7 de 2004
(día 1602)

Nuevamente, nos reunimos con las dos personas y confirman que la orden de matarlos la dio “Romaña”, y que “Ómar, el indio” o “Camilo” dio la orden a “Pantera” para la ejecución. Y siguen saliendo nombres y alias que me dejan perplejo frente a la cantidad de gente que participa en estas atrocidades, y cómo uno se queda corto en la forma de pensar y de actuar que tienen estos criminales.

Septiembre 22 de 2004
(día 1617)

La informante me dice que “Brayan” se hace llamar “Luis Fernando Valencia” y me da el número de cédula. Esos datos se los doy al patrullero Ardila para su verificación, pero no se encuentra registro de este documento.

Septiembre 15 de 2004
(día 1610)

En la Décima Tercera Brigada, el teniente coronel Jorge Hernández no da respuesta todavía de los cuerpos sin identificar y me confirma que habrá un nuevo operativo por los lados de Viotá, donde hay unos 20 cuerpos. Sobre este hecho sale dos días más adelante la noticia y se les pide a las personas de la región, que lo crean pertinente, identificar los cuerpos, como si para el Ejército no se presentaran desplazamientos de secuestrados por gran parte del territorio colombiano.

Septiembre 29 de 2004
(día 1624)

Recibo una llamada nada agradable, pues me confirman que el cuerpo de una niña que se encontró en cercanías de la Central de Abastos de Bogotá corresponde al de Daniela, una niña de escasos quince años que fue secuestrada por las Farc. Junto con sus padres estuve en varias reuniones buscando la misma respuesta. En medio de lo duro de este resultado, pienso que al menos una familia colombiana deja de tener más sufrimiento y realmente puede empezar a hacer su duelo.

Octubre 5 de 2004 (día 1630)

Recibo una llamada de la informante. Me dice que hay un personaje mono, gordo, ojiclaro, que maneja un taxi, y que me tiene localizado, y que dice tener información de los “cuchos”, que me van a pedir “diez palos” por la información y que, por favor, no vaya a pagar nada. Me comunico con el sargento Botia y le solicito una reunión urgente, y él me dice que también le urge hablar conmigo sobre algo nuevo. Les comento a mis hermanos, ya que no se sabía directamente a dónde me iban a llamar, si a la casa o a la oficina. Vuelve y empieza la angustia de los teléfonos. Revivimos los primeros días del secuestro, pero afortunadamente la angustia solo dura un día.

Octubre 6 de 2004 (día 1631)

El sargento Botia y los patrulleros Ardila y Ramírez me hacen saber que hay dos milicianos que dicen tener conocimiento del paradero de los “cuchos”, pero que exigen hablar conmigo, que lo más probable es que sea para pedir dinero. Ellos les dijeron que yo aceptaría reunirme con ellos. Me advirtieron que no fuera a hacer ningún ofrecimiento de dinero, ni a mencionar que teníamos contacto con la informante. Acepto la reunión de inmediato. Se comunican con ellos y se confirma la cita para hoy mismo a las 4:00 p. m., en cercanías del barrio 20 de Julio. Una vez cuadrada la reunión, yo les comento sobre la llamada que había recibido y que coincidía con la información que ellos manejaban. Nos reunimos a las 3:45 p. m. para cumplir la cita. Al llegar, ya nos estaba esperando uno, “Brayan”, de unos 20 o 25 años, quien habla con seguridad y

propiedad sin desviar la mirada (ningún otro guerrillero lo había hecho). Este me confirma que él pertenecía a las Farc en el “Abelardo Romero”, que allí vio a los “cuchos”. Los identifica en la foto que cargo y me dice que estaban más demacrados, que mi mamá estaba con el pelo más largo y canoso, que no los buscara más, que ellos estaban muertos, que él podía traer los cuerpos, pero que eso tenía sus riesgos. Justifica los riesgos como un gran vendedor de una mercancía que él sabe que para mí es muy valiosa; estas son las circunstancias que este tipo de individuos aprovechan. Como decía mi vieja, “hay que hacer de tripas corazón” y continuar con la negociación, pero con la diferencia de que ya no son “papas”, ni “lechones”, ni “pollos”; son un par de cadáveres muy queridos por toda una familia que aún no ha podido iniciar su duelo ni mucho

menos cerrar esta dura etapa en nuestras vidas. Cuando estábamos hablando al respecto, llega el mono, gordo, ojiclaro, “Lenin”, de unos 30 años. Aunque se muestra confiado de lo que dice, al fin y al cabo, es otro vendedor de seres humanos. Le pregunto por otras personas que desafortunadamente están en iguales condiciones de búsqueda. Frente a esto, me dice que tanto en el corredor de San Juanito a El Calvario como en el de San Juan de Sumapaz hay fosas donde se encuentran muchas personas que no soportaron el trajín de las caminatas o las inclemencias del clima, que por los nombres es muy difícil ubicarlas, que de pronto con las fotos o los alias como ellos los conocen en los cambuches. Después de esto, argumenta que a él se le complica mucho más entrar en la región, porque ya saben que él ha delatado a muchos y cree que lo están buscando para “bajarlo”. Ambos vendedores hablan con la frialdad de negociadores que cuentan con experiencia.

“Lenin” nos confirma lo dicho por “Brayan” y que ese mismo día habían matado a cuatro secuestrados más, versión que coincide con la dada por la informante casi siete meses atrás. Cuentan que la “mona perica” (a quien yo conocía como la informante) también sabía algo de ellos, pero no me confirman exactamente qué sabía. Les pregunto que cuál mona y me dicen que una muchacha que está en un albergue al sur de Bogotá. El sargento Botia le pregunta que cuánto pedían por traer los cuerpos para así hablar con los

jefes. “Brayan” duda de la petición, pero, después de nuevamente justificar los riesgos que correría y las dificultades, pide diez millones de pesos. Yo le digo que hasta dónde había llegado en esa zona y me confirma que efectivamente yo había llegado al punto de reunión que generalmente ellos ponen, y que le extrañaba que hubiera llegado más arriba de lo permitido y que no me hubieran echado mano. Me dice que “Camilo” no me cumplía las citas porque ya había matado a los “cuchos” (conociendo la forma de actuar de estos delincuentes, esto no se me hizo raro) y que los otros contactos fueron para seguirnos estafando.

Me confirma que “Silverio” sí era el de finanzas de “Flaminio”, pero que la forma en que mandaron a recoger el encargo no era la que él acostumbraba a utilizar. Nos reitera que está en condiciones de traer los cuerpos. Yo le digo que desgraciadamente nosotros no teníamos esa posibilidad del dinero, pues ya nos habían robado mucho, y que mi petición era de carácter humanitario. “Lenin” nos dice que no hay por qué desconfiar, que él es conocido del Dr. Carlosama y de otros funcionarios de la Fiscalía. Al conocer este dato, le digo que lo único que podía hacer era hablar con el fiscal para tratar de agilizar algo al respecto. Una vez terminada la reunión con los informantes, le comento al sargento que valdría la pena hacer una nueva reunión, pero con los mapas, para ver la ubicación y confrontarla con la inicial, ya que varias cosas coinciden con los datos de la informante.

Octubre 27 de 2004

(día 1652)

Aún no me acostumbro a que debo tener más paciencia, ya que pasan los días y la impotencia que vivo a diario se presenta nuevamente. Hay que sacar fortaleza y ver qué persona en la lista me puede ayudar para seguir. Ahí es cuando hablo con David Buitrago de la fundación País Libre y le comento la situación, y este solicita una reunión con el coronel Guativonza, quien acepta recibarnos de inmediato para consultarle lo que estaba ocurriendo. Nos comenta que él está al tanto y que conoce sobre la reunión, y le preocupa mucho la presencia de “Lenin”, ya que no ha tenido muy buenas experiencias con él, y que prefiere, antes de seguir, tener una conversación con estos dos sujetos y analizar la situación. Se comunica con el sargento Botia para organizar la reunión lo más pronto posible y me dice que confíe en las operaciones que están haciendo, que son para tener un resultado positivo, que él me informa oportunamente. Salgo con ilusión de que por fin se ve alguna luz de esperanza.

Noviembre 2 de 2004 (día 1658)

Por orden del coronel Guativonza, Ardila, telefónicamente, me dice que “Lenin” y “Brayan” supuestamente están fuera de la ciudad y que por este motivo no se ha podido programar la reunión con el coronel; pero que ellos van a insistir para dar con el paradero de estos dos.

Noviembre 5 de 2004 (día 1661)

Los abogados de la parte civil, preocupados porque el expediente en la Fiscalía no muestra ningún avance, realizan un documento solicitando que se practiquen varias pruebas que, al parecer, son muy importantes; entre otras, una ampliación de mi parte sobre los últimos hechos, ya que no reposan en el expediente por ninguna parte. Frente a esto, señalan que la Fiscalía debería ser más exigente. Este documento queda radicado este mismo día.

Noviembre 8 de 2004 (día 1664)

Telefónicamente le pido una cita al Dr. González para ponerlo al tanto de los hechos acontecidos (principalmente, de la reunión con los dos últimos milicianos), y me la concede para el día siguiente a primera hora.

Noviembre 9 de 2004 (día 1665)

Casualmente, me encuentro con el capitán Carrero en la oficina del Dr. González y entramos juntos a la reunión, a pesar de que llegamos con diferentes motivos. Coincidimos en que la última información es de difícil credibilidad, porque las personas que la suministran, en especial “Lenin”, son comerciantes de información; sin embargo, también hay cosas que coinciden con lo dicho por la informante. Se decide hacer el operativo

con la versión de esta última, cosa que me agrada, pues es una versión que hay que descartar en el terreno y empezar a despejar dudas. Es un riesgo que hay que correr. Soy consciente de esto, pero también sé que es responsabilidad del Estado dar por terminada esta pesadilla. Esta vez salgo de la Fiscalía con actitud positiva; aun así, no les cuento nada a mis hermanos.

Noviembre 12 de 2004 (día 1668)

Uno en su desespero está pendiente de informes, noticias y revistas. Yo, para no ir muy lejos, días atrás estaba buscando un sacerdote jesuita muy famoso con el uso del péndulo, especialista en la radiestesia. Un sobrino tiene relación con el hijo de un discípulo de este sacerdote y me pone en contacto con él. La verdad, yo quiero confirmar de otra manera la versión de todos los guerrilleros.

Voy con mi conjunto de mapas y le comento mi angustia. Se pone manos a la obra. La sorpresa fue mía cuando, al poner el péndulo sobre la foto de los abuelos, me dice que no me sorprenda, porque no hay vitalidad en ninguno de los dos, que yo fui en busca de la verdad y que él iba a ayudarme a despejarla. Acto seguido, le muestro un mapa grande donde está Cundinamarca, Meta, Tolima y parte del Huila. El péndulo marca en la zona de

Cundinamarca, región del Sumapaz. No sé si era por mi ansiedad o qué, pero en mi afán le digo que tengo un mapa de esa región. Me dice que debí haber empezado con ese mapa. Empieza a moverse la punta sobre la zona que marcaba la intersección de los trazos o flechas marcadas el día que la informante me había dado la información. Sorprendentemente, marca la vereda Río Blanco, en el municipio de Nazareth y sobre el río El Maizaral.

Desde luego, mi estado de ánimo queda nuevamente por el suelo. ¿Coincidencia o verdad?

Lo uno o lo otro, pero uno no sabe qué más hacer. Por lo menos esta experiencia fue más reconfortante, ya que me da información sobre cómo poder reaccionar más tranquilamente. No me desespero. Solo siento como una tranquilidad interna, y más cuando este señor me dice que ellos

ya están descansando, y que tuve la fortuna de conocer lo hermoso de esos parajes. No es consuelo, pero sí me reconforta. Creo que se acaba la búsqueda por otros lados. Ahora hay que seguir buscando en esa región.

Noviembre 17 de 2004 (día 1673)

El capitán Carrero me confirma que todo se está alistando para que en la semana del 22 al 28 de noviembre se haga el operativo de recuperación de los cuerpos, y es ahí cuando decido reunirme con mis hermanos y ponerlos al tanto de los hechos.

Para ellos no fue fácil asimilar que el operativo era para recuperar los cuerpos, aunque muy adentro todos sabíamos que, cada día que pasara sin tener ninguna

noticia de los viejos, la posibilidad de encontrarlos vivos era cada vez menor. Fue un duro golpe, en especial para mis hermanas. Mis dos hermanos mostraron algo de tranquilidad, pero lo ocultaron al involucrarse más en el trabajo de la oficina.

Le solicito al capitán que me permita ir al operativo, pero me dice que la zona es pesada a nivel de guerrilla y que, por este motivo, no puede garantizar mi integridad personal.

Noviembre 22 de 2004 (día 1678)

Trato de entrevistarme con el Dr. Jairo Alberto Roa, séptimo fiscal en el proceso, ya que el sexto, el Dr. Juan Carlos Díaz, a quien no conocí, ha pasado sin pena ni gloria. Quiero decirle al Dr. Roa que dudo mucho de que se dé la autorización para el operativo, pues la reunión del coronel Guatibonza con “Brayan” aún no se ha efectuado y el mismo coronel habló de la importancia de esta reunión para el éxito del operativo. Pero no me dejan pasar de la recepción de la Fiscalía por no tener una cita con este funcionario. Entonces, pido hablar con el Dr. González; desgraciadamente, no está en el país.

Solicito hablar con él o con la funcionaria del despacho donde está el proceso, y me atiende la Dra. Clara Gutiérrez. Me dice que es imposible que el fiscal me reciba si no lo hago mediante un escrito. Le confirmo que tengo uno radicado desde el 5 de noviembre a las 3:37 p. m. Dice que sin autorización o llamado del fiscal es totalmente imposible hablar con este doctor, que espere a que me llamen. No discuto nada más porque es lógico que, si es un funcionario nuevo, no me va a recibir hasta no enterarse de qué estoy hablando. No insisto más.

Noviembre 23 de 2004 (día 1679)

Al no tener confirmación de la Fiscalía y al no estar el Dr. González, llamo a otra persona de la larga lista, pero que conoce el caso y me ha ayudado: la asistente de Francisco Santos. Le comento de mi angustia al no tener confirmación por parte de la Fiscalía. Más adelante llama y me deja razón con mi hermana Patricia de que el operativo está anunciado para el jueves 25 de noviembre. Mi hermana queda al borde de un ataque de nervios a la espera del resultado de dicho operativo. Me reúno con todos mis hermanos y les explico lo que sigue con lo del operativo y el porqué de este, ya que no había querido decirles nada en concreto. Les comento que lo más probable es que la muerte de los viejos quede impune como en muchos otros casos, pero todos estamos de acuerdo en que se hará lo posible para que no sea en vano su sacrificio ante los demás colombianos y el mundo, inermes ante este delito.

Empieza otra etapa de esta dura y cruel prueba: alistar lo pertinente al sepelio de los viejos, paso que todos los hermanos nos hemos negado a aceptar, pues aún conservábamos la esperanza de traerlos vivos. Mis hermanos me dicen que, para dar por terminado este triste episodio, los restos sean cremados. Más duro decirles que no porque se trata de un vil y cruel asesinato a manos de las Farc. Para que se haga justicia, si algún día la hay, se necesitan todas las pruebas necesarias.

Comenzamos a hablar con las funerarias que tienen convenio con la póliza exequial que los ampara. Hay que ir al parque-cementerio, ya que el lote que se tiene está ocupado con los restos de mi abuela. Es necesario adelantar las diligencias de la exhumación de los restos y dejar todo listo para el momento del funeral. Conversamos con la persona que tiene el contacto en Medicina Legal para que las necropsias se hagan lo más explícitas y completas posibles y así no tener que realizar más adelante otras pruebas que causen más dolor.

Noviembre 25 de 2004 (día 1681)

No recibo ninguna llamada de la DIASE durante toda la mañana para confirmar lo del operativo. Me comunico con la informante y ella me dice que no ha tenido contacto con ningún funcionario de la DIASE, comentario que me extraña mucho. Llamo a la DIASE y me contesta directamente el capitán Carrero, quien me dice que no ha sido posible el operativo porque el grupo de apoyo de la unidad está en Cartagena como escolta de la visita de los señores reyes de España y, posteriormente, del presidente de los Estados Unidos. Que él personalmente me comunicará cuándo se hará el operativo.

La respuesta no me es satisfactoria porque me parece el colmo que un país con tantos problemas de orden público y tan extenso solo cuente con un grupo de apoyo. Esto me demuestra una vez más que mis viejos solo son un tropiezo en los resultados del secuestro.

Este día es hospitalizada Patricia por una complicación de nervios y estrés. Le recomiendan unos tranquilizantes y reposo por seis días. La angustia nos invade a todos los hermanos; sabemos que hay que seguir teniendo paciencia y mucha fortaleza para no derrumbarnos como un castillo de naipes.

Noviembre 29 de 2004 (día 1685)

En vista de que no he tenido ninguna razón sobre si se hizo o no el operativo, a primera hora voy a la unidad de la DIASE. Me entrevisto con el patrullero Ardila porque el capitán se encuentra reunido con los altos mandos confirmando la presencia de la unidad de apoyo para realizar el operativo el jueves 2 de diciembre. Le digo que me llame el día que efectivamente se hará el operativo para no estar más pendiente del teléfono como lo hemos estado por estos últimos días, que es otra manera de torturarnos. Este mismo día, la fundación País Libre me invita a la entrega de premios del

concurso de tesis sobre el secuestro y al lanzamiento de una campaña publicitaria. A esta reunión asisten varias personas que trabajan contra este delito, entre otros: Dr. Luis González, Dr. Sergio Restrepo, Dra. Sonia Estupiñán, Dr. Fernando Tribilcock, Dr. David Buitrago y la periodista Salud Hernández Mora. Al verlos juntos a todos y que me conocen, aprovecho para hablar y comprometerlos con el famoso operativo que tanto se ha venido dilatando, si se va a hacer o no.

En respuesta, el capitán Carrero señala que el día 30 está programada una reunión con el fiscal asignado al caso, el CTI, Criminalística, la DIASE y la unidad de apoyo comprometida con el operativo que se hará el próximo martes 7 de diciembre, versión que confirma el Dr. González. Realmente, con todo lo ocurrido en los últimos días, me niego a creerles y decido esperar la llamada de confirmación real.

Noviembre 30 de 2004 (día 1686)

A las 2:55 p. m. recibo una llamada de los abogados de la parte civil y me comentan con preocupación que han estado en la Fiscalía y que efectivamente sí hay una orden para el operativo, pero en Fusagasugá y no en Nazareth. Me piden que confirme ese dato y les haga conocer la respuesta. Me comunico con la DIASE, pero el capitán no está y no me pueden decir nada al respecto. Llamo al Dr. González y me dice que el operativo está coordinado según la información de la persona adecuada y que el sitio corresponde al circuito de Fusagasugá, que confíe en las personas que lo están preparando. Es obvio que debo confiar en esas personas, pero, con tanto enredo, sería más doloroso que se equivocaran de lugar.

Diciembre 1 de 2004 (día 1687)

Por comunicación del patrullero Ramírez, él me confirma que definitivamente el operativo se realizará el martes 7 de diciembre porque ya está todo coordinado. Incluso la Procuraduría, en las horas de la tarde, llama al albergue para hablar con la informante y me dice que, hace más de 15 días, ella no está en ese lugar. La llamo a la casa en San Juan de Sumapaz y me confirman el número de celular, así

la puedo localizar. Le pregunto si sabe algo del operativo, ya que desconozco lo último (supuestamente, ella no sabe que lo que quiero es confirmar lo informado por Ardila). Me dice que hace más de dos semanas no ha tenido contacto con los investigadores de la DIASE, cosa que me sorprende, pero no me extraña porque ellos siempre la localizan en el albergue. Que va a ponerse en comunicación con Carrero para que le confirme algo al respecto porque piensa viajar a la casa

en San Juan de Sumapaz. Llamo a Ardila y le doy el número del celular para que se comunique con ella. Luego llamo a la casa en Santa Librada, con la suerte de que ella misma me contesta, y le digo que los cinco hijos de los “cuchos” y los dieciocho nietos estamos muy agradecidos con ella y que confiamos plenamente en poder traer a los abuelos, que contamos con ella para no martirizarnos más.

A las 9:11 p. m. me llama Ardila y me dice que pudo hablar con la informante y que ella está preocupada porque nuevamente hicieron su aparición “Lenin” y “Brayan” preguntándole por el albergue. Que por esta razón está en la casa del hermano. Confirma que el operativo se hará la próxima semana sin falta.

Diciembre 2 de 2004 (día 1688)

Creo conveniente comprometer a la informante y me comunico con ella. Le digo que la envidio, ya que va a pasar las fiestas navideñas en casa junto con sus padres, y le reitero la confianza plena en ella. Que confiamos en Dios, en su ubicación, para no pasar una quinta Navidad sin los viejos. Me contesta con voz entrecortada que no me preocupe, que ella solo está esperando que le confirmen la hora para ir por ellos.

Diciembre 4 de 2004 (día 1690)

Asisto a una reunión en la oficina de la DIASE con el teniente Vargas, Ramírez, Ardila y la informante para ultimar detalles del operativo, tales como la hora de salida, tiempo que pueden estar en el sitio y aproximadamente la hora de llegada a Bogotá. Les entrego los mapas donde está la ubicación de los cuerpos y que fue marcada por la informante desde el mes de marzo. Se despeja cualquier duda, le agradezco a todo el grupo por su esfuerzo, le deseo mucha suerte y le digo que mis hermanos y yo estaremos orando para que realmente demos comienzo a la terminación de este episodio de nuestras vidas. Digo “comienzo” porque viene lo más duro que es la identificación plena de los cuerpos, tiempo que puede ser fácilmente de unos dos, tres meses o más.

Diciembre 6 de 2004 (día 1692)

Me reúno con mis hermanos y los pongo al tanto de todo lo que nos espera si el operativo da buenos resultados; si, por el contrario, no es así, qué pasos se van a seguir. Es lógico que se presenten dudas y algo de pesimismo, ya que ha transcurrido mucho tiempo y, para llegar a este punto, se ha luchado mucho con la misma intransigencia de las entidades gubernamentales.

Además, en realidad, hay mucho temor de conocer por fin la verdad de los hechos. Es de mucha tensión, pero hay que esperar los resultados. Que sea lo que Dios quiera.

Diciembre 7 de 2004 (día 1693)

Casi no amanece. A partir de las 3:00 a. m., el tiempo en el reloj parece no moverse. Llamo muy temprano a la DIASE y me dicen que están en la diligencia. Mi hermano me llama y pregunta si pude confirmar que realmente se está realizando el operativo. Trato de calmarlo diciéndole que tenga paciencia, que sí están en la búsqueda, que después de las 4:00 p. m. tendremos alguna razón.

El día pasa lento sin recibir ninguna llamada que calme esta incertidumbre hasta que, por fin, a las 3:00 p. m., me llama la informante. Le pregunto cómo nos fue y me dice con voz entrecortada que no se encontró nada, que no me puede dar una explicación, que no entiende qué pasó. Quedo frío, de una sola pieza. Dejo salir mi desconcierto y le digo que yo confiaba en ella, que a qué está jugando con nosotros, que si le parece poco lo que

hemos sufrido como para que ella siga con las mentiras, que en estos casi cinco años nos han maltratado. Le digo que más tarde la llamo.

La verdad, quería insultarla y descargar toda la rabia almacenada dentro de mí. No sé qué decirles a mis hermanos, pues iba en camino a reunirme con ellos. Recibo otra llamada de Ramírez: me confirma lo dicho por la informante. Le digo que espere mi llamada al fijo de la oficina para poder hablar con más calma. Al llegar a la oficina, hablo con Patricia, que está junto al esposo, William y Helmuth. Me preguntan si hay ya una razón. Les digo que no se encontró nada. Hay nuevamente reacciones desesperadas de duda, desconcierto total. No sé qué decirles en este momento cuando todos me preguntan cosas para las que no tengo respuesta. Quieren saber ahora qué va a pasar.

William dice que desafortunadamente ese ha sido el último paso y que ya no hay nada más por hacer porque él está seguro de que no le van a gastar tiempo y dinero a otro operativo. Se retira de la oficina. Helmuth no dice nada, solo calla, pero ese silencio es de rabia, desconcierto, impotencia y mucho dolor. Hay que esperar a ver qué puedo hablar con los de la DIASE. Los llamo y concreto una cita para el día siguiente a primera hora. Patricia sigue desconsolada y, en medio del llanto, solo dice que no entiende hasta cuándo más hay que esperar, si esto no va a tener fin. Yo decido salir y caminar pensando en qué pudo salir mal, qué decirle a Magnolia.

Como a la hora de estar caminando, me llaman al celular. Es Salud, la periodista. Me dice que me tranquilice, que ella estuvo acompañando el operativo, que me llamará más tarde a la casa para contarme lo que ella vivió. Como a las 8:00 p. m. me llama la periodista y me cuenta que está segura de que la informante sabe que el sitio era el indicado, ya que, cuando llegaron, ella le contó muchas cosas que allí pasaron con mis viejos. La seguridad con la que me hablaba no dejaba duda. La excavación había sido con ánimo, tanto de oficiales como patrulleros. Ella no había visto tanto entusiasmo, pero,

al transcurrir el tiempo, se transformó en desespero tanto del grupo del GAULA como de los que estaban acordonando la zona. La informante cambió por completo de una seguridad a un desconcierto hasta llegar al punto de desmayarse. Tuvieron que inyectarla para reanimarla. Estaban seguros de que los cuerpos se encontraban en esa zona, pero se habían equivocado al marcar el punto. Se excavó en varias partes donde se encontraba piso suelto, cosa que daba ánimo para continuar, pero desafortunadamente sin éxito, hasta que llegó la orden de regresar. Salud me recomienda continuar hablando con ella, que le brinde más confianza, que ella le comentó que sabía quién tenía la información exacta, que los iba a contactar con los investigadores, que era el compromiso que tenía con la familia de los “cuchos”.

Llamo a la informante y me disculpo con ella por todo lo que le dije, pero que me entendiera, que había hablado con la periodista y que me había despejado muchas dudas que me habían surgido después de la conversación inicial, que seguía confiando en ella, que esperara mi llamada más adelante después de la conversación que tuviera con los de la DIASE.

Diciembre 8 de 2004 (día 1694)

Me recibe el coronel Guatibonza, me explica lo ocurrido en el operativo y confirma lo dicho por la periodista. Dice que va a mandar a recoger a “Brayan”, supuestamente detenido en una comisaría al sur de Bogotá por daños en un bar. Según la informante, él es la persona que sabe la ubicación exacta. Guatibonza me presenta al coronel Buitrago, quien me dice que tranquilo, que si hay que ir otra vez, ellos van las veces que sean necesarias, ya que la orden es dar con el paradero de los abuelos. Le agradezco y solo me resta seguir confiando en su labor. Ordenan una comisión para ir a recoger a “Brayan”. Lo más probable es que lo entrevisten mañana a primera hora y, según ese resultado, programen un nuevo operativo.

*Diciembre 9 de 2004
(día 1695)*

A las 10:00 a.m. recibo una llamada de Ramírez. Mecuenta quededesgraciadamente un fiscal le dio salida unos minutos antes que ellos llegaran a la comisaría, que este señor ya no estaba allí, pero que saldrían a buscarlo a una dirección que había dejado, dirección que ellos confirman: es la casa donde vive una hermana. Que él me avisará sobre lo que pase.

*Diciembre 12 de 2004
(día 1698)*

Es una gran sorpresa encontrar en *El Tiempo* de este día la columna “Esperanza y desconsuelo, Dios no supo” de Salud Hernández Mora. En ella, la periodista, que ha seguido con preocupación y muy de cerca el secuestro de los abuelos, hace un recuento de lo sucedido hasta el más reciente operativo, dando voz incluso a la informante.

Diciembre 13 de 2004 (día 1699)

La informante me llama y me dice que viaja a pasar la Navidad con los papás, que la disculpe pero que ella va a tratar de dar con el paradero de “Brayan” porque ya le comentaron lo que pasó. Dice que salude a mi hermana Patricia, que regresa a Bogotá después del 15 de enero, pero que si ella se entera de algo me lo hace saber de inmediato.

Diciembre 17 de 2004

(día 1703)

Llamo a la oficina de la DIASE y me dicen que el señor que se está buscando salió de Bogotá según la hermana y que regresa después del 16 de enero. Que ellos estarán muy al tanto para poder entrevistarlos y retomar la investigación. Solo me resta esperar nuevamente.

Diciembre 24 de 2004

(día 1710)

Una nueva Navidad sin los viejos. Yo creo que ya no hay tristeza; lo que hay es resignación, rabia e impotencia. Esta vez estuvimos muy cerca, pero nuevamente la vida nos mostró que no era la hora de estar con los viejos. Uno reniega, pero al final solo lo acepta, y cada uno en sus casas, con su familia, vive la tristeza de corazón. Hay que seguir viviendo con ella, tratando que en los hijos no se creen rencores hacia los demás, en especial con los causantes de este cruel delito.

Diciembre 31 de 2004 (día 1717)

Llamo a la informante y solo me resta darle las gracias por esos días de esperanza que nos ha regalado. Le deseo lo mejor para el próximo año esperando tener una mejor noticia para el 2005.

Decidimos que cada hermano pase estas festividades con su grupo familiar para no amargarnos esa noche que, supuestamente, es de recogimiento y felicidad. Se recibe el nuevo año con la esperanza de que se conozca la verdad, que este sí sea el de recuperar a los viejos y cerrar de una vez por todas este episodio que solo nos ha dejado dolor y amargura, sin mencionar la cantidad de obstáculos que se nos han presentado para continuar con el buen funcionamiento de la fábrica. El reto familiar es continuar con este legado del viejo.

Año 2005

Enero 2 de 2005

(día 1119)

El periódico *El Espectador* n.º 34 108, a manera de homenaje, publica “La lista de la infamia”, en la cual aparecen casi cinco mil víctimas de este atroz delito. Esto nos muestra que hay muchas familias en Colombia que pasaron las fiestas navideñas con el dolor causado por este duro conflicto armado que nos rodea y que cada día aumenta en forma alarmante, sin contar la cantidad de desplazados que nos rodean. Todo gracias a los grupos armados que dicen llamarse “ejército del pueblo”.

Enero 3 de 2005

(día 1120)

Cumpleaños número setenta y tres de mi vieja... Con expectativa y angustia, una mezcla extraña de sentimientos encontrados por no saber si la falta de tenerla es por negligencia nuestra, por falta de interés o por falta de recursos para dar por terminada esta incertidumbre.

Enero 22 de 2005 (día 1139)

Me llama la informante y me dice que hay una nueva persona, que le urge hablar conmigo hoy mismo, y me cita en treinta minutos en el paradero de Santa Lucía de Transmilenio, cita que acepto. Llamo a Ramírez, le comento de la llamada y de la cita. Me dice que ya salen de la oficina y me cubren, que no me salga del vagón mientras ellos llegan, que recuerde que por más confianza que ya se le haya brindado, es una

reinsertada con contactos en la guerrilla y que, además, viene de esa zona. Cumpla la cita. A los pocos minutos, llegan los de la DIASE. Dejan que yo los vea, pero que la informante no se dé cuenta de ellos.

Llega la informante. Hablamos de los padres de ella. Luego me dice que se encontró con un miliciano que dijo haber estado conmigo en uno de los momentos en los que estuve en el monte cumpliendo una cita. Él conoce a un

guerrillero que está en la cárcel. Se trata de "Yesit", personaje que tenía la orden de cuidar al japonés. En esa época, mis viejos estaban en ese grupo; por lo tanto, eran responsabilidad de él. Le pregunto cuál es la persona que dice haber estado conmigo y en dónde. Dice que se llama "Caloto" y que fue el día del helicóptero, dato que me extraña porque ese día solo estaba yo con un tal "Gurre" mientras los otros dos verificaban la presencia de "Camilo", pero luego no es extraño porque estos sujetos se cambian de nombre según el clima del día. Le digo que me gustaría conocerlo, pero me deja una duda, ya que dice que en ese momento han herido a uno de sus compañeros, mas ese día no salió ninguno herido. Creo que está confundido con otro encuentro con mi cuñado y mi hermano

en San Juanito (Meta). Me pide una copia de la foto de los abuelos porque él dice que se acuerda de una pareja de abuelos que entró por Fusagasugá, pero, según la informante, ellos dos recogieron a los viejos en el Totumo y, por el frío, los mandaron para Nazareth.

Ella me dice que quedó de encontrarse con él en la tarde porque la pareja de la que habla eran otros de Tierra Negra. Que según los datos que tenga, me llama y me comenta. Se va. Yo salgo del vagón y me reúno con los investigadores. Les cuento lo que hablé con ella, les digo que tan pronto conozca algo más se los diré y les pido que, si es posible, la reunión con el tal "Caloto" sea en la oficina para comprometerlo con el capitán.

Encero 24 de 2005 (día 1141)

Me reúno con las directivas de la fundación País Libre y les comento acerca de mi preocupación por la manera en la que la Fiscalía está dando manejo a los casos de los expedientes por secuestro. Les digo que creo que la fundación debería tomar parte en estos casos puntuales, no formando parte civil en los procesos, sino orientando a las víctimas y exigiéndoles a las entidades a las que corresponde para que este delito no siga tan impune como lo está. Que, al seguir la impunidad, el delito sigue adelante, sin ningún control, y que cualquier esfuerzo que haga el Estado por controlar los secuestros será en vano. La propuesta es acogida por la fundación; dice que tomará cartas en el asunto.

Enero 25 de 2005 (día 1142)

La informante me confirma que citó a “Caloto” a las 6:00 p. m. para llevarlo a la oficina con el capitán. La noto accesible y comprometida. Le digo que mi hermana Magnolia la quiere conocer y que la cité a las 2:00 p. m. Llego con mi hermana. La informante ya está esperándonos. Las presento, y mi hermana queda muda, pero con la forma de la mirada descarga toda su rabia, lo que corta por completo cualquier saludo. Fueron los cuarenta y cinco minutos más difíciles de manejar, incluso peores si los comparamos con mi primer encuentro con un guerrillero en el monte.

Después de consumir una gaseosa y cuando me paro a cancelar la cuenta, vuelvo a mirarlas. Las veo abrazadas y

llorando. Sobra mencionar que mi mamá comparaba a la informante con Magnolia. Nos despedimos y le recuerdo que la espero en la noche, en la oficina de la DIASE, con “Caloto”.

Ya en la oficina del capitán, junto con los otros investigadores y siendo las 7:00 p. m., al ver que no se presentan, la llamo al celular y me dice que se embolató con una entrevista en el SENA, donde empezará a estudiar enfermería. Que lo más posible es que “Caloto” ya no la esté esperando, que si dejamos la reunión para el día siguiente a la misma hora para no tener contratiempos. Quedamos entonces en eso.

*Enero 26 de 2005
(día 1143)*

Se presenta una cirugía de emergencia de mi hermana Magnolia y no puedo estar a la hora de la reunión, pero llamo a la oficina y me disculpo. No sé si hicieron presencia la informante y “Caloto” o si el capitán pudo hablar con ellos. Lo cierto es que pierdo contacto con la informante durante un tiempo, sin saber qué pasó.

*Febrero 4 de 2005
(día 1153)*

William, mi hermano mayor, decide irse del país, decepcionado por el tiempo transcurrido sin tener respuesta de los viejos y con el ánimo de probar suerte en otro lugar. La familia empieza a desmembrarse.

Febrero 7 de 2005

(día 1755)

Me llaman de la dirección antisequestro del DAS. Me comunican que ellos ya habían hecho un operativo en el mes de noviembre para recuperar los cuerpos de mis padres por contacto de una "Mona, la gata", pero sin éxito, operativo del que no fui enterado. En la Fiscalía tampoco aparece ningún informe. Dicen que tienen nuevos datos, que les gustaría intercambiar información. ¡Vaya sorpresa! Las mismas personas con las que se ha hablado en la DIASE son los informantes del DAS que están pensando verificar junto con otro informante la localización y adelantar un nuevo operativo. Les comento que en el sitio donde están mis padres es probable que se encuentren enterrados cuatro o seis cuerpos de personas secuestradas. Toman mis datos y espero una confirmación para los próximos días.

Febrero 9 de 2005

(día 1757)

Me reúno en la oficina de la Vicepresidencia con el Dr. Ómar Lemos, persona que tiene a cargo encontrar o dar razón de los secuestrados desaparecidos. Esta oficina nace a raíz de la reunión del 20 de julio del año anterior, dato que me da cierta tranquilidad, ya que uno se da cuenta de que por fin hay acompañamiento real del Estado y de que no ha sido en vano el esfuerzo de varias familias que estamos pasando por esta tortura. Intercambiamos información y me dice que están muy comprometidos con el caso de los abuelos, que la Vicepresidencia y la Presidencia están decididas a dar con ellos y lo mismo con las otras personas, que inicialmente son diecisiete pero que van a buscar uno por uno hasta dar con todas las personas secuestradas de las que se desconoce su paradero, que las entidades investigativas del Estado están comprometidas para terminar con esta pesadilla. Me agradece la colaboración suministrada al DAS. La persona encargada de esta entidad está muy comprometida con este delito. Que cuente con ellos para lo que sea necesario, ya que él tiene el apoyo y puede tomar las decisiones necesarias.

Febrero 15 de 2005

(día 1763)

Me informan que fue dejado en libertad un niño que pasó cuatro años de su infancia en manos de los secuestradores. Su única prueba de supervivencia fue una fotografía vestido de camuflado. Ya podrán sentir el dolor de esa madre. Esa noticia me da mucha alegría porque se siente como nuestra. Con la mamá de este niño se compartieron caminatas, visitas a embajadas y muchas reuniones para que fuéramos escuchados. Si no fuera por las versiones de los reinsertados, en varias oportunidades tendría otra vez la esperanza de encontrar vivos a mis viejos.

Febrero 17 de 2005

(día 1765)

Me reúno con los funcionarios de la DIASE y les comento lo ocurrido con los señores del DAS. Creemos conveniente que se reúnan las dos organizaciones e intercambien información de tal manera que no se sigan presentando desgastes individuales y se tengan resultados positivos, no solo con nuestro caso, sino también con todos los otros casos de secuestro y extorsión, sugerencia que solo queda en propuesta, ya que las dos organizaciones trabajan por separado y con un afán de protagonismo total.

Febrero 20 de 2005 (día 1768)

Hoy es uno de los días más tristes que me ha tocado vivir: tener que despedir a mi hermana Magnolia en el aeropuerto. Para nadie es un secreto que siempre hay un o una hermana favorita, y bien, la Noya es esa hermana con la que siempre he podido contar. Se fue y no le pude cumplir la promesa de traer a los viejos. Tengo que comerme las lágrimas para que ella no se vaya triste. Junto con sus hijos, se va a reunir con su esposo y dejará atrás la crueldad en la que este absurdo conflicto nos ha involucrado. Es la segunda rama que parte del árbol que se sembró el 26 de agosto de 1950.

Que Dios me la cuide y le dé todo lo que una hija consagrada a sus padres y una hermana excelente se merece. Ahora solo quedamos tres para continuar con esta pesadilla que hay aquí en este hermoso país.

Febrero 23 y 24 de 2005 (días 1771-1772)

Participo del Segundo Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo, donde hay una gran cantidad de testimonios en todo el mundo. La destrucción de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, las bombas en el tren el 11 de marzo de 2004 en España y muchas otras muestras de terrorismo ya les han dolido a sus seres queridos al sepultar a sus familiares. En nuestro

caso, después de cuatro años, diez meses y cinco días, no hemos podido empezar ese duelo por nuestros padres.

El dolor continúa cada día que pasa. Han sido dos días de compartir con el mundo la tragedia que deja ese fenómeno absurdo del terrorismo, que no respeta a ningún ser humano, que afecta por igual a grandes, niños, ricos y pobres, y en el que los causantes de estos actos terroristas son seres con poder destructivo.

Marzo 2 de 2005 (día 1778)

Me llaman del DAS y me dicen que tienen todo preparado para ir otra vez por los abuelos, que lo único que los detiene es el clima en el páramo del Sumapaz. También cuentan con la autorización de la Fiscalía que lleva el proceso. Una vez más crece la incertidumbre. Le cuento a mi hermano y al sobrino que reemplazó a William en la fábrica y les pido el favor de no comentarlo con Patricia para no pasar otro susto como el del operativo anterior. Cruzamos los dedos para que este sí sea.

Marzo 5 de 2005 (día 1781)

Se procede con el tercer operativo. A pesar de haber confirmado mis números telefónicos con la secretaria de la directora de la oficina antisequestro del DAS, no se pueden comunicar conmigo.

Este operativo tampoco da resultados positivos.

Marzo 6 de 2005 (día 1782)

Me entero hasta hoy del operativo del día anterior por una llamada de una amiga que comparte también el secuestro de su esposo. Por equivocación de la funcionaria del DAS, llamaron a su celular pensando que era el mío. Ella se compromete a darme aviso.

Marzo 1 de 2005 (día 1783)

A las 7:30 a.m. me reúno con la directora de la unidad antisequestro del DAS, quien me cuenta del operativo realizado el día sábado 5 de marzo. Me muestra en una fotografía aérea el lugar inspeccionado con la versión del informante ("Brayan"), quien los llevó al lugar con la misma certeza del operativo anterior y con la desafortunada respuesta de que no sabía qué había pasado. Estaba seguro de que ahí habían quedado los "cuchos". Al ver la fotografía, yo me ubico en el lugar, les cuento por cuál lugar entré y que las casas aún están, que a la quebrada que baja la llaman la Chorrera... El cañón de entrada de las dos montañas concuerda con lo descrito anteriormente y así confirmo que realmente yo estuve en ese lugar. El sentimiento es de rabia y desconcierto.

Les cuento de la persona que tiene conocimiento de radiestesia, del péndulo, y se me ocurre que, con la fotografía, este señor nos puede orientar o, por qué no, hasta de pronto nos puede acompañar en un nuevo operativo y regresar con los viejos. Me dicen que si lo puedo llamar. Me comunico con él, me dice que no hay ningún problema, y se cuadra la cita para el día siguiente. Les comento a Helmuth y a Patricia. A esta última se le aguan los ojos y me dice: "¿Ya cuántos operativos van? ¿O será que están vivos?". Le contesto que, con todo lo que ha pasado, prefiero buscar algo negativo y tener la mejor sorpresa, no lo contrario. De todas maneras, les confirmo que la directora me ratificó que ellos irán cuantas veces sean necesarias. Esas palabras ya están siendo muy repetidas, pero prefiero que las unidades de investigación piensen de esa manera y no tener que suplicarles.

Marzo 8 de 2005 (día 1784)

Junto con un investigador del DAS y la fotografía, vamos a la oficina de mi amigo del péndulo. Él la ve y me dice que en esa zona hay muchos muertos. El funcionario le dice que lo disculpe, pero que ellos son muy escépticos a este método. El señor le dice que entiende, que sabe que ellos excavaron cerca de la parte quemada y que a punta de pica y pala es muy complicado dar con los restos humanos, ya que es muy difícil acertar el punto exacto. Es más, si él marca con el péndulo la ubicación

exacta, al ampliar la fotografía al tamaño real, serían más o menos unos treinta metros cuadrados o más. Mi amigo del péndulo explica que es como cuando va uno a un entierro en un parque-cementerio y ve que allí quedó sepultada la persona. Lo normal es que uno tome varios puntos de referencia para la ubicación. Cuando uno regresa después de uno o dos meses, a ver si llega de una al punto exacto... Esto mismo ocurre con los informantes y con más veras si ellos van después de tres o cuatro años. Para complicar las cosas, ni ellos mismos saben si regresarán al sitio donde fueron dejados mis viejos sin tomar puntos de referencia para orientarse más fácilmente. Lo ideal es ir al lugar, pero con el equipo adecuado, como un georradar, equipo que utilizan los geólogos para determinar de qué está compuesta la tierra en el sitio que se desea buscar. Sin embargo, nos dice que están a unos 320 metros de la casa y lo marca en la fotografía. Luego nos da los números telefónicos de una persona que cuenta con este equipo y dice que él lo ubicará para que no pierda tiempo haciendo barrido en toda la zona. Él nos garantiza que se encuentran restos humanos, pero que es muy difícil garantizar que sean los restos de mis viejos; eso solo lo determinarán las pruebas de rigor.

Esta información se le transmite a la directora, quien se comunica con la persona y le pide un presupuesto del costo de este trabajo. Quedan comprometidos en una reunión para ver los riesgos y las necesidades de realizar una nueva operación. Llama al Dr. Sergio Restrepo y le dice que ya habló con la persona que tiene el aparato y que, si ellos pagan por la contratación de esta persona, ella irá nuevamente al sitio para dar con los abuelos.

Marzo 17 de 2005 (día 1793)

Hoy hace un año que se tuvo contacto con la informante y se empezó a manejar la hipótesis de la muerte de mis viejos. Fue un año en el que no se dieron resultados a pesar de tener el camino mucho más claro; se refleja que esto es tropiezo tras tropiezo y que se trata de mucha persistencia y paciencia. Solo resta continuar sin desfallecer y nuevamente que se haga la voluntad de Dios.

Marzo 18 de 2005
(día 1794)

Hay dos nuevas noticias; no se sabe cuál es más desconsoladora. La primera es la identificación del cuerpo de un abuelo de ochenta y cuatro años que las Farc secuestró y asesinó. Su identificación tardó nueve meses. El cuerpo fue encontrado por los investigadores del DAS. Se trata de un señor que, según las Farc, era informante del Ejército en 2002. La segunda noticia es que la Contraloría General de la República ha informado sobre la gran impunidad del delito del secuestro que hay en el país. Esto nosotros lo conocemos desde hace casi cinco años, que es lo que llevamos con este delito. Se descubrió que “el agua moja”.

Marzo 28 de 2005
(día 1804)

El ELN descubre que la guerra no hace más que aumentar la crisis de la población civil y busca dialogar en territorio brasileño la posibilidad de una paz negociada con el Gobierno colombiano. Al menos eso es lo que muestran como noticia del día...

Marzo 31 de 2005 (día 1807)

Hoy hay algo de tranquilidad y de satisfacción, pues la Corte Penal Internacional por fin se ha pronunciado y le ha pedido al Gobierno colombiano que se manifieste por los delitos cometidos por los grupos armados y que diga qué ha hecho al respecto, en especial, por los secuestros. Pensar que hace año y medio se hacía un seminario sobre esta corte... En ese momento se tenían dudas sobre si lo que estaba ocurriendo en Colombia no trascendía nuestras fronteras y si estábamos desamparados legalmente. Esto cambia por completo este concepto; la impunidad ya no estará paseándose por todo nuestro territorio con la tranquilidad y el descaro con el que se burla de sus víctimas y les crea más impotencia y dolor.

Abril 14 de 2005

(día 1821)

La fundación País Libre me invita a la premier de *Buenos días, noche*, película italiana ganadora de varios premios que refleja el drama sufrido por el secuestrado y los secuestradores al tiempo que muestra una realidad del secuestro político, ya que se centra en el primer ministro Aldo Moro. Su secuestro es muy diferente a los casos que estamos viviendo los civiles en Colombia, dada la intervención de las grandes figuras políticas e internacionales para la posible liberación del primer ministro, aunque fuera en vano. Además, los argumentos de los secuestradores eran muy distintos a los que la insurgencia de nuestro país usa. Por lo menos, hay un argumento o ideal político y no chantajista, que le pone precio a la libertad de las personas.

Abril 17 de 2005

(día 1824)

En el periódico *El Tiempo* del día de hoy aparece una triste noticia sobre el asesinato a manos de las Farc de una anciana de setenta y dos años que fue secuestrada por estos terroristas la semana anterior, en Baraya (Huila). Se hace aún más evidente lo criminal de estos insurgentes.

Abril 18 de 2005

(día 1825)

Llamo a la oficina de la dirección antisequestro del DAS. Hablo con la directora y me sorprende cuando me dice que está buscando los recursos para el operativo con el señor del georradar. Le digo que yo ya había hablado con la Vicepresidencia y que eso ya estaba resuelto. Me contesta que no, que ella se busca los recursos de donde sea, y me sugiere que no hable con los de la oficina. Se muestra una rivalidad de acciones tremenda, donde solo queda evidente el protagonismo de las entidades oficiales. Esto perjudica a los familiares de las víctimas. ¡Qué distinto sería si realmente se unieran esfuerzos para liberar a los secuestrados y resolver todos los casos de las víctimas de este delito!

Abril 19 de 2005 (día 1826)

Hoy se cumplen cinco años de estar en esta pesadilla y, como de costumbre, ningún noticiero o periódico saca por lo menos una nota, a pesar de que el jueves anterior se les dijo a las periodistas que hicieron la nota de la película. Queda más claro que, por ser personas del común, sin ningún perfil, este par de abuelos solo le interesa a su familia, quienes asistimos a una misa sencilla, pero con mucho dolor.

La tristeza de este día hace que se sienta más la impotencia y la rabia, además de indignación por sentir que nuestro dolor es dejado en un segundo plano.

Abril 20 de 2005 (día 1827)

Personalmente, paso por las oficinas del DAS y me informan que ya está todo listo para el jueves. Me solicitan que coordine con el señor del péndulo y el hermano para marcar en la fotografía el área de la posible ubicación de los cuerpos de los abuelos y así facilitar el operativo. Me prestan la foto original y saco fotocopia aumentando el recuadro para que se marquen las señales de ubicación de los sitios donde se irá a buscar. Cuento con la colaboración de los dos hermanos de una manera increíble. Muestran un afán por obtener resultados positivos. Se reúnen y estudian la fotografía con cuidado. Hay una duda: se cree que no están juntos en un mismo sitio, pero dicen que la otra persona está un poco más adelante. Esto desconcierta porque cambia por completo la versión de los guerrilleros: ellos siempre han dicho que están en el mismo sitio juntos. Es

muy probable que se encuentren más cuerpos en ese lugar. No sorprende, pues es un campamento de Abelardo Romero, columna del frente 54 y 55 del Bloque Oriental. De todas maneras, si el aparato detecta más cuerpos, él le dará aviso al jefe del operativo.

Una vez coordinada esta charla tan importante, se llama al jefe de operaciones y se cuadra la hora de partida y recogida de los equipos a las 3:00 a. m. del jueves, hora en la que deberán partir de Bogotá a San Juan de Sumapaz, donde se adelantará la diligencia de recuperación de los cuerpos. A partir de este momento, el paso del tiempo se paraliza y se hace lento, desesperante. Crece la expectativa por saber el resultado. A pesar de que es la cuarta vez que se intenta, uno no se acostumbra a esperar, y la paciencia se empieza a agotar.

Abril 21 de 2005 (día 1828)

Transcurre el tiempo con lentitud. A las 8:00 a.m. recibo la llamada de Patricia para que le confirme si salieron al operativo. Le confirmo que la hora de salida fue a las 3:00 a. m., que por ahí a las 4:00 p. m. tendremos noticias. No es mucho, pero sí un consuelo o, por lo menos, antes de esa hora no creo que me llamen otra vez. A las 11:00 a. m. me llama Helmuth con la misma pregunta de mi hermana y le digo que tenga paciencia, que cuente con que, tan pronto tenga una razón, les avisaré de inmediato. No los culpo por la impaciencia de los dos hermanos en el día de hoy. Aunque William y Magnolia no están presentes, sé que también están informados y lógicamente la impaciencia de ellos es mayor, ya que no se van a enterar de inmediato, sino unas horas después.

A las 3:00 p. m. decido salir hacia la oficina del DAS y obtener una respuesta directamente. Llego a las 3:20 p. m., pregunto por el jefe de operaciones y me dicen que aún no ha llegado ni tienen comunicación, que tan pronto lleguen me llaman inmediatamente. Salgo de allí, llamo a la oficina y le comento a Patricia que no se sabe nada, pues el grupo no ha llegado todavía, que yo voy a estar pendiente. Entro a una cafetería cercana donde puedo ver la oficina y trato de comunicarme con la oficina del señor del georradar, pero no ha llegado. La impaciencia continúa. A las 4:35 p. m. llega la primera camioneta. Unos minutos después, llegan seis más

totalmente embarradas. Llega un panel blanco que guardan de inmediato en el garaje, lo que aumenta más la angustia. No hay duda: llegaron. Pregunto nuevamente por el jefe de operaciones y me comentan del atentado al presidente en Neiva, que por favor espere unos minutos.

Llegan Patricia y Helmuth. Quieren entrar conmigo para escuchar los resultados. De los tres no se sabe cuál está más nervioso y ansioso por saber los resultados. Les explico que tenemos que esperar un momento, pero la impaciencia es mayor. A las 5:15 p. m. nos recibe el jefe de operaciones. Nos cuenta que desafortunadamente no se encontró nada a pesar de que el aparato funcionó, mas no como ellos esperaban. Le pregunto si llevaron la copia de la fotografía. Dice que sí. Le pregunto si revisaron la parte de arriba de la casa y me dice que no; la verdad, no tiene respuesta. Nos dice que nos puede prestar el video del operativo anterior mientras graban el de hoy.

A Patricia se le desgranaban las lágrimas, Helmuth queda mudo y yo no tengo respuesta a una cantidad de preguntas que rondan mi cabeza. Le agradezco la cooperación. Me dice que ellos van a continuar con la búsqueda, que si de pronto tengo forma de hablar con otros informantes, le avise. Le digo que, una vez tenga esa oportunidad, necesitaré de su apoyo. Sobra decir que este no es el grupo donde ya se ha tenido confianza como con los de la DIASE.

Salimos. Hay un silencio total. Llegamos a la oficina, llamo a mi amigo del péndulo y se sorprende cuando le cuento que no se encontró nada. Él me dice que va a comunicarse con el hermano para saber que pasó y que me llama de inmediato. Le digo que no me llame hoy, que yo lo llamo mañana para aclarar bien qué paso. No quiero que me pase de nuevo lo ocurrido el día del primer operativo.

El silencio sigue reinando en medio de los hermanos. No hay cruce de palabras, pero Patricia lo rompe y me pregunta: “¿Ahora qué?”. Les digo que por hoy dejemos las cosas así y que mañana ya veremos, que si es necesario volver al monte, lo hago, y que pensemos con cabeza fría. Helmuth me pide que quiere estar presente en la reunión con los dos hermanos para tener una posible explicación a sus dudas, y no se habla más del tema.

Abril 22 de 2005 (día 1829)

A las 10:00 a. m. me reúno con los hermanos y me cuentan lo ocurrido. Con sorpresa, les pregunto si en el operativo estuvieron presentes funcionarios de la Procuraduría y me dicen que no, que solo fueron funcionarios del DAS y del cuerpo técnico de antropólogos. Les pregunto algo disgustado que entonces por qué no se encontraron más cosas o cuerpos o si el georradar no funcionó. Quiero que me den una respuesta que yo pueda entender o que, por lo menos, tenga algo de lógica. Me dicen que el director del operativo no les permitió ver más zonas que la revisada en el operativo anterior. Pese a que le dijeron que la maquina detectaba anomalías en la composición de la tierra, él no permitió que se escarbara para verificar. Les pregunto sobre lo peligroso de la zona y el hermano que fue me contesta que la zona sí es peligrosa porque la neblina no permite tener visibilidad a más de cinco o seis metros a la redonda y que uno no sabe en qué momento se pueda encontrar uno con los guerrilleros. Me pide que lo entienda si no me pudo ayudar, pues es muy difícil cuando depende de las órdenes de otras personas y más si estas son mayoría. ¿Qué sería de su palabra contra la de treinta o cuarenta funcionarios de esta entidad? Desde el primer momento se vio la falta de colaboración con el transporte de los equipos. También me comenta esto para que sepa qué fue lo que realmente pasó, pero que él no lo puede decir en otro lugar porque peligra su integridad personal o la de su familia, más si lo recogieron en su hogar.

No me queda más remedio que darle las gracias y salir desalentado, ya que esa última parte no estaba en mis probabilidades. Tampoco es raro que algo así esté pasando en nuestro medio. ¿A cuántas dificultades debemos enfrentarnos las familias que solo buscamos a nuestros seres queridos?

Abril 23 de 2005 (día 1830)

Con sorpresa, el periódico *El Tiempo* publica una noticia que asegura que las Farc se comunicaron el pasado jueves con el señor Luis Carlos Restrepo para decirle que se comunicara con la sobrina del señor Ramiro Carranza Coronado, exdirector de Extranjería del DAS, secuestrado desde el 2 de septiembre de 2001, para darle la mala noticia de que no mandarían más mensajes radiales, ya que él estaba muerto. A nosotros no nos cabe en la cabeza cómo este funcionario, teniendo esta oportunidad, no les exigió que dieran el paradero de los cuerpos de todas las personas secuestradas y asesinadas para dar por terminada esta agonía de miles de familias como la nuestra, agonía que es mayor cada día que pasa.

Registro mi dolor para el noticiero RCN a nombre de los miles de familiares que como mínimo respeto estamos pidiendo esa dura respuesta para recuperar a nuestros seres queridos. Esta noticia se queda sin más trascendencia, ya que ni el Alto Comisionado nos da una respuesta ni mucho menos las Farc, por lo que seguimos así con nuestro dolor. Ninguna ONG internacional se pronuncia al respecto. Me pregunto: “¿Dónde están las oficinas de derechos humanos de la ONU, de la OEA y de todas aquellas que dicen proteger los derechos de la humanidad?”

Esta situación nos demuestra que la realidad del secuestro nos toca asumirla solos a los familiares de las víctimas de este atroz delito, tanto interna como externamente.

Abril 26 de 2005 (día 1833)

Me llama la directora de la unidad antisequestro del DAS y me dice que en su oficina está “Brayan”, que le gustaría que yo lo entrevistara. Afortunadamente, estoy cerca de la oficina y, junto con mi hermana Patricia, me dirijo hacia allá. Efectivamente, está “Brayan”, quien me reconoce al decir que soy el que tiene marcados en la agenda los días transcurridos. Le presento a mi hermana y le pregunto: “¿Qué pasó si en la reunión que tuvimos junto con los del GAULA me confirmó que sí sabía dónde estaban los cuerpos de los ‘cuchos’?”. Me dice que ese día, con la presencia de “Lenin”, él no tenía más remedio que seguir la corriente, ya que este personaje es de mucho cuidado. Le pido que nos diga la verdad, ya que en este momento no está ese “señor”, y nos confirma que la orden de matarlos fue de “Romaña”, ya que nosotros no pagaríamos más, no teníamos dinero. Además, se estaban sintiendo acorralados por el Ejército. Quien los mató directamente fue “Pantera” y el comandante del frente era “Camilo”, lo que confirma otra vez quiénes fueron los autores de este delito, que pertenecen a la columna Abelardo Romero. Añade que él los estaba enterrando cuando llegó el Ejército y no tuvo más remedio que salir corriendo, pero que le había dicho a una pareja de ancianos que vivía en una casa cercana que terminara de enterrarlos. Esta versión me parece

muy novelesca, pero hay que verificar, conclusión que es compartida con la directora de esta oficina. Les pido que si ellos llegan a tener un contacto con estos ancianos, nos permitan llegar a ellos y mostrar nuestro dolor, de tal forma que, reflejándolo, estas personas de carácter humanitario nos den alguna luz. También le pido a la señora directora que si se presenta otro operativo me permita acompañarlos. Me dice que le extraña esa petición, que tenga la seguridad que ella no se opondrá a esa solicitud. Le recalco que esta petición yo ya la había hecho, pero que don Humberto, jefe de operaciones, no me lo había permitido, y que cuando le había dicho que la periodista Salud Hernández Mora quería ir, él había respondido que no se responsabilizaría de eso, que mejor no llevaba a ninguno, que además iba a ir el señor del georradar, que entendiera los riesgos de la zona.

Mi hermana sale muy contrariada por la forma tan fría como se expresa el informante y la manera tan convincente como maneja la conversación para justificar que en el sitio marcado por él mismo no se encontraba nada. Esta es la segunda vez que se entera directamente de las cosas o de los hechos de los viejos.

Una vez reunidos en la oficina con mi otro hermano y mi sobrino, llegamos a la conclusión, junto con los hechos denunciados en el periódico, de que

mientras no aparezca el cuerpo del señor Carranza, ningún secuestrado que esté en la zona del Sumapaz va a aparecer. Duro de creer, pero nada descabellado, tomando en cuenta los diversos intereses explícitos y ocultos de algunos funcionarios del DAS.

Mayo 3 de 2005 (día 1840)

Junto con mi hermano Helmuth viajo a Pasca (Cundinamarca) para buscar un posible contacto y llegar a la casa que nos dijo “Brayan”. Contamos con la fortuna de encontrar el lugar. Mi hermano se presenta ante los propietarios y les hace un recuento de los motivos de nuestra visita. El señor se acuerda, pero creía que ya se había resuelto el problema, porque nunca más se le había contactado. Dice que ya ha pasado mucho tiempo y que esos ya no están por estos lados, que el Ejército ha retomado la zona y que es muy difícil encontrar algo que nos pueda ayudar, pero que, si existe la posibilidad de ayudarnos, que contemos con él. Le cuento hasta dónde logré llegar y me dice que trate de llevarle datos más recientes, que nos espera el sábado muy temprano para viajar a San Juan a ver qué se puede retomar, que nos recomienda llevar dinero para contratar un carro por todo el día y así estar más tranquilos.

Mayo 7 de 2005 (día 1844)

Viajo con Helmuth para reunirme con el guía de Pasca, quien nos cuenta que estuvo haciendo algunas averiguaciones y que, del par de abuelos, nadie dice nada. Que hay comentarios de unos que mataron cerca de la escuela de la vereda el Capitolio, pero que eran dos hombres de unos treinta y cinco a cuarenta años de edad. Son versiones muy vagas. Que unos jóvenes intentaron sacar los esqueletos para la escuela, pero que no encontraron nada; al parecer, alguien

se les había adelantado. Relatos como este son fríos y muy comunes entre los habitantes de estas regiones, pues es el diario vivir de estos campesinos.

Para colmo de males, reina la ley del silencio. Solo les cuentan a personas que a ellos les generen cierta confianza. Uno no sabe qué decir: si criticar o sobresaltarse con la información que acabamos de recibir. Eso solo demuestra la frialdad de la región o cómo la convirtieron los señores del “ejército del pueblo”.

Es duro escuchar estos relatos y ver la tranquilidad del paisaje, que realmente se trata de unos campos santos dignos de reflexión sobre los derechos a la vida.

Llega el carro que contrato para la vuelta y que el mismo señor va a conducir. Emprendemos el viaje. A pocos metros del pueblo, llegamos a una “ye” en el camino donde hay un retén del Ejército. Helmuth se pone nervioso, ya que se acaba de dar cuenta de que dejó los papeles dentro del carro en el pueblo. Sin embargo, debido a que los militares conocen el carro, no nos paran.

Le comento a nuestro guía de turno que yo entré por la variante de la derecha. Le extraña porque dice que ese camino llega más o menos a una hora y se termina. Le comento que el principal sí, pero que hay caminos secundarios que conducen al sitio. Continuamos por la parte izquierda de la “ye”. Durante el recorrido, nos va mencionando los nombres de los sitios por donde vamos pasando. Me pregunta si tuve que caminar mucho. Le digo que, por lo menos, unas cuatro o cinco horas y le describo el paisaje. Él solo se queda pensativo y no da ninguna respuesta. El paisaje sigue siendo hermoso, con frailejones por todo el camino. Nos dice que somos afortunados, ya que no hay lluvia ni neblina. El camino es solitario, pero muy tranquilo. Mi hermano va pensativo contemplando el paisaje. Siente un leve dolor de cabeza. Yo le digo que es la altura y algo de nervios.

Después de unas dos horas y media, llegamos a la población de San Juan de Sumapaz, pueblo pequeño, pero eje de la región. Este día hay un evento especial, pues se reúne el sindicato, una especie de junta comunal donde se discuten los pros y los contras de la región, entre ellos, el lazo de la comunidad con la guerrilla y el Ejército, con el batallón de alta montaña. También hablan de otros temas que afectan el buen desarrollo de la región.

Lo saludan con sorpresa, pero dispuestos a prestarle colaboración. Con Helmuth nos damos cuenta de lo importante que es llegar a esta zona con una persona conocida e incluso cómo se facilitó el ingreso en un carro conocido, ya que todos decían que ese carro que se acercaba a la región era conocido, pero no sabían quién lo conducía, si era este señor o este otro, hasta que llegó al lugar. La bienvenida y la forma como la gran mayoría de los habitantes han saludado a este señor nos deja muy tranquilos.

En este lugar y aprovechando a los señores del sindicato, se les cuenta a unas tres o cuatro personas el motivo de nuestra visita. Nos dicen que cinco años es mucho tiempo, que las cosas hoy en día son muy distintas y que la presencia del Ejército cambió por completo toda la situación. Además, nos dicen que “Camilo” desertó y se robó una buena cantidad de dinero, que a “Pantera” lo mataron... Realmente, es muy difícil dar con el paradero de estas personas. Nos dicen por qué lado quedan las veredas del

Capitolio, la Chorrera y Río Blanco. Todas ellas están cerca del pueblo, lo que me deja aún más perdido. Les explico que tanto la guerrillera como “Brayan” me habían confirmado que yo había estado en el lugar donde los tenían, pero cada uno nombra una vereda distinta y uno, sin conocer la región, es muy fácil que se confunda; lo único cierto es que yo estuve en ese lugar.

Estando en esa conversación, le comento a mi hermano que no sería nada raro que la informante estuviera en ese lugar. Le hago una descripción de su fisonomía y me dice: “Ella está aquí. Yo la vi salir de una casa cerca al hospital”; es decir, prácticamente frente a donde nosotros estábamos parqueados. Con gran sorpresa, me volteo y la veo. Ella se sorprende al verme en ese lugar. Los nervios la ponen en evidencia y me saluda porque no tiene otra alternativa. Me dice que no me puede hablar, que la llame en Bogotá la semana entrante y que me responderá todas las preguntas. Le presento a mi hermano, quien controla su carácter explosivo y le dice que realmente era como yo se la había descrito. Ella sale sin decir palabra.

El señor que nos acompaña me pregunta quién es y le digo que es la persona que cuidó por largo tiempo a los abuelos en cautiverio. Me dice que la llame, que quiere hablar con ella, y viene la pregunta del millón: ¿cuál de los tres nombres usa aquí en el pueblo? Le hago señas indicándole que quiero hablar con ella. Está con un grupo de unos diez

muchachos, sin saber cuántos de ellos son o no son guerrilleros. De un momento a otro, se pierde y no la vuelvo a ver.

De regreso a Pasca, ya el hermetismo de nuestro guía se va rompiendo y me pregunta que por cuál lado me llevaron, que si el día estaba con nubes o no. Le contesto que no, que incluso ese día los milicianos con quienes subía me habían confirmado qué pueblos se veían desde esta montaña por donde caminaba esa mañana. Al mencionarle los pueblos, me dijo: “A usted lo llevaron por Santa Marta y por el Pilar”. Menciona las escuelas, el criadero de truchas, y dice que, unos años atrás, él sí se enteró de que por allí tenían a varios secuestrados, que incluso escuchó de un par de ancianos, pero que él estaba lejos de pensar que de pronto se tratara de los abuelos. Le comento del mapa y de la fotografía. Dice que le gustaría verla para poder ubicarse mejor y también sugiere que me reúna con estos dos informantes nuevamente y trate de sacarles la mayor información posible, sobre todo los nombres de los lugares donde estuvieron, para así tener una gran posibilidad de retomar el camino y dar con los ancianos de los que habla el informante.

Helmuth le pregunta que, desde ese lugar, a dónde pueden llegar, y el señor le contesta que al Tolima, al Huila, al Caquetá, al Meta, que realmente ese es un corredor principal que utiliza la guerrilla con mucha frecuencia, que por lo agreste del terreno es muy difícil dar con ellos.

Helmuth viene decepcionado, pues pensaba regresar con algo más concreto. Le digo que las cosas no son nada fáciles, que cómo cree que me siento yo después de confirmar, incluso hoy, que he estado prácticamente con ellos. Que me he venido todas las veces con las manos vacías, así como las traigo hoy, pero que hay que guardar las esperanzas y no desesperarse para poder traer a los abuelos a nuestro lado.

Mayo 12 de 2005
(día 1849)

Me reúno en las oficinas del GAULA con tres funcionarios de esta entidad. Les comento y les pido que me expliquen por qué dejaron el caso de los abuelos, que en ningún momento nosotros pedimos el cambio de investigadores, que la entrada del DAS había sido por petición de ellos y que creíamos conveniente que este grupo continuara con el caso, pero con acciones más concretas, ya que los informantes que trabajaban en una unidad eran exactamente los mismos del DAS y no nos parecía lógico que solo existieran estas tres personas.

De todas maneras, queda claro que, si de nuestra parte hay un nuevo informante, ellos lo sabrán, que no es conveniente hacer un nuevo operativo sin resultados positivos y que, para cambiar esto, solo se puede hacer más investigación. Me dicen que ellos no lo han abandonado y que, por el contrario, continúan con más esmero, que una vez más ellos saben que pueden contar con nosotros para cualquier intercambio de información.

Mayo 26 de 2005
(día 1863)

Después de varios intentos y de dos semanas, por fin tengo respuesta de la informante vía celular. Me dice que el susto que se pegó en San Juan fue muy grande, que ella pensó que la había ido a buscar para matarla, que por esa razón se había comportado de la manera en que lo hizo, pero que hablaría conmigo el sábado. Cuadramos el lugar y la hora. Le recuerdo que estoy esperando mi encargo, es decir, lo que escribió de los abuelos en cautiverio. Este encargo es muy importante para mí a ver si así puedo comprender la forma y el estado de ánimo de mi papá.

Mayo 28 de 2005 (día 1865)

Hoy logro comunicarme con la informante, y ella acepta que nos veamos en un restaurante de Chapinero, lugar donde varias veces nos hemos reunido. Le confirmo la presencia de mi hermano y la hora: 3:00 p. m. Ella dice que llegará a este lugar. La espero por casi dos horas después de que me confirmara que estaba cerca al punto de encuentro. Le hago varias llamadas al celular y no me contesta: se encuentra en buzón de mensajes y no hay respuesta alguna. Nos deja plantados y con las preguntas sin respuestas. Desde este momento, no he podido contactarme con ella y me preocupa que piense que la estoy buscando para matarla. Le he dejado dos mensajes escritos, pero sin respuesta, mensajes que conservo en la memoria del celular.

*Mayo 31 de 2005
(día 1868)*

Logro conseguir el nuevo número de celular de “Brayan” y me comunico para concretar una cita, pero me dice que, por ahora, es imposible. Me indica que lo llame en dos semanas cuando regrese de una vuelta que está haciendo. El objetivo es reunimos para despejar las dudas y que me dé los nombres de los lugares donde estuvieron con los “cuchos”, aunque sigue diciendo que fue en la Chorrera.

*Junio 11 de 2005
(día 1879)*

Citan a Helmuth en la plazoleta de las Nieves a las 3:00 p. m. para presentarle a un miliciano del Tolima y poderle preguntar sobre los abuelos, esto a raíz de la última conversación con el señor de Pasca. Pero también nos dejan esperando. Nuevamente, mi hermano queda desconcertado, pues los que propusieron la reunión fueron los milicianos y no él. Le digo que eso es normal, que ellos solo buscan desesperarnos mucho más de lo que ya estamos o que están viendo el partido de fútbol o que simplemente se les olvidó. Le sugiero que trate de manejar esa ansiedad, aunque, por experiencia propia, sé que no es nada fácil.

Junio 13 de 2005 (día 1881)

Cumpleaños setenta y tres de mi viejo y no me imagino su desespero, ya que son cinco años de soportar esta tortura de unos terroristas contra la humanidad. Estos se han empeñado en torturar a una familia del común colombiano que no se explica por qué a ninguna ONG, nación o ser humano le interesa la suerte de este viejo que tanto quiso hacer patria y que junto con su compañera se encuentra en cautiverio, lejos de sus hijos y nietos. Es el peor castigo para unos abuelos cuyo honor fue inculcarnos un amor por esta patria tan golpeada.

*Junio 16 de 2005
(día 1884)*

Me llama mi hermano y me dice que nos dejaron plantados el sábado porque el viernes mataron en Soacha al miliciano del Tolima, que por esta razón no le cumplieron. Ya perdimos la cuenta de cuántas personas han muerto alrededor de este delito.

*Junio 19 de 2005
(día 1887)*

Hoy domingo se cumplen cinco años y dos meses desde que vivimos el más doloroso momento. Esta absurda guerra tomó como rehenes a dos víctimas inocentes y causó amargura y dolor a una familia que ya no sabe qué más hacer para recuperarlos, pues el tiempo sigue pasando sin mostrar una luz a lo largo de este tiempo. Cinco años, dos meses.

*Junio 23 de 2005
(día 1891)*

Por sorpresa, me visita en la casa el capitán Carrero, del GAULA, y me comenta que ellos continúan con el caso. Según los datos que le cuento sobre “Camilo” y “Pantera”, recuerda que, al parecer, el primero fue capturado en Santa Isabel a finales del año 2003, pero con otro nombre. Se puede tratar del mismo, ya que concuerda el hecho de que se voló con un dinero de las Farc. Que van a ubicar las fotos para que yo las vea y que, si se trata del mismo, podemos visitarlo en la cárcel y tomar otra información. Según el último dato de “Brayan”, es posible que los abuelos estén vivos, así que hay que continuar con los volantes,

pero no mostrándolos como retenidos, sino como desaparecidos, y repartirlos por los pueblos de San Juan, Nazareth y cuantas tiendas estén en el camino que, por cierto, son muy pocas.

Recibo una llamada del Dr. Ómar Lemos, quien me pregunta cómo van las cosas y si la gestión del georradar fue efectiva o qué pasó. Esta llamada me parece algo extraña, pues el que tiene que darle esta información es el jefe de operaciones del DAS, quien fue la persona que estuvo haciendo el operativo. Al parecer, no hay informe de esta diligencia.

Que no haya comentarios después de casi dos meses de que se hiciera el operativo deja mucho que pensar de nuestros investigadores.

Julio 5 de 2005 (día 1903)

Viajo a Pasca para hablar con la persona que nos acompañó en días pasados a San Juan de Sumapaz. El pueblo sigue militarizado por la XIII Brigada y se ve la tranquilidad en que se vive. Le muestro el mapa que tengo del recorrido que tuvieron que haber hecho los abuelos con el ánimo de que logre ubicar el lugar al que fui en febrero de 2003, sobre el cual tengo una duda total porque la informante dice que es por el lado de la vereda Río Blanco en Nazareth y “Brayan” dice lo mismo, pero por la Chorrera, vereda cerca de San Juan. Según este señor, entré por las veredas la Dorada y el Pilar. Al ver el mapa y entrar por este lado, se puede llegar a los dos sitios mencionados por los informantes. Según esto, la única forma de saberlo es regresando por el camino que recorrí en compañía de los tres milicianos que me estaban ayudando para así poder localizar a las personas que viven junto a la casa donde tenían a los abuelos. Así podremos confirmar la versión última de “Brayan”. Le muestro la fotografía aérea al guía y tampoco se ubica. La única salida es regresar al lugar. Lo cuadramos para este próximo viernes.

Al salir del pueblo, hay un retén de la Policía. Me piden papeles del carro y mi cédula de ciudadanía para verificarla. Al requisar el carro, salen los mapas. El agente que me requisa me pregunta de dónde soy. Le digo que de Bogotá. “¿Y esos mapas?”, pregunta. “¡Ah! Es que pienso comprar una tierrita”, miento. “¿Por estos lados?”, me interroga incrédulo. “Claro, me parece muy tranquilo”, le contesto. Verifica que no tengo antecedentes, me entrega la cédula y continúo mi viaje de regreso.

Julio 27 de 2005 (día 1925)

Me comunico con los abogados y me cuentan la nueva determinación de la fiscal de turno, una nueva. Para variar, le dictan orden de captura al señor "Romaña". Creo que es la número ochenta y dos por secuestro y desaparición de los abuelos. Un poco tarde, pero, para que esto se haga real, ahora hay que capturarlo. Por estos mismos días, le dictan una nueva orden de captura por el secuestro de la mamá de María Fernanda y Patricia Perdomo González, hermanas que también han sufrido con el secuestro, pero de carácter político y, por tal motivo, con más esperanzas de volver a ver a su madre con vida, ya que está en la lista de los canjeables.

*Agosto 8 de 2005
(día 1937)*

Para mayor desconsuelo de las familias que tenemos seres queridos secuestrados desde el "gran" gobierno de Pastrana, el actual Gobierno premia con la embajada de los Estados Unidos a un personaje que patrocinó con su zona de despeje este atroz delito.

*Agosto 10 de 2005
(día 1939)*

La Fiscalía cita por tercera vez a declarar al teniente Rosero el 17 de agosto junto con el director operativo del acueducto para hablar de la venta de combustible al conductor del carro que hace cinco años llevó a los abuelos hasta San Juanito por este camino. No entiendo por qué retoman este episodio, pero creo que es porque la justicia cojea pero llega.

El DIASE retoma la investigación y cita a mi hermano y a mi sobrino, quienes estuvieron presentes el día en el que se recuperó el carro en el que se movilizaban los abuelos, para oír sus relatos y ver qué nuevas posibles pistas se pueden tomar. Aprovecho la confianza que existe con este grupo investigativo y les pregunto por el paradero del teniente que estaba de comandante en La Calera el día del secuestro.

Agosto 12 de 2005 (día 1941)

Con la información pedida sobre el teniente, llega otra sorpresa: este teniente había sido ascendido al grado de capitán, pero le dieron de baja en una incursión guerrillera en Mesetas el 16 de marzo de 2004. Otro muerto más que nos podría haber dado una luz para comprender lo absurdo de esta dura prueba y despejar muchas dudas sobre lo negligente del operativo hecho por la Policía la noche del secuestro.

Agosto 13 de 2005 (día 1942)

En estos últimos días no se ha dejado de hablar de un posible acuerdo humanitario para dejar en libertad a las personas víctimas del secuestro. Para nosotros, ya no es nuevo que las víctimas del secuestro extorsivo no formen parte de este acuerdo, pero sí se crea una gran expectativa que nos llena de rabia e impotencia por la forma en la que hemos sido utilizados como relleno. “¿Y todos los demás secuestrados?”. Para nosotros, que hemos pasado varias veces por este sofisma de distracción ante la comunidad internacional y con la venia del presidente, se debería hablar de acuerdo humanitario, no de secuestrados sino de rehenes, así sigan confirmando que en nuestro país no hay un conflicto armado.

Pero entonces que nos digan con exactitud qué hay, que nos expliquen con argumentos concretos y creíbles por qué nuestros seres queridos siguen en las montañas sin ninguna protección ni responsabilidad del Estado colombiano a manos de las Farc.

Nuestros familiares son rehenes, todos por igual: los militares, los policías, los políticos y los civiles. No es justo que los separen y se negocie un acuerdo con unos y dejen a los otros a un lado, como si fuesen menos.

¿Acaso necesitan que les diga qué es un rehén?

Rehén [rehén] m.

1. *Persona retenida por alguien como garantía para obligar a un tercero a cumplir determinadas condiciones.*

Secuestrar [secuestrar] tr.

1. *Retener indebidamente a una persona para exigir dinero por su rescate, o para otros fines.*
2. *Tomar por las armas el mando de un vehículo, ya sea un avión, un barco, etc., reteniendo a la tripulación y pasajeros, a fin de exigir como rescate una suma de dinero⁵.*

5 Definiciones tomadas de Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2004. © 1993-2003 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

En esta última definición se incluyen los nombres de, por lo menos, más de cinco mil personas que fueron publicadas en la edición n.º 34 108 del 2 de enero de 2005 por *El Espectador*.

Agosto 19 de 2005
(día 1948)

Un amigo de mis viejos, junto con su esposa, me llaman y me proponen iniciar una serie de reuniones con el ánimo de orar, acompañados con otras personas, por el pronto regreso de mis viejos. Iniciamos las reuniones esa misma noche y con el compromiso de ayunos; esto se extendió por cuatro días consecutivos. En medio de sus conocimientos, presienten que se acerca el pronto regreso de los abuelos.

Agosto 23 de 2005
(día 1952)

No pensé que estas personas fueran a coincidir en tantas cosas positivas para el regreso de los abuelos. Fue una de esas reuniones en las que uno se siente acompañado y lleno de esperanza por la forma como se realizó la respectiva oración. Me doy cuenta de que realmente hay muchas personas, ajenas a la familia, dolidas con esta ausencia tan prolongada, en la cual se siente esa necesidad de encontrar ya la verdad y poner punto final a esto.

Agosto 22 de 2005
(día 1951)

Les cuento a mis hermanos sobre lo que se está haciendo con estas personas y Helmuth me propone que les pregunte si en la última reunión puede participar mi amigo del péndulo, a quien le comento y me dice que con gusto él participa. Lo mismo hago con otro amigo y me dice que no hay ningún problema, que coordine la reunión y que para adelante. La reunión queda confirmada para el día de mañana en la casa del amigo del péndulo.

Agosto 26 de 2005
(día 1955)

Hoy nuevamente es el aniversario número 55 de matrimonio y todo sigue igual: ellos en su destierro obligado y nosotros pidiendo al Todo Poderoso que nos dé su manito para tenerlos a nuestro lado.

Septiembre 9 de 2005 (día 1969)

Voy a un foro en la Defensoría del Pueblo, con motivo de la celebración del Día Nacional de los Derechos Humanos, invitación que me hace Ismael Márquez, padre de un secuestrado y desaparecido, y mi amiga de búsqueda, Mayibe. El diario *Hoy* muestra el titular “483 sentencias de muerte en cautiverio”. En razón de la muerte de Ancízar López, dan a conocer una serie de datos muy dicientes que nosotros hemos tratado de divulgar o dar a conocer a los medios de comunicación, para destapar la realidad que viven a diario los familiares de las personas secuestradas, relatando varios casos de muerte en cautiverio de los secuestrados y las barbaries que hacen los señores secuestradores para que los familiares continúen con la esperanza y paguen un rescate por su ser querido muerto.

El informe revela que hasta la fecha hay 5404 colombianos plagiados y que el Estado y las Farc hoy hablan de 62 secuestrados en la lista de los canjeables en el Acuerdo Humanitario (59, entre policías, militares, políticos y tres norteamericanos). Pero, ¿dónde dejan a los 5342 colombianos restantes?

Este es el motivo que nos trae a este tipo de foros, el mal llamado Acuerdo Humanitario. Me saludo con Ángela de Pérez, quien me dice que no saben por qué los familiares de los secuestrados extorsivos han criticado tanto el Acuerdo Humanitario. Le muestro la

carta donde me pregunto si es acuerdo por secuestrados o por rehenes. Le digo que cambien de actitud y que los políticos no dejan de ser políticos ni en estos momentos. Sobra decir que su esposo está en la lista de los canjeables. Saludo a Marleny Orjuela, quien también lee la carta y me dice que está de acuerdo con mi punto de vista y que en ningún momento se deben descalificar a las personas que están en cautiverio.

Entran las personalidades de la mesa. Entre ellas, está monseñor Luis Augusto Castro, que en medio de su presentación acepta que es la primera vez que participa en uno de estos eventos, lo que podemos confirmar quienes no nos perdemos un solo evento de estas proporciones. Para completar su presentación, dice que es muy inexacto el número de personas retenidas, porque, según este alto jerarca de la Iglesia, no se tienen en cuenta las personas que han salido de este duro percamce. Me pregunto si estará informado de que tampoco se tiene en cuenta que por cada secuestrado liberado los insurgentes retienen a dos personas. Lo entiendo, ya que no es conveniente que el pueblo se entere de la verdad del problema del secuestro.

También se encuentra Michael Frühling de las Naciones Unidas, quien presenta un informe muy ceñido a la verdad que, como de costumbre, no se tiene en cuenta. Creo que lo invitan a estos

eventos únicamente por cumplir con un protocolo de imagen ante la comunidad internacional. Se presenta Ángela de Pérez, en representación de los políticos, quien hace énfasis en los diputados de Cali, sin tener en cuenta que estas personas, sin los pergaminos que los acreditan como funcionarios de la política, quedan en igual condición que los demás secuestrados civiles. No se da cuenta de que este tipo de actitud es la que hace que se rechace la forma de pedir el Acuerdo Humanitario.

Por su parte, la presentación de Marleny es más dolorosa, al tratar de narrar lo que se vive cada noche de sábado en el programa radial de caracol “Las voces del secuestro”, en el cual los familiares enteran a los secuestrados de las actividades, alegrías y tristezas de cada familia. Este programa no discrimina a ningún familiar o secuestrado. Don Ismael, como buen abogado, es concreto en sus comentarios y muy realista con los secuestrados civiles y sus familias. Hace presencia el concejal Guillermo Cortés, quien pide que lo dejen hablar, a pesar de no estar en el programa. Le dan la palabra y destapa lo que nosotros como víctimas no tenemos el valor de exigir: una respuesta que de verdad nos deje satisfechos y con actos efectivos ante la realidad de los secuestrados y sus familiares.

A esto se suma el monseñor, quien dice ya estar cansado de ver las mismas caras que, a lo largo de cinco años, ve en cada reunión de este tipo; agrega que, una

vez que termina una serie de debates y compromisos en la salida del auditorio, nos preguntamos ¿y qué? Él reclama que seguimos con pañitos de agua tibia sin ningún resultado, que lo único que están buscando es cansar a las víctimas para que desistan de sus metas de ver a sus familiares a su lado.

De pronto fue muy imprudente e irreverente, pero supo exponer lo que realmente sentimos.

Con sorpresa, veo que la presentación del video institucional lo abre Magnolia, mi hermana, con un relato sobre el secuestro de los abuelos. Luego continuó yo contestando una de las preguntas que siempre he planteado: “¿Cómo han reemplazado a sus papás?”. Esta pregunta me la hizo un periodista de Pax Christi hace dos años. Sin quererlo, hemos puesto un granito de arena para mostrar en este video lo cruel de este delito. Esperamos que tenga la divulgación adecuada por la Defensoría del Pueblo a nivel internacional y se tome conciencia real de los actos de los grupos armados, en especial, de las Farc.

Para concluir, se presenta el Dr. Carlos Lozano, director del periódico *Voz Proletaria*, haciendo una defensa del Acuerdo Humanitario bastante particular, ya que está muy preocupado con la situación que vive “Simón Trinidad” en los Estados Unidos, porque está incomunicado y no puede hablar ni con su abogado. No entendemos cómo un foro de este tipo se presta para intervenciones como la de

este “doctor”. Estamos seguros de que él no ha tenido, y ojalá nunca tenga, un ser querido secuestrado. Por lo menos, los familiares de “Simón Trinidad” saben dónde está y, lo más importante, por qué está en los Estados Unidos, mientras nosotros no sabemos dónde están, ni sabemos por qué están secuestrados. Y lo más triste y doloroso para ambas partes es que estamos en total incomunicación desde hace cinco años. En el auditorio hay personas con familiares que llevan seis o siete años en cautiverio sin tener una sola prueba de supervivencia.

Creo que este doctor estaba en el lugar equivocado por completo. Espero que entiendan el dolor que este tipo de personas dejan con su presencia, burlándose del dolor de las víctimas del secuestro causado por los miembros de las Farc.

Noviembre 28 de 2005

(día 2049)

Hoy para todos los familiares de secuestrados es un día especial, porque se reciben pruebas de supervivencia del doctor Óscar Tulio Lizcano, secuestrado hace cinco años y del que no se tenían pruebas de supervivencia. Aunque forme parte de los canjeables, uno como víctima recibe estas pruebas como si fueran las propias. Cinco años, tiempo similar al que llevan los abuelos, y se empieza a retomar las esperanzas de tener una noticia de ellos.

Diciembre 1 de 2005

(día 2052)

La fundación País Libre organiza una campaña publicitaria sobre el secuestro y toma como punto de partida la indolencia de los medios de comunicación y muchas de las campañas en contra del secuestro que la gente en general ha rechazado. Además, persiste con un mensaje para el 7 de diciembre de este año, para encender una velita en representación de un colombiano secuestrado. Dice que no se trata de prender una vela solo por prenderla, sino de recordar que tenemos muchos colombianos fuera de sus hogares por culpa de este atroz delito que cada día toma más fuerza, aunque se diga lo contrario o se combata con energía. Pero la ausencia de más de 5400 colombianos en sus hogares deja desolación en estas fechas.

Diciembre 7 de 2005 (día 2058)

En el salón de convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada se lleva a cabo el evento “Encienda una velita por un secuestrado”. Un evento más para recordar a nuestros seres queridos, pero esta vez con los grandes jerarcas de las distintas religiones que se practican en el país, y todas unidas pidiendo el Acuerdo Humanitario de manera general, sin discriminar a ninguna persona.

En este evento hago una pequeña reflexión que, para lo que estamos viviendo a diario, no es tan fuerte, pero que es necesaria: en el año 2000, cuando llegamos a la fundación País Libre, la cifra de secuestrados era de 2350 personas y en ese momento era una cifra escandalosa; hoy, cinco años más tarde, hay 5400 y al parecer a nadie le importa lo que están viviendo las víctimas de este delito. Ninguna organización humanitaria mundial toma como bandera acabar con este delito, no solo en el país, sino donde hay más secuestrados en el mundo. Es necesario que se lleven a cabo acciones reales contra los autores de este cruel delito en todo el mundo, con acciones efectivas, ya que es un delito contra la humanidad.

Diciembre 13 de 2005 (día 2064)

Aparece una nueva fórmula internacional para el acuerdo humanitario. Esta vez la propuesta es dada por tres países: España, Francia y Suiza. Se propone despejar una zona del Valle, Cauca y Tolima, para facilitar las conversaciones entre el Estado y las Farc. El gobierno acepta la propuesta y la transmite por televisión, quedando en espera de la respuesta de las Farc.

Año 2006

Enero 3 de 2006

(día 2085)

Hoy no solo es el cumpleaños 74 de mi viejita, ya que se presentan cambios en la cotidianidad con el tema del secuestro. Las Farc no aceptan, y demuestran claramente su bajo interés por llegar a un Acuerdo Humanitario, acabando una vez más con las esperanzas de las personas que están en la lista de los canjeables. Todo continúa igual.

Ángela de Pérez, en el noticiero, dice que no hay que discriminar a los secuestrados por ningún motivo y pide la liberación de la totalidad de las víctimas de este delito, mostrando un cambio frente a sus últimas intervenciones por un número limitado de secuestrados.

El candidato a la presidencia Álvaro Leyva muestra nuevamente su protección a las Farc y acusa al Estado de estar buscando la reelección con la aceptación de la propuesta internacional para el Acuerdo Humanitario con las Farc y aplaude la decisión tomada por este grupo guerrillero.

Enero 21 de 2006

(día 2103)

Aparece otra propuesta para la liberación de los políticos secuestrados: Nacianceno Orozco, Juan Carlos Narváez y Edison Pérez hicieron un video y, por medio de Álvaro Leyva, piden que se contacte al presidente de Venezuela y se pida un asilo político a este país, con el fin de quedar en libertad. Estos políticos forman parte de los 12 que fueron plagiados por las Farc el 11 de abril de 2002. Es una nueva puerta que se abre para terminar con este delito.

La señora Yolanda Pulecio se siente preocupada, ya que, si esta nueva fórmula da resultado, se hará a un lado a su hija. Su cara de preocupación es fuerte. Ella dice que esto debería ser para todos y no para unos pocos. Solo espero que se sienta como nosotros cada vez que se habla del Acuerdo Humanitario selectivo y no con todos. Sé lo que se siente cuando dejan a un secuestrado por fuera de las listas de canje.

Febrero 3 de 2006

(día 2117)

En visita a la Fiscalía, encontramos una nueva sorpresa, pues la fiscal de turno oficia el cierre de la investigación sobre los hechos del secuestro de los viejos, lo cual nos deja perplejos, pues hay muchos datos en poder del DAS sin concluir, de acuerdo con lo hablado con alias "Brayan" el 25 de abril del año anterior. Al parecer, la Fiscalía no está informada de estos últimos hechos.

Febrero 11 de 2006

(día 2128)

Se publican unas cifras muy importantes relacionadas con las exigencias a las Farc sobre el número de personas secuestradas.

5461 personas en cautiverio.

58 policías y militares.

3 norteamericanos.

1 cuerpo (el del mayor Guevara).

62 total de canjeables, menos 11

diputados asesinados, para

un total de 51.

¿Y el resto de secuestrados qué?

Febrero 16 de 2006

(día 2129)

El Dr. Carlos Lozano da a conocer la muerte en cautiverio del mayor Julián Ernesto Guevara Castro, dato que conoció por las Farc unas semanas atrás. Con este, son 1001 los secuestrados muertos en cautiverio. Y comienza otra agonía para los familiares de este mayor, la de recuperar el cuerpo de su familiar. Quedan aún secuestradas 5461 personas, según los datos de la fundación País Libre.

Febrero 19 de 2006

(día 2132)

Me citan en la Fiscalía, pero esta vez no para hablar sobre mis viejos, sino para dar a conocer las falencias que, de una u otra manera, hay en la Fiscalía con el recelo de la información entre unidades antisequestro y antiterrorista, y tomar medidas correctivas. La cita es promovida por la persona de Derechos Humanos de la Presidencia, junto con cuatro personas que reiteradamente hacemos este comentario, no solo en cuanto a la Fiscalía, sino a todas las entidades que combaten este delito, y a raíz de las constantes quejas por falta de eficiencia de la Fiscalía en todos los casos de secuestro. Esperamos que esta vez sea para el bien de todos los casos de secuestro y se puedan cruzar las informaciones pertinentes.

Febrero 20 de 2006 (día 2133)

Una periodista del diario *Le Monde* me entrevista con el ánimo de publicar en Francia otra verdad y es que en Colombia no solo está secuestrada Ingrid Betancourt, sino que aún hay más de 5000 personas pasando por este cruel delito, y no parece que al resto del mundo le importe. Esto último crea una gran impunidad por parte de la comunidad internacional. En esta entrevista participa una señorita que estuvo en la misma zona de los viejos, pero dos años después, y me recomienda hablar con el comandante “El Culebro”, que está en la Picota. Dice que él llevaba varios años en esta región y debería tener conocimiento de los abuelos.

Una nueva pista para retomar las cosas.

Febrero 23 de 2006 (día 2136)

Hay una serie de acontecimientos por parte de la Alcaldía de Bogotá al cumplirse cuatro años del secuestro de Ingrid Betancur, con conciertos y bloqueos en el centro de Bogotá, ya que para entrar a este evento hay que tener una especie de acreditación. Yo me pregunto por qué no se tiene en cuenta el secuestro de Marco Aurelio Guerra, un civil que, desde 1998, está desaparecido por un secuestro que todos repudiamos. No es que quiera negar que Ingrid es una víctima más del secuestro; es la actitud de los familiares que solo buscan su protagonismo. Sí, es cierto que es la única persona que ha logrado conmover a la opinión internacional, pero cometieron la imprudencia de no contar con 5461 secuestrados en este país del sagrado corazón.

Hoy también hay una agencia de periodismo, Brújula Comunicaciones. Nos entrevista para tener, de nosotros, una opinión sobre el papel que, a nuestra manera de ver, deberían mostrar los periodistas sobre este tema. En la entrevista participan mis dos hermanos, junto con cuatro familiares de otras víctimas, y coincidimos en que los medios tienen un gran papel contra este delito y no sabemos por qué se niegan a participar en la lucha contra este flagelo, que solo tiene un culpable: los terroristas, ya sean de las Farc, AUC o ELN.

Si los periodistas tomaran una conciencia real de las causas que genera este delito, con su poder de las comunicaciones, podrían frenar o patrocinar estos hechos y lograr cambiar esta realidad. Otra pregunta que hay es:

¿qué camino hay para desenmascarar o parar este delito, si no lo pueden hacer la ONU, el CICR, la OEA, la Comisión Europea o cualquier organización internacional con poder y respaldo mundial?

Continuamos afirmando que los periodistas son los únicos que pueden cambiar esta realidad del secuestro,

informando con crudeza y veracidad, aunque esto no venda periódicos, pero sí mueva conciencias. Nos retiramos del recinto con la convicción de que este medio, con todas las herramientas que les dimos, haga bien su tarea y se empiecen a ver cambios al respecto, puede que no de inmediato, pero sí en muy corto tiempo.

Febrero 27 de 2006 (día 2140)

Me reúno en la Presidencia de la República con el Dr. Ómar Lemos, quien me asegura que las investigaciones no van a parar. Le digo que me urge una reunión con él y la fiscal para informarlos sobre la cantidad de cosas que los investigadores conocen, porque en sus oficinas yo me entrevisté con muchos de sus informantes, en especial, el último, que nos suministró datos muy importantes, y que tanto el jefe de la unidad como el jefe de operaciones me aseguraron que despejarían esta última información, y que desconozco por qué no se le informó a la Fiscalía al respecto.

Nosotros creímos que esa información sería entregada por los investigadores a la Fiscalía; es una información de la que hace un año ellos tienen conocimiento. Una vez más, se ve la negligencia de estos señores y la impotencia nuestra.

Marzo 18 de 2006 (día 2158)

Hoy es un día en el que todas las familias de los secuestrados se unen en oración y fe, ya que el candidato Álvaro Leyva había informado días atrás sobre la entrega de dos policías secuestrados por las Farc, en el municipio San Miguel, en el Putumayo. La entrega es frustrada por lluvia y, lo peor del caso, por combates en la zona. Se suponía que el CICR tenía todo coordinado para realizar el recibimiento de estas dos personas secuestradas, calmar el dolor de dos familias y dar ánimo a otras cuantas.

Marzo 24 de 2006
(día 2165)

Hoy por fin liberan a los policías cuya entrega se frustró una semana atrás, sin mayores explicaciones del Estado o de las Farc. Queda demostrado que no se necesita un despeje para realizar la entrega. De hecho, se necesita una actitud del Estado que demuestre voluntad; así, se pueden hacer muchas cosas. Pero es necesario que esta voluntad sea para todos los integrantes de este conflicto, no solo cuando hay unas pocas personas comprometidas con la causa de liberar y tener una paz real. Esto es de todos y nos debe comprometer a todos con esta cruda realidad. Toma nuevamente fuerza lo escrito al comienzo de este diario.

Abril 12 de 2006
(día 2184)

El coordinador de la unidad antisequestros, el Dr. Germán Enciso Rubio, me cita para hablarme del caso de los abuelos. Él me reitera el compromiso de la Fiscalía con todos los secuestrados y, en especial, el nuestro, ya que es uno de los más conocidos y en el que más se ha presionado por resultados. Además, cuenta con el interés del vicepresidente.

Abril 4 de 2006
(día 2176)

Dejan en libertad a Hansensa Lothar, de nacionalidad alemana, que es esposo de Russi (una compañera de esta dura prueba), y hotelero de la represa de Prado, Tolima. Lo liberan después de cinco años de secuestro y tres pagos de extorsiones y rescates.

Abril 19 de 2006
(día 2191)

Bueno, después de seis años de este delito, ya veo algo de interés por parte de funcionarios del Estado.

De una manera u otra, esta fue mi idea inicial para poder tener respuesta ante el Estado. Si no estuviera el Dr. Francisco Santos, no habríamos tenido ninguna respuesta, y con el Gobierno de Andrés Pastrana ya se habría mandado a callar este caso y desviado toda la información.

Abril 20 de 2006

(día 2192)

A las 3:00 p. m., junto con la Dra. Lucía Pacheco, abogada nuestra como parte civil, nos reunimos con el director antisequestro de la Fiscalía para pedir más resultados al respecto. Logramos el compromiso de esta entidad para obtener resultados.

Mayo 2 de 2006

(día 2204)

El Dr. Sergio Restrepo me invita a un foro sobre impunidad y secuestro, los correctivos y pasos a seguir contra este delito. La verdad, solo se ve lo mismo que desde los primeros días de este delito: la impunidad lo patrocina. En cierta forma, la aplicación de la justicia es tan lenta y tan burocrática que no se nota avance alguno, a menos que el dolor lo sientan los funcionarios.

Mayo 15 de 2006

(día 2217)

Orlando Restrepo, de *El Tiempo*, nos invita al foro “Cómo se ve el Estado ante este delito: flagelo en Colombia, vacíos jurídicos”. Ya se está volviendo costumbre que nos encontremos en este tipo de eventos a Patricia Perdomo, por los secuestrados políticos; Indira, por los secuestrados del ELN; Elsa Torres, por los secuestrados de las AUC, y yo, Héctor Angulo, por los secuestrados de las Farc, para retomar las mismas cosas sin conclusiones favorables para nuestros familiares que están secuestrados. Ellos son, en realidad, quienes están pidiendo soluciones a este delito.

Junio 13 de 2006

(día 2246)

Un nuevo cumpleaños de mi viejo. Ya son seis años sin disfrutar de sus enseñanzas y experiencias, sin poder compartir con este viejo que las Farc nos arrebató.

Agosto 9 de 2006 (día 2303)

Se conocen unas cifras escalofrantes con referencia al delito más cruel de nuestra nación. Cautivos desde 1996: el total es de 3958 y han sido mil los muertos en cautiverio. ¿Y esto qué? ¿A quién afecta o quién va a poner fin a estas cifras? ¿O van a dejar que estos datos se refundan en la memoria de los colombianos hasta olvidarlos salomónicamente como si no hubiera pasado nada?

Agosto 26 de 2006
(día 2320)

Aniversario número cincuenta y seis. La verdad, es muy complicado conservar las esperanzas de vida.

Agosto 28 de 2006
(día 2322)

Nos reunimos con la abogada Lucía Pacheco para ver los avances del proceso ante la Fiscalía y aportar los datos que ellos creen que hacen falta para tener una respuesta. Esto con el objetivo de que nuestro caso se tome como guía para los demás casos de secuestro.

Septiembre 13 de 2006
(día 2338)

Junto con la Dra. Lucía Pacheco, se firma el documento de reactivación de búsqueda urgente ante la Fiscalía. Ahora, a esperar resultados nuevamente. La burocracia de las entidades oficiales continúa dando pie a la impunidad de este tipo de delitos.

Septiembre 20 de 2006
(día 2345)

El Dr. Eduardo Realpe Chamorro, delegado de la Comisión Nacional de Búsqueda y del defensor del pueblo, retoma la petición de activación del mecanismo de búsqueda. Comienza después de casi siete años otro camino.

Noviembre 6 de 2006 (día 2392)

Hoy, gracias a nuestro guía en San Juan de Sumapaz, conocemos el nombre de pila de alias “Camilo”: José Elí García Cardozo, que se encuentra en la cárcel de Cóbita. Con él está alias “Muelas”, que supuestamente tiene información de los abuelos. Aquí nace una nueva tarea: visitar nuevamente la cárcel de Cóbita para hablar con ellos.

Año 2007

Enero 3 de 2007

(día 2449)

Cumpleaños número setenta y cinco de mi viejita y aún no hay noticias de ellos. Ya perdimos una inversión por sus pruebas de supervivencia y cada vez las cosas se complican más.

¡Cuánta espera y cuánto dolor!

Abril 18 de 2007

(día 2554)

En el Juzgado 2.º del Circuito Especializado, la juez Sonia Castillo Rojas adelanta la audiencia contra alias “Romaña”, Henry Castellanos Garzón. Se presenta como testigo de la fiscalía Arnoviz Tovar, alias “Chéchere”. Para mí, es una sorpresa, ya que aquí no es “Pablito”. Él niega absolutamente todo de lo que se le acusa y niega conocer a los abuelos (ver enero 28 de 2002).

Junio 18 de 2007

(día 2625)

La noticia del día no es grata: han sido asesinados en supuesto fuego cruzado con el Ejército los once diputados del Valle, y las Farc guardan silencio al respecto.

Julio 1 de 2007

(día 2628)

El diario *El Tiempo*, a manera de homenaje, publica la lista de 3145 secuestrados en Colombia, en la que aparecen los nombres de los abuelos. Esto es paliativo porque quiere decir que la prensa no ha olvidado a sus conciudadanos, que están en nuestras montañas en manos del “ejército del pueblo”.

Julio 5 de 2007

(día 2632)

Por fin, después de siete largos años, hay una manifestación nacional contra el secuestro, el acuerdo humanitario y la exigencia de la comunidad en general a las Farc. Que paren este cruel delito y que entreguen a los secuestrados. Así mismo, que entreguen sin ninguna exigencia los cuerpos de los secuestrados muertos en cautiverio.

Julio 6 de 2007

(día 2633)

Las Farc piden el despeje de dos municipios del Valle (Pradera y Candelaria) para empezar una negociación de canje de policías, militares y políticos. ¿Tienen todo el país y quieren más? ¿Qué pasa con los secuestrados civiles? ¿Acaso no son seres humanos?

Octubre 22 de 2007

(día 2740)

En el juzgado se hace una nueva audiencia contra “Romaña”. Todas las pruebas acumuladas acusan al frente 53 de las Farc como responsable del secuestro.

Diciembre 6 de 2007

(día 2787)

En el noticiero, en una entrevista, el Dr. Francisco Santos hace mención de los abuelos a manera de petición a las Farc sobre su paradero, y también lo hace el presidente desde la Escuela General Santander a raíz del despeje a las Farc para el acuerdo humanitario.

Año 2008

Enero 15 de 2008

(día 2826)

Otra audiencia más contra Henry Castellanos, alias "Romaña". Se confirma cada vez más que las Farc fueron los artífices de este secuestro y que todo lo hecho estuvo bien encaminado. Lástima que no tuviéramos ningún resultado positivo.

El Dr. Ómar Lemos me informa que hay una señora que tiene información de los abuelos, la señora Gloria, y me da los números telefónicos de esta señora. Hoy mismo me comunico con ella y cuadro una cita para ver qué sabe de los abuelos o qué más cosas nos dice para completar o despejar dudas al respecto.

Me comenta que esta persona ha dado muy buena información y que es de fiar, ya que se han resuelto varios casos de secuestro con la información de esta señora.

Enero 27 de 2008

(día 2838)

Se estudia la posibilidad de que, de este diario, se escriba un libro al respecto del secuestro de los abuelos, aunque este tendría un toque diferente, ya que no sería la narración directa de ellos, sino las vivencias de la familia o de un hijo en la búsqueda de la verdad que vivieron sus padres en cautiverio, o en la afán de saber qué pasó con ellos, o en la confirmación de su asesinato en el 2000 a manos de las Farc. La propuesta es que el prólogo sea escrito por el Dr. Francisco Santos y que la revisión esté a cargo del periodista Germán Santamaría. El escritor Germán Manga le daría el manejo literario. El título que más se aproxima sería *La parábola del olvido*.

Enero 30 de 2008 (día 2841)

Aparece un nuevo número de secuestrados en el país. Esta vez aparecen 3200 secuestros en total. Continúan bajando las cifras. Ojalá que no sea por tener reconocimiento internacional solamente...

Febrero 4 de 2008 (día 2846)

A esta manifestación se une todo el mundo con varias marchas. En Colombia es la marcha más concurrida.

Hoy por fin veo una verdadera protesta en el país y en el mundo contra este cruel delito y no solo por las personas que están en cautiverio, sino por todos nosotros, los familiares, que, de una u otra manera, también estamos secuestrados. El repudio es total contra las Farc, ya que es el movimiento narcoterrorista que más practica esta modalidad.

Ahora sí entiendo por qué, de los últimos datos de secuestro, me preocupa que Fondelibertad aún no conozca las cifras exactas de las personas en cautiverio, sino que maneje estos datos a su acomodo y deje por fuera la totalidad de secuestrados (aunque en las listas publicadas hasta la fecha están los nombres de los abuelos).

Esta manifestación me da esperanzas de que se esté despertando a lo que es y genera el flagelo del secuestro; es sobrecogedora la cantidad de personas que participa en la marcha.

*Febrero 13 de 2008
(día 2855)*

En la reunión con la señora peluquera, doña Gloria, en las oficinas de la empresa de mi viejo, y junto con Patricia y Helmuth, ella, de una vez, aclara que no nos pedirá dinero alguno, que solo lo hace de manera humanitaria porque ha oído hablar mucho de este caso y la incertidumbre de la familia es muy dura. Ella no quisiera pasar por una situación similar. Aparece el nombre de un miliciano que está detenido en Cómbita y que sabe mucho de este secuestro. Se llama “Jonatán” y es integrante del frente 53 de las Farc. Esta información también es conocida por el Dr. González.

*Febrero 25 de 2008
(día 2867)*

“Jonatán” es trasladado de la cárcel de Cómbita a la cárcel de la Picota para dar información al respecto del caso del secuestro de los abuelos.

Febrero 26 de 2008

(día 2868)

El Dr. González recibe la información de “Jonatán” respecto a la muerte de los abuelos y le dice que conoce a dos internos que saben el lugar exacto donde dejaron los cuerpos. Él pide el traslado a la cárcel Modelo de estos personajes: Arnoviz Tovar, alias “Chéchere”; Eliécer Moreno, alias “Camilo”, y “Jonatán”. Se inicia una nueva y última etapa. Por lo menos, ya pude confirmar que lo revelado por Nery en el 2005 era cierto. Ya puedo contárselo con más seguridad a mis hermanos y descargar esta verdad.

Marzo 14 de 2008

(día 2885)

Me reúno con Rolf Somerfiel, ciudadano alemán que estuvo con los abuelos hasta esos últimos momentos, y me confirma que la versión de “Jonatán” coincide con lo que él vio ese último día cuando se llevaron a los abuelos. Dos guerrilleros se los llevaron y, posteriormente, alcanzaron al grupo donde se movían todos los que inicialmente estaban secuestrados.

Abril 1 de 2008 (día 2903)

En la Fiscalía puedo ver el informe de los investigadores que están trabajando en el caso y que interrogaron a “Jonatán” y a Arnoviz Tobar, alias “Chéchere”.

“Jonatán” dice que la zona es por San Juanito, vereda la Lajilla, por la carretera que conduce a El Calvario, a unas tres horas de San Juanito, hacia los Farallones de Medina. Que los guerrilleros que los mataron fueron “Paola” e “Iván”, los dos integrantes del frente 53 al mando de “Jamit” o “Jamil”. Que quien conoce el lugar es Arnoviz Tovar, alias “Chéchere”, porque él recibió la orden de “Romaña”, aunque “Chéchere” asegura que él no los mató.

Esta versión es similar a la que ya me había contado “William Javier” en San Juan de Sumapaz, pero, con “Camilo” y “Pantera”... ¿O es un cuento entre ellos o es la verdad sin confirmar o para proteger a los asesinos?

A esta versión le damos más credibilidad por la zona, el tiempo y, lo más importante, porque coincide con lo averiguado años atrás por Helmuth y Alfredo.

Mayo 8 de 2008

(día 2940)

Me reúno con don Guillermo Cortés, “la Chiva”. Le cuento estos últimos datos, y él se contraría un poco porque confirma sus sospechas. Comenta que, por respeto, nunca me lo dijo y que entre los demás liberados de ese grupo lo comentaban con mucho sigilo para no causar más dolor a los familiares. Me confirma que las señales del lugar sí son exactas, pero que la caminata era muy “berraca”.

Mayo 9 de 2008

(día 2941)

En las oficinas de la Fiscalía, y al reunirme con el Dr. González, se toma la determinación de realizar este nuevo operativo con el grupo de exhumaciones de Justicia y Paz.

Mayo 15 de 2008

(día 2947)

En las instalaciones del CTI, la División de Criminalística estudia y verifica los hallazgos en la zona y qué tienen reportado. Ya la oficina no está en Soacha: ahora está en la zona industrial. Después de verificar sus archivos, no hay ningún operativo en esta zona para comparar o descartar los datos.

Mayo 16 de 2008

(día 2950)

Se toma la determinación de hacer el respectivo operativo lo más rápido posible. Me pongo en contacto con la persona jefe de la unidad de exhumaciones de Justicia y Paz.

Junio 5 de 2008 (día 2968)

Salimos con mi hermano Helmuth a las 3:30 a. m. para cumplir la cita con el grupo de exhumaciones de Justicia y Paz de la Fiscalía. ¿Punto de encuentro? La iglesia de Egipto, en la calle 7° con Circunvalar. Ellos llegan en dos carros: una camioneta todo terreno doble cabina y platón, donde viajan los integrantes de exhumaciones, el fiscal encargado, el antropólogo, el geólogo, una odontóloga, dos auxiliares y el conductor; en la otra camioneta, una Toyota tipo burbuja, donde viajan dos funcionarios del INPEC y nuestra figura del día, don Arnoviz

Tovar, alias “Chéchere”, el informante, iniciamos el recorrido para San Juanito, población limítrofe entre Cundinamarca y el departamento del Meta. La carretera está pavimentada, pero presenta algunos baches por el temblor de días pasados, cuyo epicentro fue El Calvario, pueblo muy cercano a nuestro destino.

Al llegar a Fómeque se complican las cosas. Entramos a un terreno totalmente destapado: carretera angosta y bastante fangosa. Al entrar al parque y reserva natural de Chingaza, mi hermano y yo recordamos esa noche del 19 de abril de 2000 con los abuelos en la parte de la carrocería del camión donde los transportaron. El frío que sentimos es alto a pesar de que nosotros viajamos en el campero Daihatsu Feroza del abuelo, el mismo en el que se los llevaron una parte del camino. Al pasar por una vara de control del acueducto, nos preguntamos: “¿Con tanto control para nada?”. La responsabilidad de esta entidad también es alta, pero no se pudo comprobar nada y, además, ¿un vigilante privado qué puede hacer contra un grupo armado que opera en toda la zona y a merced de ellos?

La cantidad de vías que convergen en el camino complican un poco el rápido avance. Desde Bogotá hasta San Juanito siempre estuvimos en medio de los dos carros de nuestros acompañantes por factores de seguridad. Al fin llegamos a San Juanito. Mi hermano, quien, con Alfredo, mi cuñado, está en este mismo pueblo, se sorprende al ver que a la entrada

hay una vara o retén de la policía y que dentro del pueblo nos está esperando un grupo de quince soldados de la XIII Brigada dispuesto a darnos la seguridad del caso, comandados por el teniente Luis Ruiz, joven pero con mucha determinación.

Nosotros avanzamos dos cuerdas más adentro hasta el restaurante de doña Bernarda, el mismo donde les brindaron a los abuelos un primer alimento y que ellos se negaron a recibir inicialmente. Con la insistencia de la anfitriona, quien les dijo que les haría falta, fue allí donde el viejo aprovechó para dejar anotado en un papel el número telefónico de mi hermana Magnolia. El revivir estas cosas nos complica emocionalmente la situación.

Después de desayunar, se acomodan los soldados en los tres carros y salimos al punto que “Chéchere” nos había indicado. A unos pocos metros del camino que conduce a El Calvario, nos bajamos de los carros. Las dos camionetas oficiales regresan al pueblo por seguridad y nosotros dejamos el carro en la casa que tenía como referencia “Chéchere”. Hablamos con el que habita la casa y nos da el permiso de guardar el carro. Nosotros asumimos el riesgo.

Empezamos a caminar, inicialmente por un potrero llano, y de ahí descendemos por un costado del cañón del río Guatiquía. Sobra decir lo majestuoso que es el paisaje: abajo, el ruido de un caudaloso río que apenas nace, pero que ya lleva gran cantidad de agua. A esto le sumamos siete hermosas cascadas. El descenso es de

mucho cuidado y bastante largo y siempre en pendiente. En la montaña, los soldados se reparten en sitios estratégicos mientras los funcionarios del INPEC no descuidan por un solo instante a nuestra figura principal. Al terminar el descenso, nos encontramos con el puente que los soldados llaman “la hamaca”, porque es un puente colgante de unos setenta u ochenta metros de largo que se mece igual a una hamaca al pasar sobre él. No tiene barandas; solo las cuerdas que sirven de apoyo al piso o plataforma de, más o menos, un metro de ancho. Por esta razón, el paso es de uno en uno, y luego empezamos nuevamente el ascenso.

Para que se hagan una idea, es como subir y bajar de Monserrate por la parte más peligrosa. Nuestro amigo guía sube con mucha dificultad: se le notan los seis años de falta de ejercicio. Con mi hermano estamos bastante preocupados, ya que estamos en su terreno. Yo, que, en ocasiones anteriores, caminé con guerrilleros, sé lo ágiles que se mueven en este campo. Llegué a conversar con Helmuth que, de pronto, estaba buscando la ocasión para emprender la huida, pero que, al mismo tiempo, tenía a los oficiales del INPEC y a los soldados que siempre estaban muy pendientes de todos los del grupo.

En una de estas oportunidades, le pregunto: “¿Por qué se esperó seis años para hablar?”. Y me responde que se dejó llevar por los consejos del abogado y que, hasta ahora, con la entrada de Justicia y Paz en forma, se quiere acoger a los beneficios por la información. Luego

le hago otra pregunta que todos nos hacemos: “Si ustedes sabían que el Ejército estaba cerca, ¿por qué no los dejaron y que el Ejército los encontrara?”. Este responde: “La orden fue directamente de ‘Romaña’ y como tal había que cumplir, y se cumplió. Los ejecutores fueron ‘Paola’ e ‘Iván’”.

Al llegar arriba, encontramos un pequeño descenso como para tomar aliento. El grupo está unido gracias a la lentitud de nuestro guía. Sin su orientación, no podríamos continuar. Encontramos un paso de una quebrada bastante caudalosa. Se le pregunta a “Chéchere” por dónde continuar y este responde: “Pasen por el puente”, pero no hay puente para cruzar, salvo un tronco largo de un lado a otro y unas pocas tablas atravesadas por donde unos soldados se arriesgan a pasar. Uno del CTI pasa acaballado en el tronco. Cuando uno de los guardias del INPEC trata de cruzar agarrado de una guaya metálica, esta se rompe, y por poco cae al río. Antes logra saltar a una piedra que está cerca. Al ver esto con mi hermano, casi desistimos de continuar y comentamos que, si “Chéchere” pasa, nos toca a nosotros pasar. Los soldados consiguen unas tablas y hacen un pequeño puente apoyado sobre las mismas piedras del río. Con la ayuda de los soldados, logramos pasar. Más adelante, hay una quebrada, y esta sí la pasamos caminando por entre el agua. En estos dos pasos siempre nos demoramos de unos treinta a cuarenta minutos.

Al continuar el recorrido, en una pequeña loma, me da un calambre en el muslo de la pierna izquierda que me

impide continuar con la marcha. Decido quedarme ahí para no entorpecer aún más el avance del grupo. Un cabo del Ejército me deja con dos militares para mi protección. Por sugerencia de uno de ellos, nos devolvemos hasta una casita que pocos momentos atrás habíamos pasado. Para Helmuth es difícil dejarme en ese lugar, pero, después de una corta conversación, él continúa con el grupo de investigadores y telefónicamente nos comunicamos tanto para él saber de mi condición como para yo saber del avance del operativo.

El desconsuelo es mayor cuando me llama más o menos unos cuarenta o cincuenta minutos más tarde, como a eso de las 3:00 p. m., y me dice que sí encontraron el lugar, pero el informante había empezado a decir que a él le había contado una guerrillera, a la que habían comisionado para alistar un nuevo campamento, que ella había reportado haber encontrado los cuerpos de los “cuchos” y que posiblemente los habían cambiado de lugar, no muy lejos del campamento. Desde el lugar donde estoy, Helmuth me comenta que ellos caminaron por un terreno mucho más empinado, pero más corto hasta llegar a un pequeño claro muy enmontado de hojarascas y palos: era el lugar que indicaba “Chéchere”. Todo el grupo intensificó el rastreo y encontró huellas del campamento del que hablaba el informante. Excavaron en un lugar donde el terreno estaba suelto y hallaron sobres vacíos de pastas y enlatados, lo que

confirmó la versión que le había contado la guerrillera, pero de los cuerpos, nada, y como ya eran las 3:45 p. m., el fiscal encargado paró la búsqueda, ya que faltaba el regreso y se hacía muy tarde.

Es muy grande el desconsuelo de mi hermano, quien ya le había comunicado la triste noticia a mi hermana, que nos estaba esperando en Bogotá. A lo de hoy se suman los cuatro operativos que los cuerpos oficiales habían hecho anteriormente más los que yo hice en compañía de milicianos con la esperanza de encontrarlos vivos. El sentimiento es incomprensible, porque uno ya no sabe qué pensar o si aún están vivos, pero al ver los caminos por donde los tenían y los lugares que ya habíamos recorrido en compañía de milicianos de las Farc, era muy poco probable que estuvieran con vida.

Cuando llegaron al lugar donde yo me quedé, el descontento de Helmuth no se hace esperar, ya que estaba molesto por la falta de aclaración del sitio y de que no se hubieran enterado de la segunda información, pues lo que sabía “Chéchere” no era de primera mano, sino de oído por otra guerrillera. El fiscal encargado me dice: “Entiendo la molestia de su hermano, pero estamos haciendo lo que está en el reporte”. Helmuth dice que eso no fue lo que él leyó en la oficina de Justicia y Paz. “Chéchere” aprovecha para decir que él los llevó al lugar, pero que la búsqueda no fue suficiente. El fiscal argumenta que, según el reporte, no se contaba con el cambio de versión de “Chéchere”.

Este me argumenta que él era el que tenía la información y, por tal motivo, nos había llevado a ese lugar. Yo le digo que tenía que ser más exacto para poder tener argumentos necesarios, ya que un operativo de este tipo no es fácil lograrlo. Llegar nuevamente a la Fiscalía y pedir un nuevo operativo no es fácil.

Retomamos el camino de regreso, nuevamente para atravesar las quebradas con las mismas peripecias anteriores. Yo bajo lo más rápido que puedo para tomar aliento y subir con la suficiente ventaja para no quedarme atrás del grupo. El hecho es que, al llegar al lugar donde dejamos el carro, nos vamos reuniendo uno a uno todos los integrantes del equipo después de siete horas de caminar por las montañas y cinco en carro, siempre acompañados de una pertinaz llovizna, menos “Chéchere”, los del INPEC y tres soldados, que van subiendo al paso del informante. Ese momento lo aprovecho con Helmuth para hablar tranquilamente con el fiscal encargado y releer el informe con el que se tomó la iniciativa de hacer el operativo. Efectivamente, lo que “Chéchere” está buscando es una gran rebaja de pena, ya que, por Justicia y Paz, la máxima condena

es de ocho años, y él ya ha cumplido seis, es decir, le restan solo dos años de condena. En este momento, por haber aceptado los hechos, de los cuarenta y dos años a los que había sido sentenciado, se ha reducido la pena a la mitad.

Después de una hora y media, hacen su aparición en la espesa neblina. A eso de las 6:00 p. m. retomamos el regreso a San Juanito, no sin antes cerciorarnos con el teniente de si a esa hora era prudente tomar la carretera de regreso a Bogotá. Este nos aconseja que nos quedemos y retomemos el regreso el viernes. El fiscal se asegura de la protección de nuestro guía y la de sus funcionarios. Retomamos el regreso a las 8:00 a. m. del viernes a Bogotá, no sin antes preguntarle a nuestro guía turístico por lo hijueputas de meter a los abuelos por esos caminos tan escabrosos. Él contesta que “a ellos se los pasaban por otra parte más arriba”. ¿Cuál parte de arriba si ya es el filo de la cordillera? Llegamos a la 1:30 p. m. a nuestro lugar de partida. Allí le contamos todo a Patricia, que fue la hermana que se quedó a la espera de los resultados, sin dejar atrás a mis hijos y a la familia de Helmuth.

Junio 1 de 2008 (día 2969)

La fatiga y el cansancio hace presencia después de la dura tarea de los días anteriores. Me someto a una serie de masajes en las piernas, ya que los espasmos fueron de tal tamaño que no me dejaban caminar. Solo pensaba en los abuelos y en esas duras jornadas que también habían tenido que pasar.

Junio 9 de 2008 (día 2911)

Ya con más calma nos reunimos los tres hermanos para ver con qué continuamos o qué paso vamos a seguir. Primero me preguntan qué pienso yo, ya que, en días pasados, les había comentado que este sería el último esfuerzo que haría y que ya no insistiría más, decisión que me respetaron en su momento. Viendo la ansiedad de Helmuth y Patricia, acordamos que se pasaría una carta a la Fiscalía como agradecimiento a la Unidad de Justicia y Paz por el operativo, con copia al vicepresidente Francisco Santos y que, en compañía de Helmuth, la entregaría, y que este seguiría con las diligencias, que era una nueva forma de reiniciar las cosas.

Junio 10 de 2008 (día 2912)

Hicimos la carta:

Señores:

Fiscalía General de la Nación

Atención Dr. Luis González, director de la Unidad de Justicia y Paz

La presente es para dar nuestros más sinceros agradecimientos por la gran colaboración en el operativo adelantado en la búsqueda de los cuerpos de nuestros padres, matrimonio Angulo Castañeda, realizado el pasado jueves 5 de junio. Así mismo, agradecemos al personal investigativo, al personal de exhumaciones de Justicia y Paz y al personal de la XIII Brigada.

Teniendo en cuenta y analizando la zona, llegamos a la conclusión de que el operativo debe manejarse en condiciones de logística diferentes. Solicitamos hacer un próximo operativo en tiempo de verano lo antes posible, con herramientas y personal adecuado para limpiar la zona y contar con el tiempo prudente para tal operación.

En la espera de sus comentarios.

Cordialmente...

Y firmamos los tres hermanos: Héctor, Helmuth y Patricia.

Una vez con la carta, me pongo en camino con Helmuth hacia el búnker de la Fiscalía. También llamamos a la oficina de Justicia y Paz, y el Dr. González no está. Helmuth piensa que se perderá la ida. Llamo de mi celular al Dr. González. Este me contesta y dice que me espera en la oficina. Llegamos y nos anunciamos, y en la recepción nos preguntan si tenemos cita con él, ya que la secretaria personal dice que no está. Yo le comento que he hablado con él por celular y que me espera. Nos deja pasar. El Dr. González nos recibe y le entregamos la carta. Nos dice que ya se entrevistó con el fiscal que dirigió el operativo, que está de acuerdo con un próximo operativo y que me recomienda hablar con el vicepresidente para que este conozca los resultados de parte nuestra. Le confirmo que una copia de la carta entregada va para la Vicepresidencia. Helmuth me dice: “Ve, ¿por qué debe seguir usted que ya tiene todos los contactos?”.

Voy a la Vicepresidencia a sabiendas de que el Dr. Santos no se encuentra, pero le dejo copia de la carta y a esperar.

Junio 13 de 2008

(día 2915)

Un cumpleaños más sin festejo y, en cambio, desconcierto, ya que continúa la incertidumbre sobre las pruebas de supervivencia de los dos abuelos y las inclemencias del lugar. Aumentan las dudas por el tiempo transcurrido: son setenta y seis años, que no son lo mismo vivirlos en casa a vivirlos en maltrato permanente.

Vivimos entre la incertidumbre de no saber qué ha sucedido con los abuelos y la impotencia de no poder hacer nada para tenerlos con nosotros.

Junio 29 de 2008

(día 2992)

Una familiar de otro secuestrado me llama y me dice que ya llegó y que se dio unas pequeñas vacaciones. Ella también está en las mismas circunstancias y en espera de otro operativo para terminar con esta pesadilla.

Julio 2 de 2008 (día 2995)

Hoy, junto con Patricia, voy a la oficina de exhumaciones de Justicia y Paz para una nueva diligencia, como es tomar muestras de saliva para las respectivas muestras de ADN y poder cotejarlas o descartarlas con los restos o archivos de personas no identificadas que tiene esta oficina.

Este mismo día es liberada Ingrid Betancourt junto con los tres norteamericanos y trece militares mediante un rescate del Ejército denominado Operación Jaque. Tengo sentimientos encontrados: ¿unos recuperan a sus seres queridos y nosotros aportamos pruebas para una posible identificación de cuerpos?

*Julio 4 de 2008
(día 2997)*

Hay entrevista con un canal francés. Con la Operación Jaque se despertó nuevamente el interés de los medios internacionales al respecto. Desafortunadamente, el caso de los abuelos es inevitable y se debe mostrar a manera de denuncia, más a este tipo de medios.

*Julio 10 de 2008
(día 3003)*

Reunión con familiares en la oficina de exhumaciones de Justicia y Paz para hacer contacto con muchas personas que se encuentran igual que nosotros y dar por terminada o, al menos, descartar otra posibilidad de esta dura tarea.

*Julio 15 de 2008
(día 3008)*

Hay un dato bastante curioso: el total de víctimas del secuestro ha sido 23 854 y las personas muertas en cautiverio han sido 2808, datos suministrados por la fundación País Libre.

*Julio 19 de 2008
(día 3012)*

La fundación entrega camisetas para la marcha de mañana. Me entrevistan de Televisa México como antesala de la marcha.

Julio 20 de 2008 (día 3013)

La marcha convocada para este día es multitudinaria. Con sorpresa, vemos que la camiseta que porta el vicepresidente es la de mis viejos, con la fotografía de ellos. En la tarima del parque Santander le doy las gracias por portar la camiseta de mis padres, que a su vez representa a los miles de secuestrados anónimos que nadie representa.

Julio 24 de 2008 (día 3017)

Entrevista por Internet del diario italiano *Avvenire*, por parte de Lucía Capuzzi.

Estimado señor Angulo, me llamo Lucía Capuzzi y soy una periodista italiana. Nos hablamos hace poco por teléfono. Escribo para un diario nacional italiano que se llama *Avvenire*. Estoy haciendo un artículo para profundizar en el tema de los rehenes que quedan en manos de las Farc, el ELN y paramilitares. Es una manera de que la opinión pública no se olvide de ellos después de la liberación de Ingrid Betancourt. Antes de todo, le agradezco por haber aceptado hablar conmigo de sus padres. Me imagino que no tiene que ser fácil porque tiene que ser una herida abierta, pero creo que es importante dar a conocer las historias de estas personas para que se cree una movilización social contra secuestros. Le envío aquí las preguntas. Le agradecería muchísimo si pudiera contestarme cuanto antes.

Gracias por todo. Cualquier cosa, me puede escribir a esta dirección.

Hasta pronto,
Lucía Capuzzi

Respuesta:

Con mucho gusto doy respuesta a tu cuestionario, ya que sé lo importante que es dar a conocer la verdad de este cruel delito por el que estamos pasando los familiares de los secuestrados del común.

Preguntas:

**¿Cuándo y cómo fueron secuestrados sus padres? ¿Cómo se llaman?
¿Qué hacían antes del secuestro? ¿Quién los secuestró? ¿Se saben las
razones del secuestro? ¿Le pidieron dinero para liberarlos? ¿Tiene alguna
noticia sobre ellos?**

Mi nombre es Héctor Augusto Angulo Castañeda y viví el duro fenómeno del secuestro ya hace ocho años, tres meses y cinco días cuando el 19 de abril de 2000 mis padres, Gerardo Angulo Grandas y Carmenza Castañeda de Angulo, fueron secuestrados por las Farc, frente 53 del Bloque Oriental al mando de “Romaña”. Hacia las 9:30 p. m. fueron retenidos por unos guerrilleros cuando llegaban a su casa de residencia en un lugar cercano a Bogotá, a unos veinte minutos de la capital colombiana.

Al llegar a casa, mi papá se bajó del carro para abrir la puerta y fue abordado por tres sujetos armados, dos hombres y una mujer, quienes se los llevaron en el mismo carro en el que ellos se movilizaban, rumbo a la población de La Calera y, posteriormente, hacia la represa de Chingaza. Esa misma noche, se los llevaron por el páramo hasta San Juanito, un caserío en límites del Meta y Cundinamarca. Es un poblado que, desafortunadamente, la guerrilla utilizó para el paso de muchos secuestrados en esa época (en el año 2000 aumentó en un 70 % esta actividad).

Mi mamá, ama de casa. Mi viejo tenía un pequeño taller de mantenimiento industrial (torno, taladro, mecánica industrial). Como puede ver, somos de un nivel medio y trabajador. Por esta razón, nos impactó tanto cuando el negociador de las Farc nos pidió ochocientos millones de pesos por su liberación, dinero que nunca llegamos a tener y menos en esos momentos.

Desafortunadamente, la guerrilla siempre los negó, a pesar de que más o menos unas veinte personas que pasaron por estos campamentos los vieron en cautiverio. En la época, mis hermanos se presentaron en Los Pozos, un lugar donde la guerrilla y el Gobierno de turno se reunían para diálogos de paz, y siempre los negaron.

¿Qué significa vivir con un familiar secuestrado desde hace tanto tiempo?

¿Envía a sus padres mensajes a través de Radio Caracol?

Después de estos años y escuchando muchas versiones, tenemos una última de un guerrillero de este frente que está en espera de beneficios por su condena. Él nos confirmó que a ellos los mataron en ese mismo año por orden del comandante “Romaña”, y hoy estamos buscando sus cuerpos o restos para dar credibilidad a esta versión.

¡Sí!, mis hermanas Patricia y Magnolia no solo mandaron sus mensajes por este medio radial, sino también por muchos más. Nosotros somos cinco hermanos y nos hemos distribuido varias tareas para lograr una negociación razonable con la guerrilla y dar por terminada esta dura prueba, pero, desafortunadamente, esto no ha sido posible. No obstante, desde el primer momento del secuestro, nuestra tarea primordial ha sido buscar a alguien con quien hablar, ya que los seres humanos que caen en este problema automáticamente pierden su condición de seres humanos y se convierten en artículos para negociar.

¿Hay movilización social en Colombia para pedir por la liberación de los rehenes? ¿Qué sintió cuando liberaron a Ingrid Betancourt?

En estas últimas marchas sí hemos visto conciencia sobre este flagelo, ya que anteriormente la indiferencia de los colombianos y la comunidad internacional nos dejaba aún más solos en esta lucha. Se trata de seres humanos. (A manera de anécdota, en una marcha también del 20 de julio, el presidente de turno, por su afán protagonístico, nos trató de disolver con la caballería y las demás personas nos gritaban, sin conocer la verdad: “Paguen, oligarcas, que ustedes tienen con qué”).

El día de la recuperación de Ingrid... Para mí fue una serie de sentimientos encontrados: uno, felicidad por la liberación no solo de Ingrid, sino también de los demás liberados. Ese mismo día, junto con mi

hermana, nos estábamos haciendo la toma de muestras para las pruebas de ADN. Mientras unos daban un paso más hacia la liberación, nosotros esperábamos a unos ancianos que la comunidad mundial desconoce, unas personas que se llevaron vivas y de los cuales esperamos unos cuerpos inertes.

Me alegra mucho la forma en la que Íngrid se expresó de la guerrilla, ya que, por el afán de su liberación, los familiares desdibujaron la realidad del dolor de nosotros como familia de las víctimas.

Piensa que después de la liberación de la rehén más famosa, ¿el mundo se va a olvidar de los otros que quedan en manos de Farc o paramilitares?

Luego de la liberación de la más famosa, esperamos que no y menos con la ayuda de los medios de comunicación para tomar conciencia de que, así como hay políticos, policías y militares aún en cautiverio, hay miles de seres humanos en iguales circunstancias, y no solo por las Farc, sino también por el ELN, las AUC, delincuencia común, ya que se demostró que este es un medio eficaz de financiación aparte del negocio de las drogas.

En Italia se dice que la guerrilla perdió toda forma de apoyo social. ¿Le parece justo?

Efectivamente, los intereses de los guerrilleros cambiaron por completo: ya no es el interés social que tanta falta nos hace, sino un poder armamentista y de lucha económica en contra del beneficio del pueblo. Yo diría que las Farc-EP, que significa “ejército del pueblo”, son en realidad “ejecutores del pueblo”. ¿O cómo justifican ustedes que este grupo asesine campesinos, destruya pueblos, iglesias, puentes, escuelas, y con sus minas mutilen a los que mañana forjarán nuestra nación?

¿Piensa que sea posible que las Farc decidan negociar y liberar a los rehenes?

No creo que las Farc lleguen a un acuerdo de liberación de los secuestrados sin tener un beneficio propio, a no ser que tomen conciencia, y no por respeto a nuestra comunidad colombiana, sino a la comunidad internacional; volver a ser los Robin Hood que los demás países piensan que son, en especial la comunidad europea.

Julio 29 de 2008

(día 3022)

Hoy reconstruyo para la fundación País Libre un resumen del proceso legal de los abuelos a petición de la Vicepresidencia, como forma de actualización de los casos de secuestro de personas que están en nuestra situación.

En entrevista con otro canal francés, con Thierry Gaytan, él le pregunta a Patricia por qué ya no participamos en los mensajes de *Voces del secuestro*, de Caracol, y la invita a retomar esos mensajes. Ante esto, mi hermana le cuenta que, en consenso familiar, se ha acordado parar los mensajes por los datos conocidos sobre el asesinato de los abuelos; estos mensajes no tendrían destinatario.

Es para toda la familia y los demás secuestrados un baldado de agua fría: esta noche se dará la noticia de que las Farc asesinaron a los abuelos prácticamente siete años atrás y, sin embargo, nos habían seguido extorsionando por mucho más tiempo, jugando con los sentimientos de toda la familia. Para los periodistas compañeros de Herbin Hoyos, este mensaje es sorpresivo, a pesar de que se conoce esta triste realidad, pero, hasta que no se tengan más indicios y sin ánimo de dañar las investigaciones de la Fiscalía, no nos queda más camino que contar esta mala noticia.

Julio 30 de 2008

(día 3023)

Desde las 3:00 a. m., una vez al aire los mensajes de Patricia y míos, la noticia se divulga por todas las cadenas radiales nacionales e internacionales. Patricia se preocupa de tal manera que piensa que este secreto guardado por casi dos años en la familia dará comienzo a una serie de desavenencias familiares. Una vez llegamos a la casa de Patricia, ya nos tienen la noticia de lo que esto ha creado en las demás cadenas radiales. Se repite cada quince minutos como extra (“Las Voces del secuestro reveló el asesinato de las dos personas de mayor edad en cautiverio por las Farc”).

Llamamos a nuestros hermanos que están por fuera de Colombia y ellos ya lo han escuchado. Así como para nosotros es duro aceptar esta realidad, y con el aval de todos los hermanos, empieza a llegar una avalancha de reporteros de todas las cadenas radiales, excepto Noticias Uno, cosa que nos causa mucha sorpresa, ya que este noticiero es el primero en divulgar cualquier noticia de las Farc. Nosotros en ningún instante negamos o manipulamos información al respecto, porque se nos ha quitado un gran peso de encima por no tener que ocultar más la información de la posible muerte de mis viejos. Dejamos en total libertad que los investigadores del Estado continúen para acabar de confirmar esta mala noticia.

Agosto 15 de 2008 (día 3039)

Hoy me reúno con un grupo de investigadores forenses de Equitas (Equipo Colombiano Interdisciplinario de Trabajo Forense y Asistencia Psicosocial) para ver los pros y los contras del nuevo operativo que la Fiscalía General está planeando en San Juanito. Helmuth se interesa por el tema y por la posibilidad de exponer su libre opinión al respecto tanto con los abogados como con el equipo de apoyo forense. Creo conveniente, antes de autorizar su apoyo, que se comunique a cada uno de los hermanos, pero Helmuth me dice que no hay que esperar que den la autorización, que hay que hacerlo de una vez para no perder más tiempo.

*Agosto 16 de 2008
(día 3040)*

Llamo a Helmuth para comentarle que me causó sorpresa que los abogados estuvieran viendo la necesidad de meter el asesinato de los abuelos por las Farc en un proceso adicional, y él me dice que ha estado pensando en lo conversado ayer con el equipo forense y que ahora sí cree conveniente escuchar otras opiniones. Propone tener una conversación telefónica con todos y tomar una decisión al respecto.

*Agosto 26 de 2008
(día 3050)*

Otro aniversario, el número cincuenta y ocho, sin festejos; solo una misa individual de los hijos con un simple recordatorio del día en que dio comienzo a una familia, ahora desmoralizada y rota.

Agosto 30 de 2008 (día 3054)

Hoy, después de muchos meses, años, y de la petición de Mayibe y Margarita, se logra una reunión con los miembros del grupo de apoyo conformado en País Libre en el año 2000 para destapar la realidad del secuestro internacionalmente. Hoy se ven los resultados. En la casa de los abuelos en La Calera, nos reunimos para un almuerzo campestre. Con la participación de varios de sus miembros, se reviven grandes momentos. Realmente, es un grupo que se ha entregado por completo a la lucha contra este delito.

Septiembre 2 de 2008 (día 3057)

Me acerco a la oficina de Justicia y Paz para confirmar los resultados de los análisis de ADN y del próximo operativo. De lo primero aún no hay respuesta y de lo segundo, mientras no descarten las posibilidades, no se prepara el nuevo operativo.

*Septiembre 18 de 2008
(día 3073)*

Desafortunadamente, al hacer el cotejo con las pruebas de ADN que nos tomaron en días pasados con Patricia y los cuerpos o restos por identificar, las muestras no salieron positivas. Esto quiere decir que hay que seguir con la búsqueda y que se debe preparar el próximo operativo. Con la versión acumulada, se preparan las cosas. Más adelante me avisarán la fecha.

*Septiembre 25 de 2008
(día 3080)*

La fundación País Libre me invita a participar en un encuentro con un monje norteamericano para manejar la concentración y la ansiedad y controlar el dolor causado por el secuestro y la pérdida de los viejos.

Septiembre 27 de 2008
(día 3082)

De la oficina de Justicia y Paz me confirman que el próximo 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre se hará el próximo operativo y me invitan junto con mi hermano Helmuth a presenciarlo. Les cuento a mis hermanos, que se preocupan porque se cruza con la feria internacional. GAG Ltda. hará su primera participación en ella: es un homenaje a los abuelos fundadores que hoy no están, pero esto no impide que Helmuth esté presente y me acompañe en el operativo.

Septiembre 28 de 2008
(día 3083)

Me confirman todo al respecto del operativo para el próximo viernes y confirmamos los últimos detalles y la necesidad de contar con un helicóptero que nos deje más cerca del sitio de inspección y que nos permita aprovechar la mayor parte del día para la búsqueda.

Llamo a Sonia, mi amiga, que me sirve de puente con el vicepresidente, y le cuento de la solicitud del coordinador de operativos. Como siempre, esta me presta su atención y colaboración.

Septiembre 30 de 2008 (día 3085)

El director de la oficina de operaciones de Justicia y Paz me dice que le agradezca al Dr. Francisco Santos por lo del helicóptero y que el viernes se hará el operativo. Se cuadra el itinerario y se aprovechan esos dos días de retraso del operativo para que Helmuth esté presente y atienda a los clientes de la Feria Internacional de Bogotá.

Octubre 3 de 2008 (día 3088)

Helmuth me recoge en la casa a las 5:00 a. m. para dirigirnos al batallón Coaso del Ejército en Fusagasugá, sitio de encuentro y partida del helicóptero. Nos reunimos con el equipo de exhumaciones de Justicia y Paz para la respectiva diligencia. También llega la periodista española Salud Hernández Mora, quien saluda al general Pérez, que es el oficial que coordina lo del helicóptero. Él se preocupa por la cantidad de personas a transportar, ya que sumamos dieciséis y el peso está muy a ras con la capacidad del aparato. Como el sitio de destino es el cañón del río Guatiquía, entonces no tendrá capacidad y deberán

dejarnos, pero gracias a los comentarios de la periodista, este general ordena quitar los asientos y cargar más combustible para así poder viajar con ellos. Pese a esto, junto con Helmuth ya he decidido que, por el bien del operativo, ellos viajen en el helicóptero y nosotros por tierra, ya que conocemos el camino y las coordenadas. No llegaremos hoy, pero sí se adelantará gran parte del trabajo.

El general, viendo la necesidad del operativo, imparte las órdenes pertinentes para que los soldados también ayuden en la búsqueda. Después de salir hacia Tolemaida y cargar combustible, salimos hacia San Juanito (Meta), a donde llegamos cincuenta minutos después con la sorpresa de que el aterrizaje será al otro lado del cañón. La idea del helicóptero era evitarnos la caminata por este duro terreno. El desconcierto es igual para todos. La mayor afectada es la fiscal y los demás integrantes, menos la Dra. Mary, quien estuvo en el operativo anterior y conoce lo duro que nos espera. Empezamos la marcha y nos damos cuenta de que los carros nos dejaron un poco más cerca. En otras palabras, no ganamos mucho si le sumamos el tiempo de recorrido a Fusagasugá y el tiempo de espera del respectivo helicóptero; el tiempo ganado no ha sido mucho.

Empieza la dura marcha con el descenso al río Guatiquía. La marcha es rápida hasta el puente colgante. De ahí empieza la dura subida que se hace con lentitud, pues la lluvia hace sus estragos hasta el punto que llegamos a la casa de los campesinos donde me dejaron quedar en aquella ocasión. Llegamos a las 4:00 p. m. El cansancio es tal que, junto con mi hermano, decido que, como todavía falta hora y media de recorrido por la montaña para llegar al punto y comenzar la búsqueda, es más prudente dormir en esa casa y madrugar al día siguiente para empezar a buscar los restos de los abuelos. Se lo comento a la fiscal encargada y ella está de acuerdo. El acompañamiento de la periodista es especial y, por consiguiente, a todos nosotros nos da seguridad y tranquilidad. Hablamos al mismo tiempo con doña Noemí y su esposo, los dueños de la casa, y ellos nos dan el permiso para acampar en sus predios e incluso utilizar la casa para dormir y permanecer el tiempo necesario.

Octubre 4 de 2008 (día 3089)

El día siguiente, muy a las 5:00 a.m., partimos para el lugar, pero antes de salir hablo con “Chéchere” y “James”, cuyo nombre es Jorge Moreno, y les recomiendo que esta es la última oportunidad para que ellos logren sus beneficios y nosotros recuperemos a los abuelos. Ambos se muestran con ganas de colaborar al máximo. Confío una vez más en ellos: su actitud de colaboración es convincente.

Llegamos al sitio de búsqueda a las 6:15 a. m. Allí empieza la búsqueda. La antropóloga, la forense y el policía judicial nos reúnen para explicar la manera de proceder en la diligencia. Se le pregunta a Arnovis, “Chéchere”, por dónde empezar la búsqueda. Él dice: “Este es el lugar, pero nunca he dicho el sitio donde pueden estar”. El área es bastante grande y más con la posición de este “señor” de sentarse en un lugar y decir “puede ser por aquí o por allá”, sin mostrar un lugar exacto. Se le pregunta dónde quedaba el campamento y este se limita a decir “este”, mostrando toda el área. “James” confirma que, efectivamente, la zona es esa.

Se comienza con la búsqueda por zonas y el corte de raíces, maleza, para dejar la capa de tierra libre de este tipo de elementos, poder sondear la conformación de la capa terrestre y hacer excavaciones donde se encuentre menos compacto el terreno. Se encuentran unas botas de caucho. Llamo a mi hermana para pedir el número de calzado de mi viejita,

ya que las botas son número 36/37. Desafortunadamente, es lo más cercano a un hallazgo de esperanza. Sí, se encuentra mucha basura. El área que se ha cubierto es bastante grande. “James”, por lo menos, prende la máquina para despejar la maleza y el área.

Después de varias horas de limpiar y buscar sin encontrar nada, Helmuth le pregunta a “Chéchere” que si por allá arriba no se puede buscar y este le contesta muy seguro: “Allá arriba no hay nada que hacer”. Mi hermano le dice que le explique que él no entiende, que, si el Ejército está abajo y ellos están en huida, en vez de subirlos los bajan para encontrarlos y dejarlos en este campamento. Este no contesta nada y sí deja una manta de dudas con las fiscales, sumado al comentario de algunos soldados a los que les preguntamos si por estos lados aún había guerrilla. Estos contestan que en baja escala, pero que sí los hay. “Basta mirar el camino. Se ven pisadas frescas”.

Pasa el tiempo, pero no se encuentra nada positivo. La preocupación de la fiscal va aumentando con el paso del día sin tener resultados. Salud Hernández Mora le hace varias preguntas y acepta buscar en la parte de arriba. Se deja que lo haga. La busco después de almorzar, ya que los soldados se ocupan de preparar estos alimentos, momento que aprovecho para comentar la actitud de este guerrillero. Yo hablo con los dos y les pregunto con qué

fin Nery desvió por completo la búsqueda hacia San Juan de Sumapaz. Estos me dicen que fue porque yo había empezado a preguntar por Shirley, y que esta era muy amiga de Nery y le había contado las cosas puntuales que nos había dicho en su momento. La orden de esto la gestó “Romaña” con “Nelson Robles” cuando recibió la información de que le estaban preguntando por los “cuchos” en Silvania al comandante “Álvaro”, del frente 55.

Le pregunto a la fiscal si no se busca en la parte alta, a pesar de que Helmuth y el funcionario del CTI ya lo han hecho, y me dice que se le hace rara la actitud de este “señor” porque ahora sí dice que se busque por arriba y no en la mañana, cuando se le preguntó por dónde comenzar. El guerrillero hace un comentario poco agradable: “Busquen bien, perezosos. Miren que la pereza es la madre de todos los vicios”, como buscando la forma de que los funcionarios se salieran de los cabales y los agredieran.

Yo me salgo de mis cabales y me lanzo en insultos contra este guerrillero. Se me ha acabado la paciencia. Le digo: “¿Qué está buscando, hijueputa? ¿Por qué no nos dice la verdad?”. Y me desfogo con todo lo que me he tenido que guardar en todos estos ocho años hasta el punto de que la fiscal me dice que, por favor, conserve la calma, que eso es lo que estos delincuentes buscan para acabar de maltratar a los familiares.

A las 4:00 p. m., la fiscal ordena parar y emprendemos el regreso muy desmoralizados, pero con una verdad más descubierta: estos dos guerrilleros estuvieron con los abuelos, pero no en el momento del asesinato y mucho menos en el momento del entierro... si fue verdad que los enterraron, ya que estos coinciden en decir los argumentos y la forma, pero se niegan a decir el sitio exacto o no lo saben. Aparecen nuevos nombres de guerrilleros como “Paola”, “el Mocho”, “el Negro”, “Iván”, nombres que no dudo en confirmar con unos compañeros de cautiverio que estuvieron con los abuelos gracias a una comunicación permanente con ellos.

Octubre 5 de 2008 (día 3090)

Muy a las 6:00 a. m. emprendemos el regreso. Salimos rumbo al lugar donde nos dejó el helicóptero dos días atrás, ya que nos han confirmado que la llegada de este medio es a las 10:00 a. m. Siendo conocedores del largo trayecto por caminar, decidimos emprender pronto la marcha. Nuevamente a caminar,

pero esta vez me acaparo de un poco de gasolina por si los calambres. Empezamos a bajar la dura cuesta del cañón del río tomando una prudente distancia entre caminante y caminante para prevenir un accidente. El piso está mojado y resbaladizo, como de costumbre por esta zona. No está lloviendo y el cielo

está despejado. Hay buen clima para la entrada del helicóptero. Siempre se guarda la distancia en el descenso, pero todos estamos pendientes de todos, así no lo queramos.

En un momento del recorrido y como el operativo anterior, esta vez también sufrimos nuestro susto por un accidente, aunque solo nos enteramos cuando llegamos al puente colgante o la hamaca. La antropóloga resbaló y casi cae al vacío. Su compañero logró calmarla y sacarla, ya que la mitad de su cuerpo había quedado en el vacío. Luego de un breve descanso, empezamos el duro ascenso y a salir de este cañón. Ya la distancia entre los caminantes se va haciendo más grande porque el cansancio va apareciendo cada vez más. Este tramo es corto, pero mucho más pesado por lo empinado. Gracias a los chorros de agua fría del páramo, podemos refrescarnos y llenar nuestros envases de agua para continuar el camino.

Ya estamos cerca de la hora de llegada de nuestro medio de transporte. Tenemos por obligación que estar todos los dieciséis integrantes del operativo en el punto exacto por lo menos treinta minutos antes. ¡Qué alivio cuando llegamos a la carretera que conduce a la escuela cercana al punto de aterrizaje! Todo el grupo logra llegar casi una hora antes de lo programado, exhausto y con hambre, pues no se había tomado desayuno, pero los soldados del batallón Landazábal de la XIII Brigada, que nos brindaron seguridad durante todo el recorrido, estaban preparando el anhelado alimento.

Ya está la marca en el potrero para el aterrizaje de la nave, pero empieza a pasar el tiempo y las nubes a cerrarse y no tenemos noticias del arribo del helicóptero. Pasa el tiempo y no sabemos por qué no ha llegado a la hora programada. Empiezan a preocuparse por “los canaritos” (los dos guerrilleros). Los guardias del INPEC se muestran cansados y a ratos descuidados con los mismos. La periodista está impaciente porque no tenemos respuesta alguna, y el mal tiempo es inevitable. La intranquilidad de los miembros del equipo forense se hace evidente. El teniente no tiene respuesta de la confirmación del aparato y carga con la responsabilidad de todo el grupo y de permanecer en una zona roja, a pesar de que se tiene conocimiento, por los soldados que patrullan y los campesinos que confirman, de la existencia de estos bandidos en poca cantidad, pero, al fin y al cabo, guerrilleros. Somos un grupo apetitoso para la guerrilla: una periodista española, una fiscal, dos detenidos miembros de las Farc, cuatro funcionarios del INPEC, dos civiles y siete miembros de exhumaciones de Justicia y Paz, expuestos todo por falta de una coordinación más precisa con lo del helicóptero, ya que el tiempo en la mañana había sido apropiado para su arribo. Desconozco el estado climático del punto de partida, pero sí se deja ver una falla bastante grave al respecto.

Los funcionarios del grupo de Justicia y Paz se esmeran permanentemente por tratar de lograr una solución. A punta de celular y presionando al teniente, logran

conseguir que el alcalde de San Juanito nos suministre el transporte por tierra hasta Fómeque y de allí hasta Bogotá. Como a las 12:00 m. logran que la alcaldía de San Juanito nos facilite un transporte, por lo menos, para llegar al pueblo. A las 2:30 p. m., después de confirmar que el helicóptero ya no llegaba, arriba a la escuela una volqueta del municipio de San Juanito para llevarnos hasta el pueblo y de allí cambiar de transporte hacia Fómeque. Lo importante es salir de esta zona. Claro está que en San Juanito podemos hablar con la señora del restaurante, doña Bernarda, quien nos tranquiliza al decirnos que hoy este pueblo está verdaderamente tranquilo. Nos cuenta que a ella también la obligaron a salir del pueblo mientras se componía la situación. En verdad, este corredor es totalmente de las Farc. Para poner un puesto del Ejército y de la policía, los combates habían sido intensos en el pueblo, casi a diario, ya que la guerrilla no permitía ni aceptaba que ellos fueran sacados de la región.

A las 5:00 p. m. podemos salir del pueblo en un colectivo rumbo a Fómeque. Este trayecto es de riesgo intenso, aunque

uno como familiar es consciente de todos los riesgos que se corren en unas diligencias como las que estamos haciendo. El papayazo que se le había dado al Bloque Oriental en este operativo era muy grande. La pregunta era clara: ¿corrimos con suerte o realmente las Farc estaban muy debilitadas y más en esta región en la que la fuerza de “Romaña” y el “Mono Jojoy” había perdido su poderío de secuestro?

Una vez en Fómeque, casi al mismo instante que llegamos, arribaron las cuatro camionetas de la Fiscalía para continuar con el viaje hacia Bogotá. Se hace el cambio de vehículos con una agilidad total para poder continuar el viaje y entregar a los “canaritos” en la cárcel Modelo, a donde llegamos a las 11:30 p. m.

Por último, cabe señalar que, en el operativo, nos enteramos por “Romaña” que ningún retenido saldría por menos de cuarenta millones de pesos. Esta era la tarifa mínima por pagar en el Bloque Oriental, y esto se debía a que era el mayor aportante a las finanzas de las Farc. Con este dato en mente, nos quedaba otra duda: ¿y entonces qué pasó con los sesenta millones que entregamos?

Octubre 6 de 2008 (día 3091)

Después de la decepción una vez más por llegar con las manos vacías y con un montón de preguntas en lo logrado en ocho años, todas las expectativas, las ilusiones y, lo más importante, el poder dar un cierre a esta crueldad familiar que ninguno de nosotros nos explicamos, han quedado por el piso.

El alto grado de estrés que se maneja es casi incomprensible. Ni uno mismo se puede explicar cuál es la sensación que se debe manejar a partir de este momento. Escribo una serie de correos electrónicos donde les agradezco a las personas que, de una u otra manera, me han facilitado todas las herramientas para llegar hasta donde he podido.

Octubre 8 de 2008 (día 3093)

Trato de escribir el relato en el diario y me es imposible. Las palabras no me salen, no puedo escribir y decido tomarme unos días para reponerme psicológicamente, poder continuar con la realidad y retomar el curso de la vida.

Este mismo día me reúno con el grupo de personas con las que, de los años 2000 a 2004, logré hacer muchas cosas con la fundación País Libre. A manera de homenaje a “la Chiva” Cortés, nos volvemos a encontrar. Esta vez aprovecho la misma reunión para ponerlos al tanto de los dos últimos operativos, y estos me dicen que ya no más, que hay momentos en los que hay que aceptar las cosas y parar.

Soy consciente de que yo conozco las cosas y la realidad de los hechos. La propuesta que ellos me hacen yo ya la he contemplado unos meses atrás cuando hablé del muro de la injusticia y de pensar en un monumento para poder recordar a los miles de colombianos muertos o asesinados en cautiverio. Pero puede más el dolor humano y el desconuelo, que impiden parar y detener todas las cosas. Creo que tampoco se pueda cortar de tajo con todo esto y dejar sin respuesta este dolor y darles la victoria a las Farc. Otro secuestro impune, dos asesinatos más sin poder comprobar y dos desaparecidos para aumentar las cifras de este absurdo conflicto.

Octubre 20 de 2008 (día 3105)

Después de casi dos semanas, decido escribir un correo a todos mis hermanos para expresarles mi determinación, a pesar de que no es la primera vez que se lo menciono a los hermanos con los que estoy en Bogotá. Les envío el correo.

Bueno, creo que ya hice lo que tenía que hacer por los abuelos. Ahora hay que iniciar otra tarea para que su experiencia y sacrificio no se queden ahí no más y su recuerdo prevalezca por el resto de nuestros días. Yo sé que, en cada uno de nuestros corazones, ellos estarán presentes.

Quiero comentarles algo en lo que estoy trabajando ya hace varios días, por no decir meses, y que me negaba a realizar, pero creo que llegó el momento de hacerlo y espero su apoyo espiritual e incondicional y de fe para poderlo lograr, aunque también sé que muchos no estarán de acuerdo conmigo, y es cosa que respeto: un entierro simbólico y un monumento donde se pueda rendir un homenaje no solo a los abuelos, sino también a los miles de colombianos que tuvieron este triste final, "mártires de una guerra absurda y cochina".

No se trata de desentenderme por completo del tema, sino de bajarle a la intensidad de la búsqueda de los abuelos. Además, la Fiscalía, la Oficina de Derechos Humanos de la Presidencia, la Corte Penal Internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (la comunidad internacional) tienen pleno conocimiento de los hechos, y el Estado como tal está en la obligación de dar una respuesta a todos nosotros como familiares de las víctimas.

Gracias por su comprensión.

Héctor A. Angulo C.

Octubre 26 de 2008 (día 3112)

Hoy recibo el último correo de mis hermanos donde coinciden con lo del monumento y no con el entierro simbólico. Esta propuesta, en vez de lograr una unión, crea una serie de comentarios nada agradables de mi hermano menor Helmuth, que me desconciertan por completo. Él cuenta con el apoyo de mi hermana Patricia, por lo que queda dividida la situación de la familia, ya

que mis hermanos William y Magnolia habían pensado en esa posibilidad, pero no lo habían divulgado. Eso me pasa por querer hacer un cierre digno a nuestro cruel dolor.

Solo me queda la conciencia tranquila de haber hecho las cosas que creo que tenía que hacer. Ahora empieza otra etapa de las secuelas de este cruel delito: la reconciliación con los hermanos.

Año 2010

Abril 19 de 2010 (día 3651)

En la iglesia de Santa Teresita, gracias a la buena comprensión del padre Jaime Alberto Palacios y sus palabras, se celebra la ceremonia acostumbrada para esta fecha, pero para mí tiene un significado muy especial, ya que es el cierre que necesito hacer para retomar mi vida, mis hijos y mi vida productiva. Prácticamente, en estos diez años me he dedicado por completo a esta tarea. Me he hecho el compromiso de que, de aquí en adelante, solo si la Fiscalía y sus investigadores me piden algún dato, con mucho gusto lo daré. Esto significa no más entradas a las cárceles ni a las montañas en busca de informantes y dejar en manos de Dios los restos de mis viejos y el que se sepa la verdad de lo ocurrido, ya que solo he sacado discordias y mucho pero mucho dolor.

Agradezco a mis hijos, a mi esposa, al Dr. Francisco Santos, a sus funcionarios de la Vicepresidencia, a la fundación País Libre, a los investigadores del GAULA, al capitán Carrero, a la capitán Yeni y a su equipo de investigadores, al equipo de exhumaciones de Justicia y Paz, al Dr. Luis González, a Voces del secuestro, a Herbin Hoyos y, en especial, a los integrantes del grupo “los batracios”, que desde el momento del secuestro siempre han estado acompañándome, regañándome, apoyándome en todo lo que se nos ocurría para combatir el SECUESTRO EN COLOMBIA.

Agosto 12 de 2010 (día 3766)

Me llama la Dra. Elsy Gutiérrez, de Justicia y Paz, y me dice que, por información de la Dra. Mery Vianva, la odontóloga forense que me acompañó a tres operativos, al revisar la lista de los participantes en estas audiencias, no estoy citado y no figuro como víctima. Me habían llamado para actualizar estos datos y registrarme como tal.

Agosto 18 de 2010 (día 3772)

En Justicia y Paz se inician las versiones libres con los integrantes de las Farc y asisto a estas, a pesar de que no figuro como víctima. No entiendo por qué, ya que he estado con este grupo desde hace cinco años y con la Fiscalía hace diez años. Hago mi registro y encuentro que los abuelos ya no están en el grupo de secuestrados, sino que aparecen en el listado de desaparecidos forzados y que automáticamente esto ha cambiado sus condiciones ante la Fiscalía. Ya no es el proceso con el radicado n.º 76340 que llevaba la Dra. Patricia Leudo y

donde se manejaba el secuestro del matrimonio Angulo Castañeda; ahora son dos casos independientes: Gerardo Angulo Grandas, registro Sirdec n.º D000508, y Carmen Rosa Castañeda de Angulo, registro Sirdec n.º D000496. La fiscal que ha tomado el proceso es la Dra. Bertha Lucía Rodríguez y, como cosa extraña, no se ha hecho la diligencia por enfermedad de la fiscal. Queda aplazada para una nueva fecha, de la que ya me avisarán por correo electrónico porque ya figuro como víctima.

Año 2021

Septiembre 21 de 2021 (día 7824)

Para quienes han ido leyendo el diario juiciosamente, quiero explicarles por qué han pasado más de once años entre la nota anterior y esta.

Primero que todo, parte de la razón por la que me alejo del diario está en la carta que encuentran en la nota del 20 de octubre de 2008 (día 3105), en la que les explico a mis hermanos mi intención de tomar un poco de distancia y no participar tan activamente, pues debo atender otras responsabilidades, y el sacrificio y desgaste hasta ese momento han sido muy duros. Esa es parte de la razón, pero no lo es toda.

Desde 2001 he venido en acompañamiento psiquiátrico para tratar una fuerte ansiedad e insomnio que se generaron por lo que sucedió con mis viejos. Esta ansiedad e insomnio se han ido agravando y han llevado a que hoy en día requiera de medicación diaria. Con la psiquiatra, además, trato unas fuertes migrañas, casi diarias, que no son normales, pero, en medio de todo lo que estábamos viviendo, ¿qué era normal?

Para 2014, la psiquiatra, siguiendo mi preocupación por los dolores de cabeza, me hizo unos exámenes que me llevaron a buscar un neurocirujano. Así, gracias a Liliana Bustos, hija de Hernán Bustos, quien también sufrió lo que yo por cuenta del secuestro, logré dar con excelentes especialistas, a quienes les debo mi vida. En ese momento me sometí a una cirugía para tratar un tumor que afectaba mi cerebro y me ponía en riesgo de muerte. Por la ayuda en este momento y el afecto brindado, le estoy muy agradecido a Liliana, al doctor Laverde, al doctor Camilo Zubieta, a Mayibe, a mi esposa e hijos.

Luego, en 2016 y 2017, debí atender otros procedimientos debido a que el tumor no se pudo retirar. Estos procedimientos, así como las recuperaciones posteriores y el acompañamiento psiquiátrico, me han requerido mucho tiempo y energía en busca de tener una paz y una calidad de vida que aún me son esquivas. Pero el proceso del caso no se detuvo y a Helmuth y a Albert les agradezco por haberse apersonado.

En ese sentido, les cuento lo siguiente: cuando iniciaron las negociaciones con las Farc que terminaron en la firma del Acuerdo de Paz, se le dio la orden a la Fiscalía de no mover ningún proceso, investigación

u operativo que tuviera que ver con San Juanito, con las víctimas de las Farc ni contra las Farc, al menos hasta que no culminaran los diálogos. Supongo que buscaban no poner en riesgo la negociación para evitar algo como lo que sucedió en tiempos de Andrés Pastrana. Ante ello, solo nos quedó aguardar y no perder la fe de que se pudiera retomar más adelante.

Fueron muchos años de espera en medio de una negociación que, a mi juicio, no fue buena, pues les dio la posibilidad a las cabecillas de las Farc de hacer política sin pagar nada. Me parece que no nos cumplieron a las víctimas; dijeron que éramos el centro de la mesa, pero pareciera que hubiéramos sido solo el centro decorativo.

Por otro lado, el proceso que se ha dado con la jep ha tenido sus cosas buenas y malas. Por ejemplo, en 2020, ya en una audiencia, las Farc reconocieron haber tenido a mis viejos secuestrados; esto ya fue para mí una alegría tremenda por tener esa certeza directamente de quienes a veces lo negaban y a veces lo aceptaban. Además, ha servido para delimitar un poco la zona (cerca de 600 m²), donde pueden estar los cuerpos de los abuelos, porque, aunque conozco el lugar (he ido

siete veces al sitio y está narrado en las notas del 3 al 5 de octubre de 2008), debido a las circunstancias en las que se dio la muerte y el entierro de los cuerpos, y que luego los movieron, es difícil establecer el punto con precisión.

Es más, este año fuimos y existe la intención de ir dentro de poco para buscar de mejor manera, con equipos técnicos específicos y herramientas especializadas. Además, se cuenta con testimonios de personas de la zona que han hallado huesos humanos en algunos puntos. Es claro que cuando se encuentren los restos, no hallaremos solo los de mis viejos, sino también los de muchas otras personas cuyas familias no tienen certeza de ellos, pues este era un lugar de tránsito para la guerrilla. Con esto, se mantiene la esperanza de ir y encontrar los cuerpos en un futuro cercano para ojalá dar por terminado esto.

Ya no quiero saber nada del secuestro, al igual que muchas personas cuyos familiares aún están desaparecidos. Esta espera de más de veintiún años en medio de la incertidumbre es agobiante, estresante y muy dolorosa; es una tortura e impotencia que espero que acabe lo más pronto posible.

Octubre 21 de 2021 (día 1854)

Luego de varios meses de espera, se realizó la diligencia de prospección en San Juanito, Meta, que comenzó el 15 de octubre y concluyó el 26 del mismo mes. En esta no pude estar por mi estado de salud, pero allí estuvo mi hermano Helmuth con la Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), el Equipo Colombiano Interdisciplinario de Trabajo Forense y Asistencia Psicosocial (EQUITAS) y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBPD).

Hoy se hizo un hallazgo de unos restos humanos que, al parecer, corresponderían a los de mi mamá, ya que se encontró una serie de prendas que coinciden con las que tenían mis viejos al momento de su secuestro, como lo es un sweater de color vinotinto que Helmuth reconoció era el de mi papá. Esta información la verificamos con Miguel Saavedra, que compartió cautiverio con los abuelos y nos confirmó que mi viejo le dio este saco a mi mamá

para que se protegiera del frío. También fue hallado un arete inconfundible de mi viejita. Ahora quedamos a la espera de que Medicina Legal realice los cotejos de ADN y verifique su identidad.

Finalmente, en esta última nota (por ahora), en el cierre de este diario, no quiero que el lector se quede con una sensación de lástima, sino que se entere de las secuelas que genera un secuestro, el drama y el dolor que se le causa a una familia, independientemente de si esta ha tenido dinero para pagar el rescate o no (como fue nuestro caso). Este delito es algo que nadie debería afrontar, pero nos tocó a todos y lastimó a muchos.

Esta no es una historia que busca la lástima; busca, por un lado, la admiración por la fortaleza que hemos tenido los familiares y las víctimas mismas del secuestro y, por otro lado, ser memoria para la familia y para la historia de este país.

Año 2022

Febrero 1 de 2022 (día 1964)

Hoy hemos confirmado que el cuerpo que fue encontrado en San Juanito, Meta, sí es el de mi viejita. En una reunión que sostuvimos con Medicina Legal nos entregaron el informe a la familia y a las organizaciones que nos han acompañado. No es una noticia que me tome por sorpresa. Desde el momento en que Helmuth vio sus pendientes y el saco que mi viejo le puso para protegerla del frío, supimos que era ella. Esta situación me produce emociones encontradas; por un lado, siento tranquilidad y descanso por una espera que finaliza luego de más de veinte años, pero, por el otro, sigue la incertidumbre por el paradero de mi padre.



1. Gerardo Angulo
acompañado de su hijo
Héctor
Archivo familiar
2. Familia Angulo Castañeda
Archivo familiar
3. Carmen Rosa (Carmenza)
Castañeda y Gerardo
Angulo
Archivo familiar
4. Carmen Rosa (Carmenza)
Castañeda y Gerardo
Angulo en el barrio 20 de
Julio, Bogotá
Archivo familiar



5. Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda y Gerardo Angulo con su hijo Helmuth / *Archivo familiar*

6. Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda en su cumpleaños / *Archivo familiar*

7. Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda en la celebración de su cumpleaños con su esposo Gerardo Angulo / *Archivo familiar*

8. Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda y Gerardo Angulo / *Archivo familiar*



9. La última fotografía de los 'viejos' en la graduación de su sobrino David Cifuentes / *Archivo familiar*

10. Bandola de Gerardo Angulo, recuperada por Héctor Angulo luego del secuestro de sus padres / *Laura Becerra González*

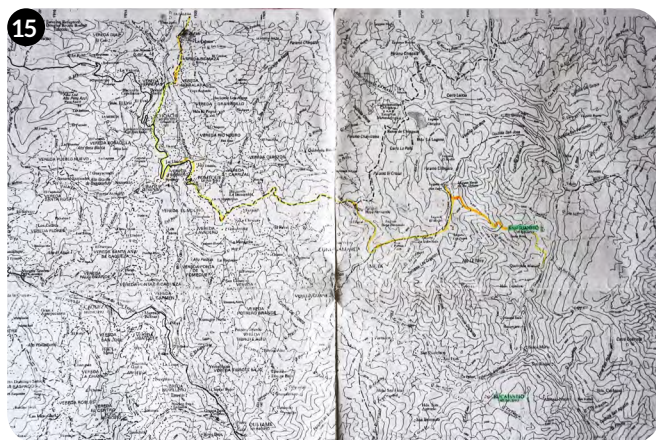
11. Guitarra de Gerardo Angulo. Actualmente reposa en la sala de la casa familiar como un objeto de memoria / *Laura Becerra González*

12. 'El Campanero', reloj que Héctor Angulo le regaló a su madre Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda en la década de los setenta / *Laura Becerra González*



13. Mantel tejido por Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda. Tejer era una de sus actividades preferidas / *Laura Becerra González*

14. Una de las paredes del cuarto de Héctor Angulo en la casa donde creció junto con sus hermanos. Allí ha reunido una serie de fotografías de sus 'viejos', rastros de la búsqueda, dibujos que sus nietos le han regalado, así como otros recuerdos valiosos para la familia / *Laura Becerra González*



15. Mapa de la reconstrucción del recorrido que los esposos Angulo Castañeda fueron forzados a realizar luego de su secuestro el 19 de abril del año 2000. Este trayecto muestra parte de la ruta que Héctor Angulo recorrió durante varios años en Cundinamarca y Meta para encontrar a sus padres / *Archivo familiar*

16



16. Réplica del carro que utilizó Héctor Angulo en la búsqueda de sus padres por los departamentos del Meta y Cundinamarca / *Laura Becerra González*

17



17. Retrato de los esposos Angulo Castañeda realizado por Favio Castillejo / *Laura Becerra González*



18. Registro fotográfico de una diligencia de prospección realizada en el municipio San Juanito, Meta; allí participó la Fiscalía, el Ejército Nacional, Medicina Legal y dos hijos de la pareja Angulo Castañeda (Héctor y Helmuth). Esta diligencia es descrita en la entrada de octubre 3 de 2008. Estas imágenes reflejan las condiciones del terreno por donde transitaban los abuelos en largas caminatas forzadas / *Archivo familiar*

Soy Héctor Angulo Castañeda, hijo de los esposos Gerardo Angulo y Carmen Rosa (Carmenza) Castañeda; soy padre y abuelo, y me caracterizo por mi simpatía, mi determinación y mi espiritualidad.

Mis viejos fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos por las Farc el 19 de abril del año 2000. Estas pocas letras son en su nombre, para que no se pierdan, en su trágico y triste final, las personas que eran. Para recordar a unos padres inigualables que me dieron el cariño, la educación y los valores suficientes para afrontar y superar esta prueba.

Durante los últimos 22 años, he destinado mi vida a la búsqueda; por tal motivo, soy positivo pero realista, pues la vida me enseñó las cosas como son. Inicialmente, creí que esto se iba a demorar uno o dos meses; sin embargo, llevamos muchos años. En este tiempo decidí escribir ***Diario de un secuestro en libertad***, que relata todas las acciones que día tras día realicé y que hoy sale a la luz gracias al apoyo de la Comisión Colombiana de Juristas. No pensé este texto como un insumo literario o de investigación; era mi agenda para contarles a mis padres todos los esfuerzos que hicimos para encontrarlos. A pesar de que soy un buscador incansable, mi cuerpo me hizo una advertencia y tuve que disminuir las caminatas y recorridos, sin que la lucha para seguir buscando mermara.

Caminar por estos senderos es duro y pesado, pero sé que Dios me mantiene aquí hasta que pueda encontrarlos. A mis 64 años, he recorrido a pie, a lomo de mula, en tarabita, y hasta en helicóptero, distintos trayectos que llevan de la ciudad de Bogotá hacia San Juanito, Meta, con el objetivo de dar con el paradero de mis viejos. He vivido experiencias únicas, atravesé ríos, cañadas, cañones y montañas. Me volví un personaje conocido; me convertí en un buscador sin buscarlo.

**¡Con el humor y la educación
se pueden lograr muchas cosas!
¡Gracias!**

